

Inger Agger

LA PIEZA AZUL
TESTIMONIO FEMENINO DEL EXILIO

Traducido por
Patricia Salinas y Victoria Olivares



EDITORIAL CUARTO PROPIO

RCT
Documentation Centre

1993. 390

Título original
DET BLÅ VÆRELSE
Kvindeligt vidnesbyrd fra exilet
Hans Reitzels Forlag, København, 1992

LA PIEZA AZUL
Testimonio femenino del exilio

© INGER AGGER
© De la traducción al español para
España y América: Editorial Cuarto Propio

Inscripción N° 85.655
ISBN 956-260-039-4

Editorial CUARTO PROPIO
Keller 1175, Providencia, Santiago
Fonos: 2047645-2047622 - Fax: 2047622

Foto Portada: Kena Lorenzini
Diseño Portada: Eduardo Carvallo

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª Edición, Marzo 1993

Se prohíbe la reproducción o traducción de este libro en Chile y en el exterior
sin autorización previa de la Editorial.
Se autoriza la reproducción parcial o cita de textos, identificando claramente
la publicación y la Editorial.

ÍNDICE

Prólogo por Elizabeth Lira K.	9
1. En la Pieza azul	13
2. El Cuarto de la Muchacha	31
3. La Habitación del Señor	55
4. La Celda	69
5. El Cuarto de los Niños	99
6. La Sala de Estar	121
7. En la Terraza	137
Epílogo	163
Bibliografía	165

PRÓLOGO

Este libro ha sido escrito por Inger Agger, psicóloga danesa, con mujeres exiliadas en Dinamarca. Ellas hablan de sus vidas, Inger habla con ellas, y a través de sus historias vamos conociendo de sus derrotas, de sus fantasmas, y de sus proyectos. Los relatos se entrecruzan de diferencias pero convergen desde el espacio común de la identidad femenina. El diálogo sobre el pasado en el presente, reúne los fragmentos dispersos como si pertenecieran a un solo relato. Diferentes voces cuentan una historia común y ponen en común las diferentes historias. Las diferencias culturales iluminan diversidades particulares que descubren lo que comparten las mujeres que construyeron este relato: mujeres comprometidas en procesos políticos, mujeres activas en la sociedad que les tocó vivir, portadoras de un proyecto vital que ha transgredido los límites comunes asignados a su condición de mujeres.

El relato atraviesa los espacios vitales de cada una constituyendo una propuesta de integración en una nueva síntesis alcanzada mediante el testimonio. "Relato testimonio" en el que cada mujer habla como testigo de su propia vida, de su tiempo, de las relaciones de poder en la sociedad, y de los conflictos políticos de su país. Esos testimonios dan cuenta de una violencia represiva que se incorpora insidiosamente a todas las relaciones sociales.

Los regímenes de opresión, nos recuerdan los relatos, excluyen a las mujeres y a los hombres que encarnan proyectos políticos alternativos al poder vigente, y los excluyen con la cárcel y la tortura, con el destierro y con la muerte.

La represión política contra la mujer se instala en su cuerpo, en su identidad. Se apodera de los espacios de su intimidad y desde allí sigue operando mucho tiempo después que la tortura ha finalizado. El relato muestra como las formas de represión política utilizan como fundamento de su eficacia destructiva, las formas de opresión y sometimiento tradicionales, las privadas y las públicas, principalmente aquellas que se asientan en la sexualidad femenina.

La investigadora reúne a las mujeres en la pieza azul. Esa pieza es un espacio real y es a la vez una metáfora del quehacer terapéutico en el exilio. Un lugar que facilita la intimidad necesaria para poner en común los dolores y las penas, las pérdidas, las añoranzas y posibilitar

una elaboración psicológica y tal vez también una elaboración política.

Porque “exilio” significa un mundo interno de geografías divididas. De un entorno hoy cotidiano que se vive como ajeno y a veces propio, y de un país lejano y propio que se hace inaccesible. En cuyo recuerdo conviven contradictoriamente los horrores que obligaron a partir, los proyectos interrumpidos y las dulzuras añoradas y familiares que se atribuyen a la vida en la patria.

El proceso de hacer este libro se cierra cuando todas han hablado. Cuando todas han “dado su testimonio”, y con sus palabras se han recreado a sí mismas como sujetos de su historia y de la historia en la que les ha tocado vivir. El testimonio posibilita integrar en una historia individual—que es parte de una historia social—las experiencias dolorosas e insoportables de las humillaciones y pérdidas vividas y nos ofrece una propuesta interpretativa y elaborativa acerca de la represión política y del exilio.

En ese contexto, bajo esa forma comunicativa, surge el hilo común en la multiplicidad de las diversas experiencias, y allí es posible reconocer un sentido y es posible también darles un sentido. El que cada protagonista ha dado a su vida y el que puede reconocerse en este libro, cuya particularidad es precisamente la de universalizar esa experiencia común.

Las mujeres cuentan cosas que ellas saben, pero que “no se saben”, por eso es importante que ellas pongan su voz entre muchas voces y nos propongan reflexionar desde estas historias nuestra propia historia. Es importante que este libro se publique en castellano, porque es un libro sobre la memoria. Es un libro que hace memoria sobre cosas ocurridas a las mujeres porque son mujeres y porque han “hecho política”. En los países del llamado “tercer mundo”, estas transgresiones implican una amenaza y una ruptura que ha sido ejercida mediante la vida de cada una de estas mujeres y que cada una ha pagado con su sufrimiento y su traumatización.

El trabajo realizado ha partido de las ideas de la investigadora a través de muchos años de trabajo con las mujeres exiliadas. El texto refleja una manera de plasmar las preguntas y una manera de vivir las respuestas. Muchos autores que pensaron sobre estos asuntos contribuyeron, tal vez, a esta manera particular de plantear el estudio, pero éste ha terminado siendo, a partir de los relatos, una proposición teórica y práctica, respecto a como podría plantearse el proceso de curación de traumas políticos.

Se trata de una propuesta clínica que incluye cada uno de los contextos en los que se inscriben las historias individuales, y que

mediante el testimonio, los incluye de la manera particular como cada mujer lo ha vivido y lo ha integrado en su propia vida. La particularidad de esta propuesta reside en la ampliación y complejidad de los diferentes niveles de contextos sociales incluidos. La convicción subyacente es que si hay curación, ella se produce mediante la recuperación consciente de las pertenencias sociales, del discernimiento de los dilemas vitales, y de la inclusión muy consciente del cuerpo como asiento material de toda identidad, a través de un proceso de elaboración de lo vivido, como una historia que tiene sentido, como una historia a la que ellas y nosotros podemos encontrar sentido.

Los marcos teóricos explícitos o implícitos, en el texto, sin embargo, no alcanzan a dar cuenta de la potencialidad que tiene “la pieza azul” como propuesta. Esto no ha de extrañarnos. Las historias contadas dan cuenta de una problemática para la cual teorías y prácticas están empezando a construir respuestas. Por eso el esfuerzo de pensar sobre ello, desde una práctica profesional concreta, es una contribución a la necesidad de entender y continuar pensando en los problemas de la psicoterapia, del trauma de origen político y en sus diferentes expresiones y posibilidades de curación en diferentes partes del mundo.

Elizabeth Lira K.

1. EN LA PIEZA AZUL

Esta es una narración sobre límites. Sobre límites corporales, psicológicos, culturales, sociales y políticos. Es una narración sobre límites que se vencen -que se traspasan- sobre límites que son violados y sobre el hecho de estar en esta frontera ambigua en la cual se debe *cuidar* de los límites propios, de los ajenos y de los del sistema imperante.

En *La Pieza Azul* se cuentan 40 historias que, como testimonios, he ido, poco a poco, escuchando. Estas historias tratan de conflictos entre los sexos, cada cual lleno de la aspiración de ensanchar su espacio, mudar los límites de lo permitido y luchar en contra del poder de la vergüenza. Pero son también testimonios sobre lo que puede ocurrir cuando se intenta cambiar una frontera: los que tienen el poder no entregan, voluntariamente, su territorio.

Esta es una narración de mujeres que trata sobre sus vidas y su sublevación en contra de los límites que las restringen. Y aunque la narración ha surgido en reuniones con mujeres refugiadas del lejano Medio Oriente y de los países latinoamericanos, los temas son comunes: tratan sobre represión y sublevación y sobre la necesidad de desplazar los límites, aunque esto pueda provocar heridas que jamás cicatricen del todo.

He tratado, en esta narración, de describir algunos de los métodos utilizados por los que detentan el poder en una gran parte del mundo, para controlar y castigar a las mujeres que amenazan los límites del poder, mujeres que son peligrosas para la sociedad y la política. La sexualidad juega un importante rol en estos métodos de control y de castigo y la narración describe las consecuencias traumáticas de la utilización de estos métodos. Son consecuencias que tocan a las mujeres, a la relación con sus hijos y con sus maridos y a su compromiso político.

Además, intento profundizar nuestra comprensión de la dinámica del trauma que puede surgir después de un "disciplinamiento" político. Especialmente trato de estar consciente del *problema de la complicidad*: este paradójico sentimiento de complicidad vergonzosa que puede aflorar en aquellas cuyos límites han sido violados.

He tratado, tanto en la forma como en el contenido de la narración, de ilustrar cómo transcurriría un proceso curativo. Para ello, he situado la narración en un espacio terapéutico -"la casa de la mujer

exiliada"- en el cual el testimonio sobre "lo malo" podría depositarse y, tal vez, transformarse en conocimiento y nuevo compromiso. Al mismo tiempo, cabe la esperanza de que esta narración pueda colaborar en la profundización de la comprensión de los traumas sexuales en general y de la condición de la mujer en particular.

El control de las mujeres se efectúa, de manera bastante extendida, en relación con sus funciones reproductivas. No obstante, esto les da también una posibilidad de crear crisis en el sistema a través de una rebelión "sexual" (Goddard, 1987). El silencio y la invisibilidad son, precisamente, un elemento importante en esta situación especial de las mujeres (Ardener, 1989). ¿Qué podría suceder si la mujer abandona su casa y se desplaza hacia la sociedad, toma la palabra y se hace visible? ¿Si pasa al espacio público y por ello penetra en el territorio masculino? ¿Si no se "cuida", y causa desorden e "impureza" en el sistema? (Douglas, 1966).

Estas peculiares condiciones en relación al poder, no son, de ninguna manera, condiciones de impotencia y pueden, por el contrario, convertirse en un buen terreno para la rebelión. Las oprimidas representan una amenaza y el rol de las mujeres en la definición de los límites del sistema se hace especialmente importante en las situaciones críticas en las cuales la sobrevivencia es amenazada (Goddard, 1987).

También podemos ver este exilio como una condición existencial para las mujeres que desean abandonar la vida silenciosa e invisible que llevan en una cultura machista. Pero, aparte de la determinación por el sexo, pueden encontrarse otras condiciones que penetran y fortalecen esta posición. Pertenecer a grupos políticos, étnicos o religiosos que son considerados amenazantes o "diferentes" por los que ostentan el poder político, también puede ser motivo de opresión. Tanto los hombres como las mujeres que pertenecen a tales grupos, pueden estar expuestos, por los que detentan el poder, a persecución, cárcel, tortura, muerte, deportación, relegación o a una vida como asilados, -todo esto que llamamos "violencia organizada" (van Geuns, 1987).

Esta violencia organizada puede ejercerse tanto sobre los miembros activos como sobre los miembros pasivos de dichos grupos. Puede tratarse de personas con conciencia política, que trabajan activamente con el objetivo de cambiar la actual relación de poder, o puede tratarse de personas que sólo son miembros -por ejemplo- de un determinado grupo étnico, o pertenecen a la familia de alguien que es políticamente activo en un grupo de oposición.

Las mujeres que son políticamente activas en tales grupos *duplican* la infracción a las reglas. Van desde el lugar de la casa privada hacia el lugar público y amenazan desde allí el territorio masculino, desafiando el poder político. La estrategia de los que detentan del poder en contra de estas mujeres también es doble: ellas son castigadas en cuanto mujeres peligrosas y en cuanto amenaza política.

¿Qué es La Pieza Azul? La Pieza Azul es el campo de investigación de mi trabajo. Es en este cuarto donde se efectúa mi trabajo de campo y desde donde cuarenta mujeres han contado su historia. Es un lugar concreto en mi departamento con paredes azules, pero también simboliza el espacio donde dos individuos, dos culturas y dos mundos se encuentran.

La narración no sólo ha aflorado en estos tres años de trabajo. En mi búsqueda privada y profesional tras la curación, he estado en "trabajo de campo", en diferentes culturas, en los grupos de base del movimiento de liberación femenina a principios de los años 70, en los sucesivos movimientos de terapia -en sus formas alternativas y autorizadas- y en el movimiento de solidaridad con Latinoamérica y Medio Oriente. Pero fue en las reuniones en los 80, dentro del campo clínico como psicóloga de los asilados traumatizados, donde encontré la más decisiva inspiración para esta narración.

En mis reuniones, en La Pieza Azul, con las mujeres asiladas, utilizo el *testimonio como método de investigación* e intento conciliar mis experiencias de los testimonios de los grupos de base del movimiento de liberación femenina con las experiencias de mi formación terapéutica y de mi trabajo con testimonios como método terapéutico transcultural. Utilizar este método de investigación implica que el proceso de investigación y el proceso terapéutico no pueden separarse totalmente, puesto que el proceso de investigación puede, a lo mejor, tener también algunos elementos cicatrizantes.

Para las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, el testimonio podría tener una importancia especial porque en esta forma documental puede encontrarse una acusación y una prueba en contra del sistema represivo. El "testimonio" como concepto posee una especial duplicidad, ya que contiene tanto aspectos objetivos -jurídicos, públicos y políticos-, como aspectos subjetivos -espirituales, catárticos o privados-; tiene, por ello, una cualidad que le es inherente: dentro de su propia estructura puede enlazarse lo privado y lo político. El testimonio puede, tal vez, dar a la historia una nueva significación: la vergüenza privada podría transformarse en dignidad política. El testimonio puede, entonces, convertirse en una nueva fuente de

conocimiento sobre los métodos de la dictadura, al mismo tiempo que, también, podría cicatrizar las consecuencias de estos métodos (Cienfuegos & Monelli, 1983; Agger & Jensen, 1990).

Trauma y curación

En 1985, Eva Forest escribió, a partir de sus experiencias como presa política en España, que podría ser importante estudiar la violencia sexual que se practica en contra de las mujeres en las cárceles. Podría, desde una nueva y reveladora perspectiva, ser posible analizar algunos aspectos estructurales de *nuestra* propia sociedad. Desde entonces, este testimonio ha sido uno de los más importantes hilos conductores en mi comprensión de los traumas sufridos por las mujeres después de los abusos a que han sido sometidas: las formas de opresión que se practican contra las mujeres en general y contra las mujeres políticamente peligrosas en particular, pueden ser comprendidas desde el punto de vista de la estructura del poder sexual-político que predomina en el ambiente.

En relación a mi trabajo en el campo clínico encontré, tanto a través de la lectura de algunos informes latinoamericanos (especialmente Lira & Weinstein, 1986), como a través de mi encuentro con mujeres asiladas que habían estado en la cárcel, que casi todas las mujeres políticas encarceladas se exponen a abusos sexuales de uno u otro tipo. Sin embargo, este tema ha sido, por lo visto, igual como lo habían sido, anteriormente, temas como el incesto y la violación, un tema tabú. Por ello pensé que era importante actuar para hacer visible, para poner en el tapete y darle nombre a este uso político de la sexualidad al servicio de la represión.

Estas traumáticas consecuencias se parecen, en su confusa ambigüedad, a otras formas de abuso sexual. Cuando tanto la agresión como la sexualidad entran en acción, es especialmente difícil mantener una defensa psicológica. Es difícil, especialmente, defenderse contra el sentimiento de vergüenza que aflora por haber sido cómplice en este hecho prohibido. Esto puede amenazar "lo íntimo" y la parte más importante de la identidad. Este uso difundido del abuso sexual en las presas políticas puede, por ello, verse como una estrategia efectiva si se desea destruir la identidad de la opositora y desde allí también su identidad *política* (Agger, 1989).

En los años posteriores, la importancia de este tema ha tenido un creciente reconocimiento. En el Congreso Mundial de Sexología en 1987, mi anexo sobre la tortura sexual en las mujeres presas políticas, se clasificó bajo el tema "antropología y sexo en los medios de

comunicación" y yo pude experimentar como el carácter tabú del tema también podía poner bajo sospecha al investigador que quisiera poner en el tapete un tema semejante. En el Congreso Mundial del año 1991, el tema fue "desprivatizado" y reconocido como un lugar de investigación relevante en el campo de la sexología. Fue de esta manera que ahora es un tema autónomo como "violencia sexual, tortura y poder político" y Amnesty International ha editado un libro sobre violencia sexual en contra de las mujeres activas políticamente (1991).

El tema está de actualidad, hoy en día, en gran parte del mundo. En Tanzania es común que se propalen rumores acerca de que una líder política esta prostituida. Esta clase de rumores puede verse como una parte importante de la lucha entre los sexos (Andersen, 1991). En relación con la invasión iraquí en Kuwait, una gran parte de las mujeres, allí, fueron violadas por los ocupantes como una estrategia de quebrantamiento y esta impureza que les fue causada, ha arrojado una vergüenza tan grande sobre ellas y su familia, que ellas arriesgan la expulsión de su medio social (Weisæth, 1991). Desde otra parte del mundo oímos, por ejemplo, de abusos sexuales en contra de mujeres tibetanas encarceladas por las tropas chinas de ocupación. Es, por el momento, un procedimiento de humillación común en los interrogatorios políticos (Mathiasen & Lützer, 1992).

¿Cómo se podría, en un plan general, caracterizar este trauma que puede surgir después de un abuso grave? Con las psicólogas Lisa McCann & Laurie Anne Pearlman (1990) podemos suponer que en el transcurso de la vida (especialmente en la niñez) se construyen una serie de "esquemas" que se combinan con reacciones y experiencias anteriores. Estos esquemas constituyen una experiencia básica, encadenada y estable, desde donde nosotras percibimos y apreciamos las experiencias posteriores. Un abuso grave crea caos en estos esquemas, especialmente en tres de las más importantes premisas que constituyen lo que podríamos llamar "fundamentos de confianza": la vida es buena conmigo; el mundo tiene sentido; yo valgo. Estos fundamentos de confianza hacia el mundo son conmovidos por el abuso. El psiquiatra Jerome D. Frank (1973) caracteriza los efectos de una conmoción tal con la noción de "desmoralización", en la que trata de sintetizar la esencia general de tanto sufrimiento psíquico. Yo veo esta noción como especialmente descriptiva de los sentimientos de complicidad, vergüenza, contagio y degradación que a menudo es parte del dolor de aquellas que se exponen a la violencia sexual.

Una vivencia desmoralizadora como ésta puede remover el fundamento de un sistema de comprensión cultural. El antropólogo

Clifford Geertz (1973) no habla sobre esquemas sino sobre *modelos de comprensión, símbolos y conceptos*, y define la cultura como: “un traslado histórico de modelos que se manifiestan en símbolos, un sistema de nociones heredadas, expresadas en forma simbólica, que las personas usan para comunicarse, preservar y desarrollar sus conocimientos y su posición en la vida” (p. 89). Por ello, la situación de desmoralización puede describirse como una situación de *desculturalización*.

La conmoción de las creencias fundamentales sobre el mundo o la transposición de los modelos de significación de su historia, crea grave angustia, sin embargo, es posible entregar una nueva significación al caos y “purificarse” de la vergüenza y de la impureza; esto puede, también, ser el comienzo de una revisión de los modelos y esquemas de significación. De esta manera, una experiencia traumática puede convertirse en una experiencia de metamorfosis de gran valor positivo. La narración de La Pieza Azul es, en forma y contenido, un intento de mantener ambas caras de este proceso: la traumática y la liberadora, la fea y la hermosa, la mala y la buena.

La violencia sexual en las cárceles está, igual que otras formas de violencia organizada, en conexión estrecha con la práctica del poder político. Esto vale también para las exiliadas, tanto en la situación de aquellas que han sido expulsadas de su país, como en la más común de las que han decidido abandonarlo a causa de la persecución. Aunque no hayan sido políticamente activas, de manera directa, o no se definan a sí mismas como conscientes políticamente, el destierro o la huida, las obliga, de una u otra manera, a tomar posición frente al poder que es responsable de la situación en que se encuentran. O dicho de otra manera: es sorprendente que ellas no pongan su status como asiladas en relación con la política o la ideología y sólo lo vean como un problema privado. Una condición necesaria para obtener el asilo político a través de la Convención de Ginebra es, precisamente, estar fuera de su país como resultado de un miedo justificado a la persecución por causa de la raza, religión, nacionalidad, o por pertenecer a un determinado grupo o sustentar determinadas ideas políticas.

Por ello, yo veo una relación muy importante entre trauma, curación y conciencia política. En resumidas cuentas, ¿puede venir un proceso de curación después de un trauma por violencia política, si sólo se concibe el exilio como un problema privado? El psicoanalista Erik H. Erikson (1971) subraya la gran significación que tiene el compromiso ideológico para el desarrollo de la identidad. Él piensa que la identidad puede desarrollarse en dirección a una vivencia de

totalidad -Erikson llama a esto “integridad”- o en dirección a una vivencia de “desesperación”. El *compromiso ideológico* viene a ser una condición para la experiencia de integridad, mientras que la situación de *desesperación* está marcada por la confusión de los valores. La pregunta es si la investigación europea acerca de los problemas de los refugiados ha prestado suficiente atención a la importancia del factor político en el proceso de curación (Agger & Jensen, 1989).

La casa de las mujeres exiliadas

He organizado las historias de La Pieza Azul dentro de una serie de “espacios” de la “casa de las mujeres exiliadas”. La casa y estos espacios están pensados como marcos terapéuticos de las historias traumáticas -un intento, en forma de narraciones, de ir hacia una nueva forma de interpretación. Los espacios son, cada uno en sí mismo, universos parciales, un mundo femenino del exilio, y caben, cada uno y juntos, en diferentes dimensiones de una existencia femenina. Y, en una existencia femenina, los puntos de referencia más importantes son los que tienen que ver con la sexualidad y la reproducción. Las mujeres, mucho más que los hombres, se definen a sí mismas y son definidas, en un alto grado, por sus funciones reproductivas. La vida de las mujeres, a través de los siglos, tal vez milenios, ha sido ligada a la reponsabilidad de dar y sustentar vida (Brun, 1991).

Por ello, en la casa de las mujeres exiliadas, trato de *descubrir y definir* un espacio preciso en lo social y en lo psicológico (Clifford & Marcus, 1986). Busco, en otras palabras, dibujar un mapa (mi mapa) y dar nombre (mi nombre) a algunas determinadas áreas de significación en el mundo de las mujeres exiliadas. Porque “el mapa no es el territorio y el nombre no es lo nombrado” (Bateson & Bateson, 1987).

Al dibujar este mapa trato de captar algunos rasgos comunes en las diferentes historias y tener la posibilidad de “viajar transversalmente” a través de ellas y describir lo traumático y lo curativo en un plan multidimensional. En la ubicación respectiva de cada espacio tengo, además, la posibilidad de describir un proceso.

Las historias que son narradas en La Pieza Azul tratan *sobre* la vida de la infancia en los cuartos de las muchachas, *sobre* la habitación del señor y *sobre* las celdas de las cárceles adonde se las condujo. Son historias *sobre* los cuartos de los niños del exilio y de las salas de estar. Si se piensa que la vida en estos cuartos es así, podríamos mezclar muchos niveles de descripción, porque el mapa no es el territorio y el

nombre no es lo nombrado. De esta manera, no es nuestro asunto el preocuparnos de lo que "realmente" sucedió. Esto hubiera sido una pregunta jurídica o de derechos humanos, si la decisión dependiera de las leyes y tribunales, con criterios políticamente determinados sobre la verdad y la criminalidad. En las reuniones con las mujeres y sus testimonios experimenté -con las premisas que poseo- que lo que contaban era verdad y que los acontecimientos que fueron narrados sucedieron en realidad. ¿Pero, cómo podría yo "probar" esto? Podrían haber, a lo sumo, indicios. Por lo demás, esta dificultad ha sido aprovechada por las dictaduras cuando negaban que habían infringido los derechos humanos.

Pero, son las historias de las mujeres, y son historias que llevan en sí la sublevación de sus protagonistas, sus traumas y sus fuentes de cicatrización. Las historias pueden convertirse en narraciones en el encuentro con las que escuchan. Por ello, es importante narrar historias a otras personas. Las narraciones son *metáforas* ampliadas (una metáfora es una expresión figurada) y para pensar podemos usar narraciones igual como usamos metáforas. O dicho más directamente: pensamos con las narraciones, como lo expresa el antropólogo Gregory Bateson. Pero, así como las metáforas y narraciones pueden crear conocimiento pueden, también, tener una fuerza transformadora.

Son historias tan perturbadoras que deben ser contadas a fin de que pierdan su fuerza destructiva. Uno de los más importantes elementos en un proceso terapéutico es, precisamente, entrar en posesión de su propia historia y desde allí crear su propia narración. Los poetas han sabido esto desde siempre.

En un proceso terapéutico, el material que yace en el inconsciente puede ser incluido, cambiado o consolidado con un correcto uso terapéutico de metáforas. La metáfora no amenaza con invadir o penetrar las defensas desde el exterior; por el contrario, la metáfora se experimenta como una creciente fuerza interna (Cox & Theilgaard, 1987).

La casa del exilio, donde ahora nos encontramos, es una de esas casas habitadas por mujeres que han sido rechazadas por el sistema de donde provienen y frente al cual se sublevan. Como otras casas de exiliados, se sitúa en la periferia y sus habitantes son marginales. Sus voces pueden informar sobre las fuerzas que luchan en las fronteras. Por eso, la casa de las mujeres exiliadas y sus espacios pueden verse como definitorios de aspectos femeninos de la vida que pueden contarse y ser desprivatizados. La casa y sus espacios se convierten en metáforas que pueden cambiar y ensanchar el significado de las narraciones.

Las metáforas son muy apropiadas para expresar conocimientos intuitivos y tanto el uso de ellas como el de símbolos es característico para la fase-umbral en un proceso ritual (Turner, 1974). Con el uso de metáforas se subraya, también, el sentimiento de solidaridad o aspecto *communitas* (Turner, 1974). Sin embargo, esto puede traer consigo que algo de lo individual, de lo diferente, y también de las diferencias culturales, se pierda.

El punto de partida de las reuniones en La Pieza Azul es el deseo de "dar nombre" a esta violencia especial que se practica con las mujeres que constituyen un peligro político. Para lograr este objetivo es importante comprender como el tratamiento social y político que se les aplica se hace por medio de la sexualidad. Es un tratamiento que se muestra, en su más reveladora forma, en la violencia sexual en contra de las mujeres presas políticas. Y las consecuencias de la violencia -el trauma sexual y el poder de la vergüenza- pueden ser entendidas si encontramos mejores estrategias curativas.

Pero, primero, debemos investigar cómo la violencia dentro de la cárcel está unida con la estructura del poder sexual-político *fuera* de la cárcel. Intento esclarecer esta relación, tanto a través de la sucesión de los diferentes espacios, como en el significado que les doy a ellos.

Cada espacio es definido desde una perspectiva *corporal, psicológica, histórica y social*. Al utilizar metáforas espaciales, trato de captar, al mismo tiempo, aspectos relevantes de todas estas dimensiones. No trato de encontrar algo simple o mecánico: causa-efecto-explicación; trato, más bien, de salir adelante con una comprensión más profunda de cómo las diferentes dimensiones se influyen recíprocamente y crean este campo de investigación que yo he elegido como objeto (Jensen & Hejl, 1987).

Desde La Pieza Azul se viaja en un proceso histórico de retroceso en el tiempo y de vuelta hacia el presente cotidiano. Pero nos sumergimos también en un proceso psicológico interno hacia lo profundo, hacia los lados oscuros de la existencia, hacia las zonas donde podemos encontrar la sexualidad y la agresión en sus más peligrosas y amenazadoras facetas. Desde este viaje hacia las profundidades emergemos de nuevo a la superficie con el hallazgo que hicimos y, con el conocimiento de La Pieza Azul, podemos, tal vez, usar estos hallazgos como un nuevo comienzo. Se emerge desde el túnel con un anhelo de cambio, aportando lo nuevo que debe ser arraigado en el grupo de mujeres, al otro lado de lo oscuro, antes de que se esté preparada seriamente para avanzar.

En mi narración sobre los cuartos, he pasado transversalmente a

través de cada una de las historias de las mujeres y he colocado mis resúmenes de ellas dentro de diferentes y relevantes espacios significativos. Pueden ser resúmenes cortos o largos de historias individuales; pueden ser varios trozos de una misma historia en un espacio significativo. En cada espacio individual se pone la declaración de la mujer en un marco teórico. Lo más importante ha sido aclarar el tema de cada espacio y matizarlo, tanto como sea posible, desde un punto de vista teórico y vivencial.

En el primer cuarto, *La Pieza Azul*, donde ahora nos encontramos, se dan nuestros encuentros concretos en el plano corporal, psicológico y social; pero la reunión es influida, también, por las condiciones históricas que cada una aporta. Las preguntas que se hacen en este cuarto dan vida a la historia de las mujeres y a mi narración sobre sus historias. La Pieza Azul es un espacio en el exilio y esta posición da vida, también, de manera decisiva, a la historia anterior. La historia es contada con un conocimiento que está marcado por la estadía en este país del exilio y por mi presencia como representante femenina del mismo.

En este cuarto, defino el campo desde donde las historias son contadas y desde aquí se inicia y toma forma la narración. Desde este espacio de conocimiento viajamos hacia una serie de espacios en el pasado.

El primer cuarto que encontramos es el *Cuarto de la Muchacha*. Se define en el desarrollo corporal de una adolescente hasta convertirse en mujer; sus reacciones psicológicas frente a este desarrollo y las reacciones de control que su desarrollo suscita de parte de su medio ambiente. En este cuarto ella empieza a conocer el problema de la complicidad y el poder de la vergüenza. Desde aquí entramos en la *La Habitación del Señor*, donde la muchacha, tanto corporalmente como psicológicamente, encuentra un mundo masculino que puede traspasar sus límites sexuales. Aquí aprende, en grado creciente, que ella -en virtud de los modelos históricos transmitidos- es responsable de "cuidar" de que los otros no traspasen sus límites. En el cuarto siguiente, *La Celda*, ocurre el momento decisivo de esta narración. En La Celda se encuentra con la violencia política y este encuentro es el motivo concreto que la hace estar ahora presente en La Pieza Azul como refugiada política. El Cuarto de la Muchacha y La Habitación del Señor son universos que casi todas las mujeres pueden conocer con diferentes variaciones. En estos espacios se ejercita el control y el abuso, casi inconscientemente, como parte de la estructura social, como una parte de la violencia estructural. Y aunque las experiencias dentro de estos espacios han colaborado en el desarrollo de la

conciencia política de muchas de las mujeres que cuentan sus historias en La Pieza Azul, el encuentro con la violencia política es diferente, cualitativamente, porque la violencia aquí se ejercita *conciente y sistemáticamente*. Y es aquí, en La Celda, donde ella puede sentir, en su cuerpo y en su alma, la forma en que los que tienen el poder en sus manos, pueden aprovecharse de este poder de la vergüenza -que ella ya conoce- como un instrumento de la opresión política.

A partir de este momento decisivo en la oscuridad, empezamos a emerger de él y a definir la relación hacia una nueva vida, hacia los niños. Aquí, en la *Pieza de los Niños*, tratamos de entender como la persecución política influye en su relación con el niño, en su cuerpo y en sus partos. Dentro de este espacio se desarrolla el conflicto psicológico entre su identidad como madre y su identidad como mujer activa políticamente y es en este cuarto donde ella desarrolla su relación con los hijos en la huida y en el exilio. Desde aquí vamos, inevitablemente, a la *Sala de Estar*, que es definida por la relación con el hombre. En esta habitación se representa el diario vivir del exilio, en las reacciones corporales y psicológicas hacia el hombre y se muestra la complejidad de sus mutuas relaciones. Es en este espacio en el que se desarrolla la relación con el hombre, bajo las condiciones ya dadas, pero es también en este cuarto donde se añora un retorno o encontrar un nuevo hogar.

Después de viajar hacia el pasado, nos dirigimos hacia un cuarto en el "presente", *La Terraza*. Aquí trato de encontrar y definir un espacio social y psicológico donde la historia traumática se podría integrar y cicatrizar. Intento aquí anclar el conocimiento de La Pieza Azul y viajar a través de los espacios en el pasado en un proceso que se verifique entre las mujeres del grupo, en La Terraza. Con el proceso ritual de este espacio intento crear un tránsito a la vida fuera de la casa del exilio aunque esta casa y este espacio, en lo sucesivo, serán un lugar dentro de nosotras.

El encuentro

Recuerdo todo en relación a mis embarazos, partos y niños, dice Ana. Estamos sentadas en La Pieza Azul y acabo de prender la grabadora. Yo no sé nada sobre Ana, excepto que es refugiada política de un país latinoamericano.

Nos miramos y trato de ver si puedo establecer un contacto entre nosotras. ¿Cómo podría yo, junto con Ana, crear una atmósfera de solidaridad que, espontáneamente, pueda verse como algo sano alrededor y entre nosotras? La grabadora está allí como un probable

símbolo que hará posible esta comunicación; nuestras palabras pueden ser registradas por la grabadora y, de este modo, ella pueda, quizás, recibir ayuda, más allá del aquí y el ahora. Pero, primero, debemos invitar simbólicamente a esta reunión. Por ello, le pido a Ana que diga su nombre y país de origen a la grabadora y devolvemos la cinta para oír su voz en la sala.

Ana ha escuchado su nombre y su voz. Estamos listas para empezar con su historia. Para mí, esto significa una confrontación conmigo misma: ¿poseo la intuición y la valentía para acompañar a Ana en su viaje al pasado y traerla de nuevo al presente, en donde ella tiene dudas?, ¿tiene ella la voluntad y el valor para sacar adelante esta historia que es tan angustiada que casi no puede contarse?

En este espacio donde nos reunimos, tal vez, podríamos, transitoriamente, establecer lo que la antropóloga Kirsten Hastrup (1983) llama la *tercera cultura*, que no pertenece ni a una ni a otra, pero que se desarrolla en un espacio intermedio entre nosotras e influye sobre ambas. Nosotras podemos crear una tercera cultura dentro del espacio terapéutico y también fuera de él -en el campo de la investigación, por ejemplo. "El etnógrafo se mira siempre a sí mismo, al mismo tiempo que mira a los demás. Las culturas se constituyen en su contraste implícito y cuando se piensa en "lo otro" se piensa precisamente en relación a uno mismo" (p. 212). En este encuentro entre dos culturas (¿y no son todos los encuentros entre dos personas, encuentros entre dos mundos?) conscientemente he buscado lo común femenino, sabiendo que hay variaciones locales.

En lugar de hacer de la diferencia cultural el problema y el objeto de mi investigación, he seguido a Geertz, cuando advierte tanto en contra del universalismo como del relativismo cultural. En este largo camino dentro de la antropología, entre ambas escuelas, el universalismo cultural ha acentuado las semejanzas entre las culturas existentes mientras que los relativistas han subrayado lo diferente, lo intraducible entre ellas. Tal vez podamos vernos a nosotras mismas, entre "las otras", como un ejemplo *local* de la conformación de la vida humana, una versión, entre muchas, de lo que es ser humano. Ver a los otros como seres humanos es lo menos que podemos hacer, anota Geertz (1983). Entonces, en este encuentro entre versiones locales de lo que es ser individuo y mujer, he tratado de crear un lugar de encuentro en esta tercera cultura común a la que cada una aporta desde sus similitudes y diferencias.

En La Pieza Azul me encuentro con cuarenta "versiones locales" de lo que significa ser mujer y vivir en el exilio. En total vienen mujeres de diez países diferentes: seis del Medio Oriente (Irán, Irak,

Turquía, Líbano, Israel y Jordania) y cuatro de Latinoamérica (Chile, Argentina, Uruguay y El Salvador). En el grupo del Medio Oriente hay representados seis diferentes grupos étnicos. Como el medio ambiente del exilio es tan limitado en Dinamarca, por razones de anonimato, he decidido utilizar los términos generales de "Medio Oriente" y "Latinoamérica".

Deseo el encuentro con mujeres exiliadas, precisamente de estos dos grupos, porque de esta manera entraré en contacto con un grupo de mujeres que ha estado aquí muchos años -las latinoamericanas- y un grupo que pertenece a las "nuevas" refugiadas, las que vienen desde el Medio Oriente. Las mujeres latinoamericanas con que me reúno, tienen un término medio de 12 años de permanencia en Dinamarca, mientras que las mujeres del Medio Oriente han estado en Dinamarca un promedio de 4 años (con una gran variación: desde cuatro meses a 21 años).

Las mujeres del Medio Oriente, que todavía se encuentran, la mayoría de ellas, en una fase crítica de llegada, relatan su encuentro con el país de exilio y cómo se siente éste, cuando se está en el centro de él. Y cuentan con mucho detalle e interés, cómo es el ser mujer rebelde en una cultura tan marcadamente centrada en el hombre; las mujeres latinoamericanas cuentan sobre los niños y los matrimonios en el curso de este largo exilio; para ellas ha pasado tanto tiempo después de sus experiencias traumáticas en su patria que ahora -con tanto tiempo como distancia psicológica de por medio- están en situación de narrar la "historia trauma", sin que esto sea demasiado doloroso.

Esta no es una investigación comparativa entre los dos grupos. En la organización y elaboración de estas historias he dejado a los grupos, tanto de las latinoamericanas como de las mujeres del Medio Oriente, complementarse unas a otras, aportando sus distintos matices a la construcción de una narración común: un testimonio femenino del exilio.

He reunido una serie de informaciones sobre las mujeres para completar un esquema sistemático de lo que mi grabadora me entrega sobre las historias (ver Agger, 1991). Encuentro importante -a través de esta recopilación de datos- cooperar con las mujeres exiliadas a *hacerse visibles*. En un anterior registro de investigación sobre las mujeres exiliadas en Dinamarca encontré, por ejemplo, que las estadísticas raramente distinguen entre mujeres y hombres. Es como si el sexo no se considerara importante cuando se trata de refugiados. Por ello, encuentro relevante diseñar un mapa sobre temas como relaciones sociales, situación familiar, niños, problemas de la pareja,

atención psicológica y la violencia organizada, en este grupo de 40 mujeres exiliadas. Una parte de estas informaciones la utilizo para dar una perspectiva de la narración en cada uno de los espacios de la casa de las mujeres exiliadas.

Antes de nuestro encuentro, las mujeres han recibido una carta con la descripción del objetivo y el tema acompañada de una revista con la descripción de mi trabajo en la Oficina Danesa de Ayuda a los Refugiados, para que tengan una idea de mi trabajo anterior. Por eso, las que vienen al encuentro están "preparadas". Desde el inicio del encuentro aclaro el contenido del método del testimonio y marco mi posición como investigadora y psicóloga "no neutral". Les cuento de mi trabajo con exiliadas traumatizadas y acentúo lo importante que es desarrollar un nuevo conocimiento sobre la vida y condiciones de las mujeres en el exilio. Desde el principio trato de procurar una solidaridad femenina para mitigar los ultrajes a que han sido sometidas.

El encuentro con las mujeres dura, normalmente, alrededor de tres horas; sin embargo, algunos encuentros toman el doble de tiempo y otros menos de lo normal. Yo trato de concentrar los testimonios en dos puntos principales: la historia del por qué, precisamente, esta mujer se encuentra ahora refugiada y la historia sobre su vida en su patria y en el exilio. Desde aquí trato de coger tanto los aspectos políticos como privados de la historia.

Empiezo siempre preguntando a las mujeres: ¿qué sucedió que ahora estás viviendo en Dinamarca como exiliada? Desde esta pregunta ella comienza a contar su historia política. No utilizo ninguna pregunta escrita en esta fase, pero intento conseguir una historia, tan íntegra como sea posible, sobre el desarrollo de su compromiso político (si existe), sobre las formas de persecución a que ha estado sometida, sobre su huida y más tarde sobre su llegada a Dinamarca, país del exilio. Esta historia toma, por lo general, la mitad de nuestro tiempo juntas. En algunos casos, la mujer desea, por razones de seguridad, no contar detalles sobre los grupos políticos a que ha pertenecido y yo, naturalmente, respeto este deseo. La narración de esta historia política, en la mayoría de los casos, tiene una fuerza tal que crea un gran contacto entre nosotras y da origen a un buen paso para la narración de la historia privada.

Como hilo conductor de esta última parte de la conversación, empleo un manual para trabajar con grupos de base: "Suggested topics for consciousness-raising" ("Temas propuestos para la concientización", reproducido en Agger, 1977). El manual fue trabajado por las feministas radicales en Nueva York en el nuevo movimiento de liberación femenina que floreció a finales de los

sesenta (circuló en su tiempo en Dinamarca, sin fecha y en copias a mimeógrafo). Está hecho en base al método-testimonio y abarca preguntas detalladas sobre los traumas sexuales, el matrimonio, el trabajo de la casa, el embarazo, la maternidad, el divorcio, la vida en el trabajo y la edad. La dirección de las preguntas conduce, todo el tiempo, a una interpretación de su situación. De esta manera, no son los hechos dolorosos fundamentales los que salen a la luz, sino, más bien, vivencias que relacionan las experiencias privadas y la condición social.

Como base de las entrevistas para este grupo de mujeres exiliadas y marginadas en La Pieza Azul, prefiero el método antes descrito en vez de los cuestionarios profesionales, sexológicos o psicológicos, que no atraparían, en tan alto grado, los aspectos ideológicos de la conciencia de las mujeres refugiadas. Al hacer preguntas desde el punto de vista del conocimiento de una feminista europea, se reciben, a menudo respuestas sorprendentes. Por ello, al hacer estas preguntas verifico una "yuxtaposición transcultural", es decir, una valiosa contraposición de dos culturas (Marcus & Fisher, 1986). De esta manera, la contraposición transcultural entre la ideología feminista europea y "la ideología de mujeres exiliadas", crea preguntas, a partir de la base común de marginalidad que comparten, tanto en la conciencia crítica de mujeres europeas como en la conciencia de una mujer refugiada política. Al mismo tiempo, esta diferenciación cultural puede revelar nuevas e inesperadas perspectivas.

Al utilizar este método, puedo disminuir la influencia de mis propios prejuicios sobre "la sexualidad femenina en las culturas extranjeras". Pero este acceso tiene, en sí, también sus limitaciones. Al presentar mis preguntas dentro de las premisas occidentales hay algunas diferencias culturales que no puedo, de ninguna manera, captar, porque no les pregunto sobre ellas. El método da resultados para sacar o resaltar aquello que es lo común femenino, pero no es suficiente para captar todas las diferencias.

Este punto de partida no-neutral, solidario, es fructífero para construir una "tercera cultura". Hay, sin embargo, un riesgo de "seducción" recíproca en esta relación empática. Ambas participantes pueden llegar a idealizarse mutuamente y evitar, de esta manera, temas y sentimientos no gratos por temor a destruir la imagen ideal -tanto la propia como la de la otra. Puede ser difícil marcar la diferencia y la discordancia. A menudo yo me mantengo firme en mi saber terapéutico al continuar una conversación que empieza a trasladarse hacia lugares peligrosos y amenazantes. En algunas ocasiones decido detenerla, si noto que la mujer o yo misma, no podemos seguir

adelante. En otras ocasiones, me reúno más tarde con las mujeres en un trabajo terapéutico suplementario basado en el material que ha surgido en la primera reunión.

Todas las mujeres aceptan que las historias sean publicadas en una versión anónima. Una publicación de la historia de un abuso traumático concuerda, por lo demás, con la propia idea de lo que es un testimonio.

Lo más sorprendente para mí es esta apertura que las mujeres tienen en relación a los temas sexuales. Esto pone, de alguna manera, un signo de interrogación a algunos de mis propios prejuicios sobre mujeres de culturas extranjeras, y me da, también, ocasión de meditar sobre la llamada "libre" sexualidad europea, un tema que las mujeres del Medio Oriente deseaban de manera especial discutir conmigo.

Las mujeres latinoamericanas, que han estado en Dinamarca muchos años, hablan un danés fluido. De las mujeres del Medio Oriente, que han estado menos tiempo en Dinamarca, dieciséis hablan danés e inglés. Por ello he necesitado traductor sólo para cuatro casos. El nivel lingüístico en este grupo es bueno, a pesar de la corta permanencia en Dinamarca, lo que depende, en general, del alto nivel de educación de las mujeres del Medio Oriente. En mi resumen de los testimonios hay lugares donde fue necesario cambiar el lenguaje a un danés gramaticalmente correcto. En este proceso, naturalmente, he tratado de no cambiar el significado de la declaración.

Tres de las mujeres son pacientes anteriores mías, una ha trabajado para mí como traductora; con otra he tenido contacto a través del trabajo de solidaridad. Estas cinco mujeres son mi ayuda para penetrar en el medio y, a través de ellas, establezco un contacto con el resto de las mujeres. En relación al grupo de las mujeres del Medio Oriente, un problema significativo es encontrar algo para lograr que se atrevan a abrirse y contar. Parece tener un valor inapreciable el que yo haya alcanzado a tener confianza con algunas debido a mi pasado como terapeuta. De otra manera no creo que hubiera sido posible lograr esta confianza. Existe -y no sin razón- considerable temor entre las mujeres del Medio Oriente, de revelar tanto las informaciones políticas como las privadas. El medio puede estar infiltrado y es común que la familia, en su patria, sufra represalias a causa de que uno de sus miembros ha huido. Por eso, he usado la expresión "Medio Oriente" para todo el grupo -especialmente para que las mujeres iraníes o iraquíes no puedan ser identificadas.

De este modo, en sentido estadístico, es un grupo totalmente "no casual" el que elijo para el encuentro. Se aparta, probablemente, de las normas, tanto en el nivel educacional, la conciencia política y religiosa (nadie conoce "la norma" cuando se recogen investigaciones esta-

dísticas sobre las mujeres refugiadas). La mayor parte del grupo tiene buena educación: más de la mitad tenía una educación universitaria o secundaria en el momento del exilio. La mayoría estaba comprometida políticamente y alrededor de la mitad se ha alejado de su religión. Son, en alto grado, mujeres "peligrosas" que han sido (o pudieron ser) activas en la lucha para mejorar las condiciones de las hermanas "comunes" en su patria.

Yo he elegido, precisamente este grupo, entre las mujeres refugiadas, porque, de este modo, obtengo las mejores posibilidades para esclarecer mi problemática. Este grupo marginal tiene, precisamente -como otros grupos marginales- una especial posición de observación desde su lugar limítrofe. Tienen un gran conocimiento de la vida a ambos lados de la frontera; una posición que hace que puedan narrar sobre control y disciplina de una manera matizada y competente.

Lo característico de las mujeres en La Pieza Azul, es que tienen una fuerte motivación personal y política para contar sus historias. Surge, de este modo, un contacto intenso y una narración, que también se hace intensa y llena de fuerza.

La cantidad de experiencias traumáticas a la que ha estado expuesto un grupo élite, como éste, de mujeres exiliadas, es, sin embargo, significativa. La represión en contra de las mujeres peligrosas es dura. Casi todas han estado expuestas a una u otra forma de violencia política: veinte han debido vivir ilegalmente por largo tiempo; dieciséis han recibido duras amenazas; siete han estado expuestas a la cárcel y a la tortura; cinco han experimentado la pérdida de su marido -asesinado o desaparecido-; cuatro han tenido traumas profundos de guerra y dos han debido abandonar niños pequeños en su patria.

De estas muchas horas de conversación y de la profusión de informaciones que obtengo en La Pieza Azul surge esta narración. Es *mi* narración porque yo, con mi presencia en el cuarto, naturalmente, he influido en lo que se ha contado. Estoy en el lugar como mujer y como terapeuta, como investigadora y como testigo. Y, después, en la selección de las voces que se escuchan en los testimonios, lo escogido está marcado por mis condiciones personales, profesionales e ideológicas. Yo elijo, también, las fuentes teóricas, con las cuales intento aclarar las historias. Entonces, ha surgido esta narración en el *encuentro* entre la investigadora y las otras, donde cada implicada entrega su historia y su propio problema.

Pero, ¿qué ocurre con el investigador o el terapeuta que debe enfrentar este dolor? ¿Qué reacciones de transferencia y contratransferencia pueden surgir en el encuentro con la violencia sexual y política? Porque en este encuentro evolutivo entre dos

individuos, ambos se influyen. Y, lo mismo que el antropólogo en el encuentro con otra cultura, ineludiblemente, es influido y por ello puede convertirse en "su propio informante" (Hastrup, 1988), el registro del terapeuta se constituye en sus propias reacciones de contrarreferencia y por ello también en una importante fuente de información sobre el mundo del dolor. La investigadora, igual que el terapeuta, debe estar en situación de dar cabida a lo extraño y tal vez a lo aterrador, defendiéndose de manera adecuada. De otra forma, es difícil que experimente lo que sucede alrededor de ella en el trabajo de campo.

En La Pieza Azul la investigadora es también psicóloga con experiencia clínica, y esto le ha dado la posibilidad de mantenerse consciente de las relaciones de transferencia en la situación donde son contadas las historias más difíciles y conflictivas. Al mismo tiempo, este punto de partida hace posible, también, el encuentro de lo fuerte y liberador de las historias.

La confrontación con la violencia exige una defensa, de uno u otro tipo, pero la investigadora (y la terapeuta) debe tratar de estar conciente de *cómo* se protege. Debe tratar de mantener sus límites para que la sientan tranquila y segura, pero sus límites no deben ser tan rígidos que la sientan fría y distante. Al mismo tiempo debe -en su esfuerzo por ser cálida y participante- no perderse y dejarse inundar por los sentimientos que, necesariamente, surgen en el encuentro con estas historias traumáticas (Agger & Jensen, 1993).

Por ello, ella también tiene necesidad de un lugar donde pueda contar *su* historia sobre el encuentro. Tiene -en otras palabras- necesidad de una tribuna donde *ella* pueda quitarse de encima lo más difícil y aterrador y tomar conciencia de cómo se defiende. Tal vez pueda escribir su narración desde La Pieza Azul. Porque de la confrontación con la violencia y el abuso reunimos preguntas universales y existenciales, formuladas por Geertz (1973) tales como "el problema del mal", "el problema del sufrimiento" y, en última instancia, "el problema del sentido".

No es una casualidad que los investigadores (o terapeutas) que trabajan en este campo, a menudo pongan fin a su interpretación de la problemática con preguntas existenciales. Y esto es así, también, para la víctima directa de la violencia: el dolor y la maldad sin sentido son insostenibles. Todas buscamos un sentido, una comprensión, una gran coherencia mayor.

Aportando este mapa del territorio, podremos empezar el viaje hacia el pasado.

2. EL CUARTO DE LA MUCHACHA

Ahora estamos en el Cuarto de la Muchacha. Fue en este cuarto donde la muchacha empezó a notar el significado de ser mujer en una cultura machista. Aquí descubrió los significados sociales y culturales de los cambios corporales que le sucedían. Dentro de este espacio se movió a través de diferentes situaciones que estuvieron marcadas por su paso de niña a virgen, a mujer. Fue aquí donde descubrió y definió el significado de ser mujer en un universo machista.

La narración de El Cuarto de la Muchacha ha surgido en el encuentro con las mujeres del Medio Oriente que, de una manera especialmente radical, han formulado las experiencias que se reencuentran en otras sociedades dominadas por los hombres. Y, aunque algo de esto que cuentan pueda parecer extraño, visto en el contexto cultural europeo, no es, sin embargo, tan diferente y extraño que no podamos reconocer los elementos de esta narración. Las historias del El Cuarto de la Muchacha, naturalmente, tienen variaciones locales, tanto en relación a cada persona, como en relación al espacio cultural del cual el Cuarto de la Muchacha es parte. Por eso, esto no debe tomarse como una historia "universal" e inequívoca de cómo la muchacha se desarrolla. Pero nosotras, sin embargo, encontramos en estas historias del Medio Oriente algunos elementos que, en conexión con el conocimiento de la condición de las mujeres en otras culturas, dibujan un tipo de "síndrome" que se expresa, de diferentes maneras y con diferente fuerza, en estas culturas dominadas por los hombres (Ardenner, 1987).

En la sublevación de las mujeres del Medio Oriente contra una estructura que las define, de manera pronunciada, a partir de su valor como objeto para el hombre, reencontramos una historia femenina sobre dilema y ambivalencia: por una parte, el deseo de ser libres para definirse a sí mismas; por otra parte, el deseo de sentirse seguras en un sistema protector. Sublevarse contra una estructura social y cultural que está tan profundamente arraigada, conlleva ruptura, pérdida y angustia, pero también conocimiento, orgullo y valor propio.

Podemos ilustrar esta duplicidad a través de la relación con *la sangre*. La sangre tiene en esta narración un gran valor simbólico porque es el signo exterior para pasar de un estado a otro. La primera menstruación marca el paso de la muchacha a la virginidad, mientras que la sangre, después del desfloramiento marca el paso de virgen a

mujer. La razón de que la sangre simbolice estas importantes transformaciones está también asociada a todo un mundo lleno de contradicciones sociales y sentimientos significativos. La sangre simboliza, por una parte, algo bello y limpio, al mismo tiempo que también simboliza algo peligroso, impuro y vergonzoso.

La sangre pertenece, por ello, según la antropóloga Mary Douglas (1966) -en el plano simbólico- a una de las sustancias *marginales*. Cuando ella habla sobre marginalidad se refiere a nuestra imagen interior de la sociedad. Esta imagen tiene forma: tiene límites externos, espacios marginales y una estructura interna. La zona marginal es peligrosa y si se estira demasiado en una u otra dirección, se amenazan los límites del sistema. Las aberturas del cuerpo, por su parte, simbolizan sus puntos más vulnerables y representan, de este modo, límites amenazantes y susceptibles, tanto en lo corporal como en lo social. Por eso, ella ve todas estas sustancias que son segregadas a través de las aberturas del cuerpo como pertenecientes a esta zona marginal y amenazante. Esto se simboliza con el riesgo de la contaminación y el contagio que se anuda a ello. Varía de cultura a cultura, cuál fuerza se asocia a estas sustancias corporales. Depende de cuál estructura social refleja el cuerpo. Douglas ve, de esta manera, la relación con el cuerpo como un símbolo de las relaciones que hay en el ambiente social. Este poder y este peligro que se encuentran dentro de las estructuras sociales, se reproducen en el símbolo del cuerpo.

En esta narración sobre El Cuarto de la Muchacha la relación con la sangre refleja la ubicación de la mujer en una cultura machista. Su llegada o -aún más importante- su *no* llegada, es una advertencia definitiva sobre el status; sobre límites sociales que se traspasan y, tal vez, también, sobre límites sociales que han sido ofendidos. No hay duda sobre la fuerza peligrosa de la sangre en esta narración.

La sangre de la muchacha

¿La primera sangre? A mi no me gustó eso. Me fajé mis pechos, de manera que nadie pudiera ver que ahora era una adulta. Porque en nuestra sociedad es mejor ser una niña. Cuando empiezas a ser adulta, cambia tanto el pensamiento. Pero cuando me llegó la primera menstruación, fui donde mi madre y se lo conté; ella es una mujer verdaderamente maravillosa y se le puede contar todo. Pero yo he visto lo que sucede en otras familias. Mis amigas tenían tanto miedo de contar estas cosas. Pero yo fui donde mi madre y le dije: tengo una herida. Yo no sabía lo que era. Por cierto, yo había oído algo de mis hermanas -tengo tres hermanas mayores y ellas

hablaban sobre algo que yo no podía entender. Yo había sido niña modelo y quería conservar esta hermosa imagen. Sin embargo, yo le pregunté a mi mamá sobre esto y me dijo: ahora eres una linda mujercita y esto es muy bueno. Recuerdo que se empezó a preocupar más por mi salud que antes y me daba muchas cosas para comer mientras decía: es bueno para ti, para que crezcas. En mi país se piensa mucho en esto de la sangre. Si una muchacha no sangra, no puede ser madre. Y esto es lo más importante. Si una mujer no puede quedar embarazada, le espera un futuro negro. Significa que no es nada. Antes no podía trabajar o ganar dinero para mantenerse. Debido a esto mi madre estaba tan contenta cuando se lo conté. Entonces supo que me convertiría en una muchacha normal. Más tarde cuando fui adulta y viajé a otros lugares y conocí otras mujeres y otras clases de familias, sólo entonces, oí sobre las mujeres que no podían quedar embarazadas. Pero antes yo no podía entender el por qué mi madre estaba tan contenta. (Medio Oriente)

Hay una libertad para definirse a sí misma antes de que la muchacha pase este umbral que ocasiona que los pensamientos cambien tanto. Desde ahora ella pasa a este otro espacio significativo que se define por sus funciones reproductivas. La primera sangre de la muchacha representa la hermosa y limpia imagen materna -sostenida por su madre- pero es también impura; esto último lo aprende de sus hermanas de la misma edad. Desde pequeña, a través de su mundo femenino, ha percibido que esta sangre puede venir desde un vulnerable y peligroso lugar.

Fue difícil cuando comencé a convertirme en mujer. Recibí mi primera menstruación cuando tenía 11 años, y estaba avergonzada de mis pechos. Agachaba mis hombros cuando andaba por la calle para que no pudieran mirarlos. Cuando tuve mi menstruación por primera vez estaba muy avergonzada. ¿Qué podía decirle a mi madre? Significó una gran crisis en mi vida ya que ahora no podía andar por la calle o jugar con muchachos y ellos decían todo el tiempo que yo no debía jugar con los niños pequeños porque ahora yo era una mujer, no una niña de once años.

Primero hablé con mi hermana mayor. Lloré y pregunté qué podía hacer. Antes era un secreto, para nosotras, cómo las mujeres tenían menstruación y qué se debía hacer y por qué se tenía dolor en el vientre. Por todo esto fue un choque para mí. ¿Qué era esto? Se sangraba un poco y yo no sabía qué significaba. Yo no había

oído sobre esto. Era muy misterioso para nosotras. Hoy en día yo le enseño a mi hija sobre todas estas cosas, pero en mi país las madres no le aclaran estas cosas a las niñas. Nos convertimos en mujeres y debemos resolver solas estas cosas.

Yo fui donde mi hermana y se lo conté; ella estuvo muy contenta y me dijo: ahora eres adulta -no eres más una niña pequeña. Esto te ocurrirá cada mes y debes cuidar tu salud y comer más cuando te llega. Y te debes hacer así y así. Ella me enseñó, simplemente, lo que yo debía hacer. Dos años después se lo dije a mi madre. Era demasiado tímida para decírselo antes. Pero ella me dijo que yo no debía ser tan tímida y que era normal para una muchacha el tener esto.

Pero ellos hacían burla de que nosotras fuéramos adultas. Por ej., mi tía dijo: ¿qué haces? ahora eres una muchacha grande. Por eso tenía temor de que pudieran burlarse, entonces no dije nada a nadie. Pero mi hermana no se burló. Me ayudó a comprar todas las cosas que necesitaba.

Pero después de esto toda mi vida cambió. Yo debía, todo el tiempo, cuidarme, cuidarme. (Medio Oriente)

Se trata de *cuidarse*, se debe ser prudente, de otra manera una podría perturbar el orden. "El orden ideal de la sociedad es vigilado por los peligros que amenazan a los que lo transgreden" (Douglas, 1966, p.3). Y uno de los peligros más graves, que amenaza a quien no se cuida, es la contaminación o *impureza*. Douglas define la impureza como "algo" que se encuentra en un lugar equivocado. La impureza o suciedad no deben encontrarse, si el orden debe ser conservado. Al perturbar el orden del sistema se expone a sí misma a un contagio peligroso.

Pero no sólo se contagia a sí misma; una se convierte también, en un peligro para los *otros*. Se convierte en una fuente potencial de contagio. Y, como remarca Douglas, la intención de esta persona contaminante es totalmente irrelevante. Y si este desorden ha sucedido premeditadamente o no, da lo mismo. El peligro de contaminación es un poder que amenaza a las *personas que no se cuidan*, y de las cuales se espera que la estructura social se defienda.

Una persona contaminante nunca tiene razón. El (ella) ha desarrollado una u otra condición equivocada o simplemente ha traspasado un umbral que no debe transgredirse y este desorden provoca peligros para los otros (p. 113).

Por eso es un apoyo recibir ayuda de los otros para cuidarse; no hay otra manera de saber cuando se está siendo imprudente:

Cuando éramos pequeñas jamás nuestra familia nos reprimió. Podíamos jugar afuera a lo que quisiéramos. Esto empezó cuando crecimos. Entonces debíamos cuidarnos y nos gustaba esto. No deseábamos ser libres.

Pero no hubo nadie que me contara sobre la menstruación y cuando sangré por primera vez, empecé a llorar. Recuerdo que corrí hacia mi madre y le dije que había ocurrido algo terrible, que sangraba. Y ella dijo: no debes tener miedo, no debes tener miedo, esto es bueno. Y empezó a enseñarme. Me dijo: ahora eres adulta, ahora eres una mujer. Pero no me dijo por qué. Yo, ahora, a mis propias hijas les conté sobre esto cuando tenían entre 8 y 10 años. Yo no quiero que ellas experimenten lo mismo.

Pero tú sabes, yo había oído sobre esto por mi religión y mis primas. Yo tengo una gran familia, y las oía cuando hablaban. Y ¿sabes? también vi cosas. Cuando pequeña yo ya lo sabía pero mi madre jamás me lo contó. Sólo que no sabía si esto me ocurriría a mí. Pensaba que las otras tenían, tal vez, algo especial. Entonces yo tenía miedo y lloraba y mi madre dijo que todo estaba bien. Pero de esto hace mucho tiempo. Ahora las cosas han cambiado para las muchachas en mi país. (Medio Oriente)

Hay también algo misterioso y secreto unido a lo peligroso y prohibido. Sin embargo, puede captarse una variada cantidad de información dentro del mundo de las mujeres y allí se genera la rebelión en contra de los límites con que una cultura machista trata de circunscribir lo relativo al cuerpo femenino.

Fue una sorpresa cuando mi cuerpo empezó a desarrollarse. Porque tú sabes, en mi país, cuando una mujer usa el velo -yo pensaba, cuando era pequeña que era porque se avergonzaba de su cuerpo de mujer. Tal vez por esto era que yo me avergonzaba de mi cuerpo cuando empecé a crecer. Cuando tenía alrededor de 14 años -antes de que me hubiese casado y tuviese hijos- tenía un cuerpo lindo y entonces estaba orgullosa de él. Tal vez porque mi hermana mayor hablaba sobre esto conmigo. Ella me contaba muchas cosas. Me contaba que la menstruación era normal, que era bueno tenerla. Pero ella es una buena mujer, no es como las demás. Había muchas cosas en nuestra sociedad que no le gustaban. También me contó sobre la menstruación antes de que me llegara. (Medio Oriente)

Se une, también, el sentimiento de *vergüenza* a lo peligroso e impuro y a lo que excede los límites. El cuerpo de la mujer viene, en su totalidad, a representar la zona peligrosa. Y aquellas que tratan descuidadamente a su cuerpo, que no lo cuidan lo suficiente, se sienten llenas de vergüenza. Podemos ver la vergüenza como "la voz callada de la sociedad, dentro del ser humano; la voz callada que crea el ser social" (Bidou, 1982, p. 141). Pero, en este Cuarto de la Muchacha había también lugar para la sublevación en contra del poder de la vergüenza. Ella se negó a dejar que esa voz callada formara su ser social.

A mí no me gustaba nada mi cuerpo cuando empecé a convertirme en mujer. Con mi hermana fue diferente. Estaba muy orgullosa. Yo soy una mujer más complicada. Cuando me llegó mi primera menstruación sentí que era algo sucio, algo que era impuro - aunque sabía que era normal. (Medio Oriente)

Esto, indefinible y contradictorio que es reconocido como una situación marginal, puede convertirse en un dilema interior para aquellas que no quieren aceptar su posición en el sistema.

Fue muy difícil para mí empezar a convertirme en mujer, antes siempre había jugado con muchachos. Yo no sé -fue difícil para mí que mis pechos se desarrollaran. Trataba de ocultarlos bajo ropa amplia. Yo no le dije nada a mi madre sobre mi primera menstruación. Yo ya lo sabía desde que tenía 8 ó 9 años, porque mi hermana mayor y mis amigas en la escuela me lo habían contado. También lo aprendí en la escuela, en las clases de biología. Pese a todo esto me fue difícil aceptarlo. Era tímida. Sin embargo, al final se lo dije a mi mamá y ella solamente dijo: es bueno. Y me ayudó. También es una tradición en mi país que no se hable mucho sobre esto, aunque a una se le oriente. La "ironía" significa mucho entre nosotras, por eso se tiene temor a hacer o decir algo de lo cual los otros puedan burlarse. Esto limita las posibilidades. Tal vez no se es tratada como se piensa, pero cuando se es mujer una se pregunta ¿qué sucederá ahora? (Medio Oriente)

No se sabe qué significará la primera sangre. Pero es la entrada, bajo todas las circunstancias, a un nuevo ser social, rodeado de peligros de los cuales hay que cuidarse, aunque es difícil saber, en forma precisa, de qué hay que cuidarse. Es un cambio, que es aceptado por el medio como algo hermoso y a la vez como algo amenazador.

Porque la primera sangre de la muchacha marca la entrada a un ser donde ella no es niña ni adulta y por ello no tiene una definición social estable. Es la entrada a la virginidad.

Los límites de lo virginal

Ahora, la muchacha entra a una situación difícil: es sexualmente madura, pero todavía no está casada. Según Fatima Mernissi (1987) existen dos situaciones socialmente aceptadas para el ser femenino en el Medio Oriente: una situación como niña y una situación como mujer que menstrúa. La situación antes del matrimonio es la más arriesgada porque como mujer que menstrúa se ha convertido en un ser sexual que si se descuida puede llegar a ofender este límite que está marcado corporalmente por el himen. De esta manera en este mundo (y en muchas otras culturas machistas), se anudan especiales peligros al límite de la virginidad corporal. Una transgresión a esta frontera es sinónimo de una transgresión social cuyas consecuencias son imprevisibles. En algunos casos: peligro de vida.

Pienso que era equivocado este culto a la virginidad, pero ¿qué podía hacer, cuando todos piensan así? Y si yo hubiese estado casada y mi marido hubiera descubierto que yo me había acostado con otro hombre, se lo hubiera podido decir a mi familia y tal vez me hubiesen matado. Yo sé que esto ha ocurrido en muchas familias. El autor del hecho no es el padre o el hermano de la muchacha, a veces es el tío o el primo. (Medio Oriente)

Sólo al conservar su virginidad, conserva ella su valor como objeto de cambio para los hombres de la familia. Y su virginidad es su honor o, más bien, el honor de los hombres de la familia. La pérdida de su virginidad significaría una pérdida del honor para toda su familia - una pérdida de condición social - que sólo podría ser reparada por la propia familia.

Pero, ¿qué es de la pobre muchacha cuyo himen es tan elástico que se extiende y por ello no sangra con el primer coito o que, simplemente, por razones naturales, no lo *tiene*? Esta pequeña membrana es lo más importante en su cuerpo. Es peor para una muchacha perder su himen que perder un ojo (el Saadawi, 1980).

En los 4 meses que fuimos novios, me enamoré mucho de él. Primero me gustó, pero en los 4 meses que estuvimos juntos, llegué a amarlo. Por eso pensé que podía acostarme con él, pero él

no quería. Me dijo: pienso que debes esperar hasta nuestra boda porque no quiero que nadie diga cosas feas sobre ti o digan que tú no eras una muchacha virgen o algo parecido. Sería algo muy triste. Naturalmente, ya él se había acostado con otras, pero conocía a su familia y a la mía. Conocía la situación mucho mejor que yo. Después yo pensé que había sido bueno que esperásemos hasta la noche de bodas.

En mi país, si una muchacha duerme con otros hombres antes de casarse se dice que es una puta, una mala muchacha. Estoy en contra de esto, pero siempre ha sido así en mi país, que los hombres pueden, pero las mujeres no. Yo he tenido muchas y largas discusiones con otras mujeres de mi país, aquí en Dinamarca. Ellas piensan que las mujeres danesas son malas porque van a la cama con hombres antes de casarse. Pero yo pienso que si un hombre puede ¿por qué no puede una muchacha? Para nosotras está prohibido. En nuestro país es así y si una muchacha duerme con otros hombres antes de casarse, se dicen las cosas más horribles sobre ella, también si es su novio, su futuro marido. En mi país los hombres van a las putas, no a las muchacha comunes. Todos los hombres lo hacen. (Medio Oriente)

Los fenómenos naturales, biológicos se usan en todas partes para marcar diferencias sociales y la virginidad no es una excepción. Este significado cultural que conlleva la virginidad depende de su colocación dentro del gran sistema de las categorías culturales. En el Medio Oriente, y en muchos otros lugares del mundo, la "pureza" sexual de la mujer simboliza su pureza social (Hastrup, 1978). El hombre puede, en cambio, - o prácticamente debe - tener relaciones antes del matrimonio. Pero amenazaría todo el honor de la familia, si la mujer estuviese igualmente contaminada. El encuentro con la cultura danesa pone en evidencia esta oposición y llama a la reflexión.

Entre nosotras la virginidad no tiene este valor simbólico social pero conocemos muy bien la noción de "dulce mosqueado" y no hay muchas mujeres que olviden cómo han perdido su virginidad. A pesar de todo, todavía es una situación especial.

En los cinco años que estuve enamorada del que es mi marido, él no podía verme, sólo llamarme por teléfono. Pero me enviaba cartas secretas a las casas de mis amigas. Mi familia no debía saberlo. También nos veíamos a la distancia, en la calle. Prácticamente él era pariente mío y antes de que mi familia supiera que yo estaba enamorada de él, nos visitaba a menudo, pero cuando se

dieron cuenta, dijeron: no vengas nunca más a casa. Sin embargo, teníamos algunas veces citas nocturnas. El telefoneaba y decía: reúneme conmigo a medianoche. Cuando mi familia dormía, yo me escabullía. Nos sentábamos y conversábamos y nos besábamos. Ninguna otra cosa. Y sabes, él también tenía miedo. Estaba preocupado por mí, de que ocurriese algo entre nosotros y si, por ej., él tenía un accidente automovilístico ¿qué podía hacer yo? Si yo hubiera tenido que casarme con otro, después de él, sin ser virgen, a lo mejor mi familia me hubiese matado. No es bueno que una muchacha sea enviada de vuelta a casa la noche de bodas. Entonces todos saben lo sucedido.

Si la muchacha no es virgen, lo primero que el hombre pregunta es: ¿quién es él? - cuéntame - ¿quién es él? Y la muchacha cuenta siempre la verdad. Y si ella dice que no hay otro hombre, si ella ha perdido la virginidad por otras razones, entonces él la lleva al médico. Y si el médico dice que no pasa nada, que sólo es porque ella ha andado en bicicleta o hecho deportes, entonces el hombre la acepta. Pero la muchacha cuenta siempre la verdad porque no desea herir a su marido, que otros lo miren y digan que es un estúpido. Es nuestro modo y a mí me gusta. ¿Quieres saber la verdad?, no nos gusta vuestra vida porque la libertad sexual no es buena. Nosotros pensamos en la sexualidad de manera diferente a la gente de Europa. Pensamos que es algo sagrado. No se trata sólo de un asunto entre un hombre y una mujer. Es algo entre dos personas que están casadas. Es algo muy sagrado. No es sólo algo de lo que yo tenga necesidad. Sí, seguramente todas tienen necesidad, pero no del modo que Uds. lo hacen aquí en Europa. (Medio Oriente)

Cuando la virginidad no marca, en el mismo grado, límites sociales - como entre nosotras - entonces, vacila el matrimonio como institución. Entre nosotras, las mujeres pueden definirse ahora de otras maneras que a través de su condición de madre y mujer casada. Ellas pueden ganarse la vida y vivir como mujeres solas con los costos sociales y sentimentales que esta libertad *también* conlleva. La llegada como asilada a nuestro país le da a esta mujer la posibilidad de vernos "desde fuera" y al mismo tiempo hacer evidente los modelos de vida que dejó. Ella tiene posibilidades de formular una crítica cultural de nuestras contradicciones entre la difusa libertad para vivir necesidades existenciales, por una parte, y por otra parte, la falta de libertad en otros planos que la necesidad de realización personal, también, puede acarrear.

Antes de encontrar a mi marido, yo no tuve otros amores. No fue porque yo no quisiera tenerlos sino porque entonces era muy joven - y yo debía ser más adulta y estar más segura de mí misma. Había muchos hombres que vinieron y hablaron conmigo y me dijeron que me amaban pero yo los rechacé. Yo no estaba enamorada de ellos. Entonces fue mi marido el primero de quien me enamoré. Y no me importaba nada lo que otros pensarán. Cuando yo me enamoré de mi marido yo quería estar todo el tiempo con él. Yo no quería casarme con él, sólo quería estar con él sin cesar. Y fue una cosa extraña para una mujer el decir, como yo lo hice: yo no quiero casarme contigo, yo sólo quiero vivir contigo. Yo, prácticamente le dije: yo no creo que sea bueno casarse, es mejor que vivamos juntos. Pero él se negó. El dijo: ¿estás loca?, ¿cómo puedes vivir conmigo sin estar casada? Esto no se puede hacer en nuestra sociedad. Al final le dije: bien, entonces casémonos. Yo no pensaba que fuese algo especialmente importante ser virgen, sin embargo, yo conservé mi virginidad hasta que nos casamos. Yo creo que es algo que he aprendido de mi familia y de la sociedad donde he crecido. Pero no sólo debido a mi familia conservé mi virginidad sino también porque yo no había encontrado un hombre con el cual yo pensara que debía acostarme. Porque yo pienso que una mujer también es un ser humano que tiene las mismas necesidades que un hombre. Ella también tiene el deseo de acostarse con un hombre y si no lo hace es porque no es normal. Pero, sin embargo, mi sociedad me ha influenciado porque he estado diez años casada y muchas veces cuando mi marido me ruega tomar la iniciativa sexual, yo no puedo hacerlo. No lo hago. Y no es porque yo no quiera sino porque es difícil para mí el preguntárselo. Es algo vergonzoso. Muchas veces hablo con mis amigas sobre esto. Tal vez tú conoces a el Saadawi, la médica egipcia, creo que sus libros son importantes. Ella hizo lo mismo que hacemos nosotras ahora. (Medio Oriente)

Las mujeres pueden sublevarse en contra del culto a la virginidad y este enorme significado social que la virginidad tiene que, en la práctica, también les da *poder*. Este es un juego que si ellas se niegan a jugar puede destrozar el juego de los hombres: "Las mujeres no son sólo objetos; ellas deben también tener la voluntad de comportarse como objetos y, si no lo hacen, los hombres pierden los objetos de intercambio." (Hastrup, 1978, p. 56). Pero es difícil negarse a jugar este juego - aunque un hombre esté de acuerdo - si toda la sociedad está en contra. Y una forma determinada de sexualidad femenina sometida

está, como categoría cultural y social, profundamente marcada en la conciencia y en el cuerpo de cada mujer, a pesar del conocimiento que se puede obtener, por ej., de los libros tan leídos de Nawal el Saadawi. Por eso es tan difícil romper estas normas. No es muy diferente en Europa. Según la sexóloga Helen Kaplan (1974), es una parte de nuestra herencia cultural que las mujeres crean que son rechazadas si son sexualmente activas: "El sexo se asocia todavía con pecado, vergüenza y/o peligro. Las mujeres que desde una edad temprana han aprendido a considerar la pasividad y la capacidad de ceder como una virtud, probablemente reaccionen a los impulsos de tomar un rol sexual activo con culpa y vergüenza." (p. 350).

¿Qué significa esto? Los muchachos lo pueden todo. Pero yo no podía luchar en contra de toda nuestra cultura y sociedad. Aunque yo tenía otra opinión, debía vivir en mi país, y si quería casarme con un hombre - y da lo mismo si él es moderno o no - todos nuestros hombres dicen que las muchachas deben ser vírgenes. Por eso yo también debía cuidarme. Yo sabía muy bien que debía conservar mi virginidad, pero lo que casi era lo peor, eran los rumores. Una vez mi enamorado me besó en la calle y yo lloré una semana, porque creí que había quedado embarazada. Sólo supe cómo se tenían hijos a los 17 ó 18 años. Mis amigas y yo encontramos un libro y lo leímos. Lo más común es saber sobre esto 2 o 3 días antes de la boda. Cuando empecé a tener conciencia política, empecé también a discutir estas cosas con mis compañeras. En mi país las muchachas no deben experimentar o pensar en la sexualidad. Sólo el hombre puede y es él el que decide cuando ella puede empezar a convertirse en un ser sexual. Ella no puede tomar la iniciativa. Ella tampoco puede negarse a la sexualidad si está casada. ¡Ellos han asesinado nuestros sentimientos! (Medio Oriente)

Aunque las historias transcurren en el país de origen, son contadas en el exilio. La mirada hacia el pasado es reveladora. Se ve un conflicto entre conocimiento y sentimientos, que se siente imposible de solucionar. El único recurso es reprimir los sentimientos inoportunos. Pero esto produce nuevos problemas en el matrimonio, donde repentinamente hay una *exigencia* a ser sexualmente accesible.

Muchas de mis amigas tienen una vida sexual mala. Muchas no pueden tener orgasmos. Yo creo que esto tiene relación con todos estos prejuicios sobre la sexualidad con los que se ha crecido. Una

no debe tocarse a sí misma. Muchas no tienen ningún deseo de tener una vida sexual y entonces se ven forzadas a ello de una u otra forma. Yo no puedo hablar abiertamente sobre sexualidad como lo hacen las danesas. (Medio Oriente)

La representación acerca de que las danesas - y en general las mujeres europeas - deberían ser tan libres sexualmente no responde a los resultados de la investigación de la sexología occidental. Según Kaplan (1983) un 8% de las mujeres norteamericanas no tienen orgasmos. Añádase a esto un grupo bastante grande que tiene problemas para lograr orgasmos. Tal vez deberíamos entender esta "frigidez" como una *resistencia* en contra de la erotización de la opresión (Jackson, 1987). Negarse a tener orgasmos o perder el deseo puede ser un arma eficaz en contra de la dominación masculina.

Recuerdo que tenía 15 años y pensaba que si un hombre besaba a una muchacha, ella quedaba embarazada. En ese tiempo mi madre quedó embarazada y yo fui donde ella y le pregunté: mamá, ¿cómo quedaste embarazada?, ¿te besó mi papá? Entonces ella empezó a reírse. Ella no me explicó cómo fue. Recién cuando tenía 17 ó 18 años aprendí en la escuela biología humana y me di cuenta como se quedaba embarazada. Yo no podía preguntarle a mis hermanas mayores porque era algo secreto. No me lo podían decir. Sólo cuando una muchacha debe casarse, se lo puede preguntar a su madre y recibir respuestas. No antes. Yo recuerdo que después que mi hermana se casó yo fui donde ella y le pregunté: ¿qué te ha hecho? Y ella me contestó: lo sabrás cuando te cases. Ellas no pueden aclarártelo. Y cuando las mujeres se sientan a conversar sobre embarazos y menstruaciones les dicen a las muchachas solteras: ¡váyanse afuera! No debemos oír lo que dicen, porque ellas tienen miedo de que tal vez hagamos algo malo si oímos algo de estas cosas antes de casarnos y podamos perder nuestra virginidad. (Medio Oriente)

El conocimiento se considera como algo peligroso; mientras más tiempo es secreto, más fácil es controlar el peligro. A lo secreto se anuda tanto algo excitante como algo peligroso que es difícil de definir y por esto da un sentimiento constante de tener que cuidarse y de no hacer una u otra cosa prohibida.

La virginidad es lo más importante. También para la gente más educada. Ellas se preocupan mucho sobre esto. Yo no creo, pero

en mi sociedad, aún los hombres que son educados e inteligentes, en su interior, piensan así, aunque tal vez no lo digan. Mientras yo fui a la Universidad, yo no creía en esto de la virginidad pero yo no encontré a nadie de quien enamorarme y a quien entregarme. Fueron los libros que leí los que me hicieron cambiar mi punto de vista sobre la virginidad y a partir de entonces no significó prácticamente nada para mí. Lo primero y lo más importante, lo que cambia nuestro modo de pensar son las traducciones que leemos. Significan un mundo nuevo. (Medio Oriente).

Cuando la virginidad deja de ser algo secreto, cuando esta estructura cerrada se abre frente a las influencias foráneas, esta apertura provoca a los poseedores del poder dificultades para mantener el control. Pero en la historia que sigue a continuación, podemos escuchar a una mujer que todavía es virgen y podemos ver cómo todavía es difícil liberarse de estas instancias de peligro que se han anudado a los límites corporales. Se tiene una fuerte *actitud psíquica* hacia lo biológico, como ella nos cuenta, aunque la conciencia política sobre los sexos nos diga otra cosa.

La virginidad significó mucho para mí, aunque nunca había hablado sobre esto con mi madre y ella jamás me dijo: tú debes hacer esto y esto porque eres una muchacha, de esta manera no pierdes tu virginidad. Jamás mis padres me dijeron nada sobre esto. Pero, naturalmente, lo oí en la escuela y también se hablaba de estas cosas en mi familia, aunque esto no significara un gran problema. Pero en la escuela nosotras oíamos, por ej., sobre una muchacha que anduvo con un tipo y quedó embarazada. Y cuán triste fue para ella y como fue aislada y expulsada del colegio.

Mi punto de vista hasta hoy día es que lo biológico no tiene una gran significación para mí. Pienso que da lo mismo si una muchacha es virgen o no. Pero la posición que se tiene en el mundo islámico es una posición religiosa. Y cuando se ha sido educada en una sociedad musulmana se recibe una fuerte actitud psíquica respecto a esto. Simplemente se *debe* ser virgen antes de casarse y no se oye mucho sobre otras personas, en otras partes del mundo, donde es normal *no* ser virgen. Nos dicen que si se es virgen y se comete una falta, Dios nos perdona porque se está limpia. Es un mandamiento del Corán que dice que si las vírgenes cometen faltas en su vida, son perdonadas por Dios. Pero, si se va a la cama con un hombre, entonces se le tiene por una mala mujer. No es buena, debemos eludirle porque puede influenciar a las demás. Es, como se ha

dicho, un pecado religioso. Por eso hay también diferentes cosas que se deben evitar. Por ej., andar en bicicleta, saltar, participar en actividades deportivas, por ej., en voléibol. Esto trae como consecuencia una personalidad femenina pasiva. Se nos educa para ser pasivas. Esto ocurre sin perjuicio de la opresión política. Es una educación cultural o psicológica que oprime el deseo de ser activa. Y de ninguna manera se puede hablar sobre sus necesidades sexuales. Es prohibido. De ninguna manera se puede hablar sobre esto.

Pero, por supuesto, las muchachas, a pesar de todo, hablan sobre esto entre ellas. No se puede evitar hablar sobre esto. Que una, por ej., esté enamorada y ¿qué debería hacer? Si ella no quiere casarse, ¿qué debería hacer? Sólo se puede estar enamorada a larga distancia. Nada de tocarse, sin embargo, y a pesar de todo, se entra en contacto con el hombre del cual se está enamorada, pero esto clandestinamente. Tal vez hablen camino a la escuela o tal vez en el cine. Pero esto es lo único.

En nuestro partido político no vemos como pecado si una muchacha pierde su virginidad, pero respecto a lo que a mí me concierne, yo todavía creo en esta ideología de la virginidad y estoy muy consciente de ello. Con mi conocimiento biológico, lo niego. Y hay muchas muchachas, como yo, que lo niegan. Ellas no dan mucha importancia a conservar la virginidad o seguir las reglas religiosas. Nosotras pensamos que es muy importante hablar sobre estas cosas entre la gente política y leemos sobre diferentes conceptos ideológicos. Pero nuestra posición es que es increíblemente importante la solidaridad con la familia. Yo pienso que está bien si una muchacha vive con un tipo sin estar casada. Muchas muchachas de mi país en el exilio ya lo hacen. Pero en nuestro país una se debe cuidar mucho porque vivimos en una sociedad muy religiosa, con otra ideología y otra forma de pensar. Nosotras debemos estar muy atentas a otras posiciones en cuanto a esto. Porque, aunque pensemos que las personas son libres para elegir cómo quieren vivir, debemos evitar provocar, si vivimos entre personas religiosas. Por ej., dos personas de mi partido, que vivían en mi país, se hubiesen casado aunque en lo que a ellas les concierne no pensarán que era necesario. Nosotras pensamos que es suficiente, si dos personas están de acuerdo y se aceptan mutuamente como pareja. Pero la sociedad no lo puede aceptar. Debemos tener una u otra prueba de que nos hemos casado y en mi país esto no puede ser efectuado en el Ayuntamiento. Debe ser efectuado de manera religiosa aunque esto no significa que noso-

tros tengamos una posición religiosa.

Pero para mí es difícil entregar mi virginidad sin estar casada. Yo no puedo aceptar estar sexualmente con un hombre sin que estemos casados; siempre ha sido mi problema. No puedo dejar de pensar en esto aunque nadie me cuide. No hay nadie que me controle ahora. No hay nadie que me diga nada sobre esto.

Yo realmente viví esto como un problema cuando debí ir a un ginecólogo danés. En mi país los exámenes ginecológicos de las mujeres vírgenes se realizan por vía anal, pero aquí no ocurre así. Una vez me dirigí a la posta de emergencia del Hospital de Copenhague porque tenía dolores muy fuertes en el abdomen. Una ginecóloga me atendió y me dijo que teníamos que ver por qué tenía dolores y que me examinaría. Yo le dije: ten cuidado que soy virgen y quiero seguir siéndolo. Me contestó: bien, da lo mismo, anda y tiéndete en la camilla. Y empezó a introducirme un largo tubo. Yo le dije: no, no puedes hacer esto así. Y ella me respondió: ¿por qué no? Y yo le dije: te acabo de decir que soy virgen y no quiero dejar de serlo. Ella dijo: no pasa nada, sólo quiero examinarte. Y entonces dijo algo que no entendí y siguió examinándome. Entonces grité: no, no quiero ser examinada de este modo; yo te dije que no quiero ser examinada de este modo. Yo creía que había diferentes maneras de ser examinada. No sólo con la introducción de un largo tubo. Tenía miedo hacia todos los instrumentos. No podía soportarlos y empecé a llorar. La ginecóloga me preguntó: ¿qué significa esto? Ella creía que yo estaba embarazada y por eso lloraba. La enfermera empezó a hablarle y yo podía oír que decían: tiene miedo. Me dijeron: dinos, ¿cuál es el problema? Yo contesté: yo no tengo ningún problema en mi vida sexual, solamente es que no me gusta este tubo y les agregué que como era virgen, ellas debían tener cuidado. Todo terminó cuando la ginecóloga dijo que no me podía examinar. Dijo: debes ser examinada con ultrasonido y es muy caro. Aquí no se hace. Entonces dije: bien, entonces no deseo ser examinada. Adiós.

Al día siguiente fui a mi propio médico, el cual me envió a una ginecóloga muy simpática. Yo me senté y, ante todo, conversamos y le conté sobre mis problemas. Entonces me explicó la forma en que ella me examinaría sin que yo perdiese mi virginidad. Y todo anduvo bien. Recibí un tratamiento para mis dolores y todo fue superado. (Medio Oriente)

Esta es una historia, tanto sobre diferentes categorías culturales como sobre diferentes grados de sensibilidad de las ginecólogas danesas. La

mujer y la primera ginecóloga nunca se encontraron. El relato sobre la consulta con la segunda ginecóloga muestra que un entendimiento *era* posible; ella aparentemente vio que los dolores en el abdomen podían tener otra explicación que la orgánica. La primera ginecóloga habría posiblemente explicado el fracaso de la consulta con el concepto de "diferencia cultural". Esta pudiera ser una explicación agradable, que la liberase de un encuentro con un ser humano y no sólo con un cuerpo. Sería, también, una explicación demasiado simple. En parte, hay diferencias y contradicciones en la interpretación de cada una de sus propias categorías culturales, como hemos visto. En parte, las categorías culturales "extranjeras" no son tan diferentes ni tan extrañas.

A menudo pensé cómo sería la primera vez; si produciría dolor o si yo debería ir a la posta. Pero la primera vez, pienso yo, todo fue muy normal para mí. Pero, naturalmente fue diferente porque no lo había probado antes y no sucedió lo mismo que con las muchachas danesas de 14 o 15 años. Entonces, yo tenía 21. Sucedió mientras estaba de paso en otro país donde esperaba para viajar a Dinamarca. Si hubiese ocurrido en mi país tal vez jamás hubiese podido casarme con nadie; es muy difícil para las muchachas que no son vírgenes casarse. Casi todos los hombres quieren tener una mujer que sea virgen. Sin embargo, yo se lo conté a mi madre. Al principio estuvo un poco enojada y entonces me dijo: ahora vives sola, si vives en otro país yo no puedo decidir cómo debes vivir o qué debes hacer.

El amante que tengo ahora es también un exiliado de mi país. El no piensa que sea importante si soy o no virgen. Lo único que es importante es que dos personas se quieran. Cuando se ha vivido dos o tres años fuera de mi país, se olvidan algunas cosas o se elige hacer las cosas de manera diferente. En mi país también se encuentran hombres que se casan con una muchacha que no es virgen. El dice: yo amo a esta mujer y me da lo mismo lo que ha hecho antes.

Pero muchas veces yo me siento preocupada por el futuro porque no estoy casada. ¿Qué sucederá en algunos años más? ¿Qué pasará si me enfermo? Pero yo no puedo salir a la calle a buscar un hombre que quiera casarse conmigo. (Medio Oriente)

Ella ha transgredido la ley y aunque ahora vive en Dinamarca, donde se acepta esto y aunque su madre y su amante han aprobado esta situación en mayor o menor grado, queda aún un resto de intranquilidad.

El amante, de su propio país, no se ha casado con ella, a pesar de que dice que la virginidad no significa nada para él. Este *es* un límite decisivo, que es simbolizado por la sangre que sigue: esta sangre que marca el paso de los límites de lo virginal al importante rol social de mujer casada.

La sangre del hombre

La condición de virgen puede verse como una especie de "tercer sexo", una situación que se encuentra antes de pertenecer al "segundo sexo" - el de mujer. Pero, es a través del hombre que la virgen se convierte en mujer. De este modo, el hombre, por una parte destroza la pureza de la virgen y por otra la convierte en una mujer pura (Hastrup, 1978), siempre que la sangre se muestre sobre la sábana en la noche de bodas.

La primera noche tenía mucho miedo, también las dos noches anteriores. La primera vez fue desagradable porque esperábamos que yo sangrara. Para una mujer esto significa mucho y para mí también tenía una gran importancia. Yo esperaba para ver si era una muchacha correcta o no, aunque lo sabía muy bien. ¿Sangraría o no? Es la prueba de que es la primera vez. La primera noche no fue nada placentera. No lo fue porque yo tenía miedo. Yo lo tenía y había oído a muchas de mis amigas decir que también lo tenían. Miedo de no ser muchachas buenas, correctas.

En muchas familias, todavía la sangre debe mostrarse a la suegra, a las mujeres de la familia del hombre para que no puedan hablar después. Pero para nosotros no fue así. Cuando lo hicimos la primera vez, le pregunté, ¿es necesario que lo muestre a tu madre? y él me dijo: no, es una tontería, para mí es importante, no para mi madre o para los otros. Si lo muestras tal vez se quieran meter en tu vida más tarde. Y yo no lo hice.

Al principio yo no quería mostrar mis sentimientos cuando íbamos a la cama. Pero más tarde yo pude notar que a mi marido, eso, que yo no hablara sobre cosas - que yo no dijera que había sido agradable, o algo parecido - le parecía raro. Entonces comprendí que ahora tenía esa posibilidad, que yo, muy bien, podía demostrarlo. Porque yo no lo conocía muy bien ¿verdad?, yo no sabía si él pensaría que yo era una muchacha mala. Pero después de un par de años empecé a decir que me gustaba. Pero antes no me atreví. Yo no sabía cómo reaccionaría.

Esto fue algo que se originó en mi niñez. Antes de que yo, poco

a poco, entendiera lo que era el sexo. Yo comprendí a través de las mujeres que vivían a mi alrededor, que se debe hacer creer que se es sexualmente ignorante, se debe demostrar que no se sabe nada, que no se tiene ninguna experiencia. Y así lo hice porque yo creía que así debía ser. Yo leí una vez que nuestro profeta Mahoma ha dicho que una mujer debe ser dulce, pura e inocente en el día, pero que en la noche, para su marido, debe ser una prostituta. ¿Qué significa esto? Se debe ser descarada, se deben mostrar los sentimientos en la noche con su marido y en el día, frente a los otros, se debe mostrar que se es una mujer pura. Esa vez yo pensé: esto no es correcto. Se debe ser la misma día y noche y se debe mostrar - también a su marido - que no se sabe nada sobre sexo. Pero más adelante he comprendido que Mahoma tenía razón. Una mujer frente a los otros - frente a los hombres, a las mujeres - debe, naturalmente, ser normal, natural y hablar con ellos respetando las reglas. Pero en la noche no se deben tener límites. Se deben demostrar los sentimientos y hacer lo posible para que el hombre disfrute y para que una misma esté satisfecha. (Medio Oriente)

Al mostrar la sangre a las mujeres de la familia del marido ella les reconoce su poder. Al conservar su duda - es pura o impura - ellas se ven obligadas a ser cuidadosas. No están seguras de qué pasa con ella. Pero la persona más importante - el marido - sabe que ella es pura. Y aunque ahora, repentinamente, empiece a comportarse como impura, este conflicto puede solucionarse. Ella se dio cuenta que podía ser pura e impura al mismo tiempo. Esta ambigüedad, que también tiene en relación al marido, le da un cierto poder y lo fuerza a él a ser, a su vez, cuidadoso.

Mi marido viene de una familia llena de ideas anticuadas: tienen también la costumbre de que una mujer vieja de la familia esté presente con la pareja la primera noche. Ella debe asegurarse que la muchacha, realmente, es virgen, y a lo largo de las dos primeras semanas de nuestro matrimonio yo luché con esta vieja sin decir una palabra. Yo decidí que no pasaría nada mientras ella estuviese allí. Mi marido estuvo de acuerdo conmigo. El fue muy comprensivo. No se enojó. Tal vez fue porque tampoco a él le gustaba hacer nada mientras ella estuviese presente. Las personas que tienen nuevas ideas, no aceptan las cosas que se hacían antes. Cuando mi hermana vino a visitarnos, la mujer le dijo: ¿por qué tu hermana no hizo lo que debía?, es muy importante. Y mi hermana

se rió en sus narices. A raíz de esto ella abandonó la casa. (Medio Oriente)

La lucha en contra de las viejas tradiciones se convierte en una silenciosa y porfiada lucha entre la mujer vieja y la joven. Y esta lucha libera también al *hombre* del deber de mostrar esta sangre tan importante en la sábana. El puede estar tan temeroso de hacer esto como ella. Hay dos partes, en esta estructura, que no tienen opción. Pero las ideas nuevas dan la posibilidad de actuar de otra manera - por ejemplo, reírse de ello - lo que antes hubiese podido significar peligro de muerte.

La noche anterior a mi matrimonio, estuve con un montón de mujeres de mi familia que hablaban sobre la boda y hacían bromas. Estaban contentas y decían que no había nada de lo cual tener miedo. Sólo se debía estar relajada. Decían: después de esto serás feliz, debes disfrutarlo. Preparaban todas las cosas para el matrimonio. Cosían una cosa muy especial. Una especie de toalla blanca que la novia debía usar para secarse. Era muy fina. Y mi madre estaba muy orgullosa de mí, su hija. Ella deseaba conservar esta toalla después de la noche de bodas ya que toda la familia le preguntaría sobre esto. Pero no todo anduvo tan bien, porque yo dije: yo no quiero que nadie vea esta toalla. Y mi madre dijo: tú debes decidir. Pero yo quería que mi madre estuviese contenta, ¿por qué no?, entonces se la di, dos o tres meses después. No la misma noche. Pero las madres preguntan, aunque saben que no es especialmente simpático hacerlo. Pero yo no quería que ella sufriese. ¿Por que no podía ella tener el derecho a estar orgullosa de mí? (Medio Oriente)

Ella también lucha contra las viejas tradiciones, pero al final decide seguirlas. La sublevación no sólo significaba costos para ella sino también para su madre. No mostrar el signo de su virginidad podría causarle vergüenza a su madre. Por el contrario, ella debía tomar sobre sí esta vergüenza al mostrar su sangre. La primera noche es tanto un asunto privado como público. Debe ser difícil solucionar este conflicto internamente:

La noche de bodas, después de 3 ó 4 horas, yo no sé si fue porque mi marido quería mostrar esto a ellos, fuimos a tomar té. Todavía festejaban. Yo no quería saber nada con esto de mostrar el trozo de toalla, pero mi madre vino más tarde a buscarlo. Esto sucede

porque, de otra manera, la familia del marido puede empezar a decir toda clase de cosas. Fue bueno para mí y mi familia que ellos vieran mi sangre; de lo contrario empiezan a decir una u otra cosa. Hay muchas mujeres que se casan y ellos empiezan a decir que ha ocurrido algo con ella, que es muy... pueden hablar muchas cosas malas sobre ella. (Medio Oriente)

A nadie puede asombrar que la primera noche de bodas pueda ser tan traumática que cree problemas sexuales. La mujer de la historia siguiente ha tenido, desde entonces, fuertes dolores durante el coito. Aunque esta situación *pueda* deberse a algo físico, -por ej., alguna enfermedad- surge también, a menudo, en situaciones en las cuales la mujer no está suficientemente excitada antes del coito o es tratada de manera brutal o sadista (Kaplan, 1983). Puede ser muy difícil saber si ella es anormal o "frígida" cuando lo sexual es tan secreto.

Yo tenía miedo la primera vez que debí ir a la cama con mi marido. Yo tenía miedo de quedar embarazada, pero mi marido me explicó las cosas. Para los hombres hay buenas posibilidades de leer sobre la sexualidad, no así para las mujeres. Si yo, por ej., voy a una librería a comprar un libro de esta clase y hay un hombre que se da cuenta de esto, por ej., el vendedor, esto significa que yo soy una mala mujer. Yo había leído un libro que hablaba sobre mujeres y sexualidad; sobre las mujeres y cómo son oprimidas por la sociedad. Era el de Nawal el Saadawi. Cuando yo lo compré, yo tenía miedo y lo envolví. Sin embargo, mi padre lo abrió y me preguntó: ¿cómo se llama esto?, ¿mujeres y sexualidad? Y yo dije: es un buen libro, tú puedes leerlo porque no hay nada sobre sexo, es más bien un libro sobre cómo piensan las mujeres y la opresión de la sociedad sobre ellas.

Pero la primera vez sufrí un shock. Y más tarde pensé que yo era fría sexualmente ya que no sentía ningún deseo; pero tal vez fue porque yo no lo amaba. Tenía sentimientos malos en contra de él. Esto fue todavía peor después de un año. Yo no tenía ningún deseo de ir a la cama con él, pero *debía* hacerlo - él me forzaba - y lo quería hacer cada día. Yo estaba muy mal. Las mujeres no pueden negarse y muchas veces, cuando, a pesar de todo, han dicho no, al día siguiente tienen remordimientos. El peleaba conmigo todo el tiempo y me ordenaba hacer las compras y cocinar, aunque los dos estudiábamos en la Universidad.

Tenía, realmente, muchos dolores cuando iba a la cama con él porque era muy estrecha y yo no sabía en forma precisa, por qué

era así. Después de cuatro años hablé con mi hermana sobre esto. Ella vivía en Inglaterra y me dijo: ¿por qué tienes dolores?, las mujeres no acostumbran a tener dolores cuando van a la cama con sus maridos. Y yo le conté que tenía dolores cada vez y que al día siguiente no podía caminar bien. Ella dijo que esto significaba que yo no tenía los sentimientos que debería tener hacia él y que no podía seguir viviendo con él. Se asombró de que no me hubiese negado si no tenía deseos.

El problema era que lo sexual es muy secreto. Entonces yo no podía decir nada o preguntar a alguna amiga o a mis hermanas. Yo sentía que no era normal, que era fría, porque no tenía deseos. Tal vez había algo anormal con mi cuerpo. Pero después que hablé con mi hermana, descubrí que toda nuestra relación era una equivocación. (Medio Oriente)

Es difícil romper aunque se sienta que toda la relación es equivocada. Separarse es una decisión de ruptura con los modelos sociales. En el exilio este conflicto se agrava, porque la mujer entra en una situación donde el divorcio es permitido y se tienen posibilidades económicas.

Las mujeres que yo conozco - y esto también vale para mí - conocemos en forma precisa lo que ocurrirá la primera noche. Y no nos gusta nada, precisamente porque lo sabemos. Tenemos una pésima imagen; sentimos que es como un cuchillo que corta. Yo logré que mi marido jugara ajedrez la primera noche - para aplazarlo - y pasaron uno o dos meses sin que ocurriera nada. El me hizo sentirme tranquila. Pero yo estoy segura que las otras lloran mucho, después. La primera noche es una noche terrible para nuestras mujeres.

Yo le dije a mi marido: no lo hagas, sé bueno, seamos solamente amigos. Y sólo para ponerlo a prueba le dije que yo no era virgen. Pero él me contestó que estaba bien. Y en nuestra sociedad es muy extraño que una muchacha diga que ha perdido su virginidad antes de casarse. Da lo mismo cuán cerca se sientan el uno del otro, el hombre no puede aceptarlo. Pero yo se lo dije nada más que para probarlo como persona e hice que lo creyera. Su respuesta fue que lo importante para él era yo como persona y no lo que hubiese ocurrido conmigo. Y esto es lo bueno de él. Pero no es fácil hablar de estas cosas.

Pero nosotros no lo hicimos la primera noche, sino otra, cuando yo sentí que tenía control sobre la situación; él quería hacerlo cuando yo estuviese preparada para ello y de esta manera yo me

sintiera mejor. Nosotros debíamos estar de acuerdo en la decisión. Pero otras no pueden decir: no hagas esto, sé amable. El marido creería que pasa algo raro con ella, que no es virgen. Algunos de ellos cierran los ojos o se los vendan.

Pero después de la primera noche yo pude comprender muchas cosas que no había comprendido antes; lo más importante fue que yo realmente amaba a mi marido. Pero una semana más tarde descubrí que él, en realidad, amaba a otra. Yo no pude soportarlo. Desde entonces yo no he sido feliz con él. Yo jamás, jamás lo olvidaré. Y créemelo, si yo no tuviera mis hijos con él, yo preferiría estar sola. Porque cuando vives sola no necesitas tener responsabilidades. Ahora mismo siento que me he perdido tantas cosas. No me gusta como hombre y cuando viene hacia mí, es lo mismo que tenerle lástima o simpatía, pero no hay ningún amor. Lo veo como un hombre enfermo y esto no es un buen sentimiento entre un hombre y una mujer. Pero los niños lo quieren mucho. Juegan con él cuando vienen del jardín infantil. Es imposible para mí separarlos, sé muy bien que no sería feliz si lo hiciera. Sentiría que les habría hecho daño a los niños y me sentiría responsable. Pero cuando cumplan 18 años, les pediré su autorización para vivir sola y si ellos dicen que está bien y que no los influirá psicológicamente, yo deseo hacerlo.

Yo quiero a mi marido como amigo, pero no como otra cosa. Yo le perdí el amor para siempre; él jamás logrará mi amor. Lo que una vez se destruyó, está destruido. Tal vez haya algo raro conmigo pero en mi familia nosotros no podemos aceptar compartir un hombre con otra mujer. No me gusta que un hombre viva conmigo con su cuerpo y que sus sentimientos estén con otra mujer. Yo siento que a él le gusta vivir conmigo, porque yo soy una buena persona, no porque yo sea una buena esposa. El puede, por ej., ir a la cama conmigo, tener orgasmos conmigo como con un cuerpo, pero no con esta mujer especial que yo soy. El sufre también mucho porque cuando me pregunta: ¿eres feliz conmigo?, yo le digo que no. Entonces se enoja y dice: ¿por qué lo hiciste? Yo pienso en esto de manera lógica. Si yo dejo de hacerlo con él - por el momento esto ocurre una o dos veces, mes por medio - si yo digo: yo no lo haré más, entonces ocurrirá algo malo con nuestra familia. Influiría en los niños.

Yo discuto esto conmigo misma. Por una parte me digo: es imposible separarse de este hombre debido a los niños. Por otra parte me digo: pero es necesario que también pienses en ti misma. Hay sólo pequeñas cosas que ahora me hacen feliz, nada más. Y

entonces vuelvo a pensar: los niños no decidieron venir al mundo. Yo los traje. Yo soy responsable de mis errores. Yo elegí al padre y debo pagar por mi culpa. Mi hermana decidió separarse y yo puedo ver las consecuencias con su hija. También lo puedo ver en las familias danesas que viven a mi alrededor. (Medio Oriente)

Los conflictos, sin solución, entre los sexos se ven también en occidente. "En nuestra sociedad las mujeres son sometidas, explotadas y no-privilegiadas" dice el sexólogo alemán Gunter Schmidt (1989). El subraya que todos - tanto mujeres como hombres - asocian la sexualidad con peligro. Un peligro que consiste en:

...angustia frente a la posibilidad de involucrarse y por ello convertirse en un ser dependiente. Angustia de entregarse y por ello renunciar a ser uno mismo. Angustia de perder el control y con ello ser vulnerable. Angustia de atarse y por ello arriesgarse a ser abandonado. Angustia por los deseos, también por los deseos ardientes, y angustia por ser dejado a solas con ellos. Todas estas formas de angustia crean rabia y agresión (p. 191).

También entre nosotras las aberturas del cuerpo representan límites amenazadores o sensibles. No tenemos una estructura social estable en cuanto a una inquebrantable institución matrimonial que pudiera calmar el temor a ser abandonada o evitar una intimidad demasiado cercana. En Europa la pareja (también los exilados) se entregan el uno al otro y a sus sentimientos y deben tratar de crear un compromiso entre el temor a desaparecer en la intimidad o el temor de ser abandonada en la distancia. Las mujeres europeas también tienen el dilema entre la libertad para definirse a sí mismas y la necesidad de seguridad que les da la institución del matrimonio, que tiende a desaparecer. También aquí encontramos la línea demarcadora entre esta figura materna pura y elevada y esta hetaira impura y despreciable. La primera menstruación en el Cuarto de las Muchacha en Europa simboliza también el comienzo de un proceso social y psicológico, en donde se debe "tener cuidado" con la sexualidad. Pero de lo que debe cuidarse es, más bien, del peligro que puede estar ligado a entregar toda su identidad y toda su propia estimación a un hombre, que ya no tiene más la obligación de mantener a la mujer. Por otra parte, este cuidarse puede entrar a perturbar el desarrollo de una relación íntima y comprometida. La mujer debe *cuidarse* como dice la escritora sueca en su libro "*La mujer del lanzador de cuchillos*": debe tener la seguridad de no moverse. Por eso debe, a un mismo tiempo,

ser cuidadosa y respetarse a sí misma. Este es el dilema femenino.

Las mujeres en estas historias del Cuarto de la Muchacha han reaccionado de diferentes maneras frente al significado de la sangre. Algunas lo han aceptado, pero la mayoría ha tratado de sublevarse, entonces o ahora. Pero es difícil no ser atrapada en las redes de la sangre y sus ambigüedades. Esto que es peligroso para el poder sagrado, se llama impureza y vergüenza. La vergüenza sobre la impura se filtra en el cuerpo y el alma. Este es el *poder de la vergüenza*.

3. LA HABITACIÓN DEL SEÑOR

El viaje hacia el pasado continúa en la Habitación del Señor. Venimos desde un espacio que fue definido por los cambios corporales de la muchacha y sus significados psicológicos y sociales. Tratamos de comprender cómo, en la formación de su experiencia de la feminidad y la sexualidad, esos cambios y su simbolismo son parte de su sexualidad. Y escuchamos sobre diferentes formas de control de la sexualidad femenina: estrategias de poder que debían asegurar que la muchacha se sometiera y cumpliera su función en la esfera privada de la casa de la mujer. Pudimos ver estas estrategias de poder como elementos de una casi inconsciente *violencia estructural* que está integrada en la propia estructura cultural y social y que, al mismo tiempo, colabora para sustentar esta estructura existente y esta repartición del poder.

En la Habitación del Señor volteamos el prisma y miramos dentro de otro de los espacios que puede definir la vida de la muchacha en un universo masculino. Continuamos con el tema de la violencia estructural pero ahora nos enfrentamos con un lado "ilegítimo" y oscuro de esta violencia. Nos enfrentamos a la narración sobre transgresiones masculinas a los límites. Es una narración sobre abusos sexuales contra las muchachas. Es una narración sobre "el patriarcado" que ha sobrepasado la línea y ha rebasado a su propio sector marginal: por una parte estas transgresiones sexuales expresan algunos antagonismos incorporados en el control social de la sexualidad de las mujeres y por otro lado pueden verse como una expresión que significa que este control se ha desbocado y ha empezado a socavar su propia base. Oímos estos relatos como una expresión de esta doble significación que se atribuye a la categoría "mujer": lo puro y lo impuro; virgen y prostituta; ser humano y objeto de intercambio, signo y valor (Douglas, 1966; Lévi-Strauss, 1969).

La narración en la Habitación del Señor trata sobre abusos sexuales en el espacio *público* y en el *privado*. Son vivencias en las calles y callejones, dentro de este espacio que es, tradicionalmente, dominio masculino y son vivencias dentro de las cuatro paredes del hogar, en un espacio que tradicionalmente es dominio femenino. Algunas de estas historias son simples episodios que cualquier muchacha -también en nuestra sociedad- puede tener.

En el espacio público

En mi país es muy común estar expuesta a abusos cuando se es pequeña, sin que esto se convierta en violación. Se debe estar, todo el tiempo, en guardia. Basta con entrar a un bus y debes defenderte para que nadie te toque el trasero. Todas las mujeres de mi país han experimentado esta clase de abusos, porque es una parte de esta estúpida cultura machista a la que todas pertenecemos. Los hombres tienen todos los derechos para manosearte el trasero o los pechos o qué se yo. Yo recuerdo una vez, cuando era pequeña, que había un hombre que hacía esto. Yo estaba tan furiosa que lo insulté, pero él sólo se rió. Y los muchachitos aprenden rápidamente. (Latinoamérica)

La educación en “esta estúpida cultura machista” coloca a las muchachas en una constante alarma. Ellas se informan también aquí -en el espacio público- sobre su condición ambigua y de que ellas tienen la responsabilidad de cuidarse para que otros no transgredan sus límites sexuales.

Desde los 12 años se experimentan muchos disgustos con algunos tipos que la tocan en el bus o en la calle, o que le dicen cosas a una. Muchas veces yo me puse furiosa y lloré. Yo creo que esto da lugar a que una desarrolle una distancia a la sexualidad. No importa mucho. Se pone un límite total a ella; hasta dónde tu enamorado puede acercarse. Entonces hay una gran distancia hacia él. Cuando los pechos empiezan a crecer, los muchachos dicen muchas cosas y una se siente muy avergonzada. Mis padres me decían siempre: debes cuidarte, debes cuidarte, debes cuidarte de los muchachos. No debes acercarte demasiado o bailar demasiado apegada a ellos. (Latinoamérica)

Si los límites han sido demasiado defendidos resulta difícil aproximarse a otro sexualmente porque esto necesita una pérdida temporal de límites, una ausencia de límites que puede ser sentida como amenaza a la propia vida por aquellas que han aprendido a cuidarse todo el tiempo. Y la muchacha debe mantenerse en un antagonismo que es difícil de superar: por una parte debe aceptar que el hombre se le acerque y por otra “no” puede aceptarlo.

Una vez un hombre que debía entregar una carta quiso que lo siguiera. Fue en una escalera. Trató de... y fue igual como si se

arrepintiera. Yo me sentí tan sucia y tan mal. Tenía alrededor de 9 años. Fue un hombre que yo había visto camino a su trabajo. Poco a poco yo me di cuenta que él sabía muy bien quién vivía en la casa, porque conocía a todo el barrio. Y yo crecí en el mismo barrio y lo vi a menudo, pero jamás se lo conté a nadie. Tal vez después que pasaron dos años se lo conté a mi tía, cuando se habló de que una debería cuidarse cuando salía. Yo sentí una necesidad muy grande de contarle pero me sentí mal al recordarlo - él sólo trató de tocarme. Yo tenía un vestido especial, y recuerdo que no quise tenerlo más. No me gustó más. Todavía puedo recordar el vestido. No sucedió nada, estaba oscuro y él cerró la puerta y trató de levantarme el vestido y luego fue como si recapacitara, y se fue. Yo sentí que había sido mi culpa porque a nosotras, a menudo, se nos dice que no debemos seguir a nadie. Yo no sé si esto se debe a esta experiencia o fue la educación, pero más tarde, cuando debí establecer una relación con mi marido fue para mí muy difícil, en un comienzo, entregarme a él sexualmente. (Latinoamérica)

Esta clase de experiencias son tan comunes -también entre nosotras- que casi no pueden ser llamadas abusos sexuales. Es algo que una muchacha debe aprender, si quiere transitar por el espacio público. Se debe cuidar cuando sale de casa; y si ocurre algo es porque se lo busca: se es cómplice.

En una investigación de Tanzania sobre la magnitud de los abusos sexuales, un gran número de muchachas escolares contó -ellas no eran en absoluto concientes del término “abuso sexual”- que allí se define como “cortejo sexual no deseado” al contacto físico o verbal en forma directa o indirecta. Ellas no percibían este cortejo sexual no deseado como un abuso. Por el contrario lo concebían como norma y creían que las mujeres debían aceptarlo. La investigación mostró, además, que 265 muchachas/mujeres de un grupo de 300, habían experimentado abusos sexuales en la calle, en el trabajo o en la casa (Hashim, 1990).

Fue algo que me impresionó mucho cuando tenía 6 ó 7 años. Estaba afuera y jugaba con algunos niños y uno de los muchachos se bajó los pantalones y empezó a hacer como si estuviese en la cama conmigo. Yo tenía mucho miedo. Cuando volví a casa, no le dije nada a nadie porque yo sabía que era algo malo. Todavía me avergüenzo de lo que sucedió. Mientras yo crecía, todo el tiempo tenía miedo de él. (Medio Oriente)

El sentimiento de complicidad crea vergüenza. Ella se siente

contaminada por esta experiencia, aún como adulta. Por esto, esta vergüenza debe mantenerse secreta, pero el miedo al muchacho que puede divulgar su deshonra es una amenaza constante. En el mundo infantil una angustia así puede dominar la vida y ser sentida como una constante amenaza.

Era un tipo que vivía a dos casas de la nuestra. Debo haber tenido alrededor de 8 ó 9 años y me daba golosinas y me invitaba a su casa. Me arropaba en la cama y me hurgaba la vagina con los dedos: seguramente se masturbaba, pero en ese entonces yo no lo sabía. Yo no tenía idea de lo que ocurría. Pero una vez lo hizo en nuestra casa mientras mis padres estaban fuera. Pero llegaron repentinamente y él estaba al lado de la puerta. Me preguntaron que hacía allí, yo se los conté y la casa se convirtió en un infierno. Llamaron a la policía y al tipo lo alejaron del barrio. Yo sabía que algo malo ocurría, pero no sabía qué era. Nadie me contó ninguna cosa. Sólo supe que jamás debía hacerlo de nuevo. ¿Qué podía hacer yo? (Latinoamérica)

La angustia de los otros frente a esta transgresión sexual produce en la muchacha un sentimiento difuso de que ella ha hecho algo equivocado. Irse con hombres desconocidos significa un decidido y total peligro que ella todavía no comprende.

Estas historias, muy comunes, desde el espacio público de La Habitación del Señor, pueden, sin embargo, desarrollarse también, en otra versión, dentro del espacio privado. Pero estas historias nos llevan a los límites del incesto.

En el espacio privado

Los abusos en el espacio público tenían un carácter casi costumbrista e inconsciente, lo que fue una de las condiciones para caminar por este espacio. Pero en el espacio privado la cuestión se hace diferente. Aquí se espera que la muchacha esté segura y hay un acuerdo difundido de que las transgresiones sexuales no son parte de las condiciones de vida de este espacio. Cuando, a pesar de todo, aquí ocurren transgresiones, ellas tienen un carácter más "consciente": los adultos saben muy bien que es algo prohibido y el niño, por lo general, también lo sabe. En el espacio privado el sentimiento de complicidad de la muchacha crece ya que si le sucede algo tan irregular y prohibido, debe haber alguna razón muy especial o algo muy especial en ella; debe ser mala o no tener valor alguno. Este es el único modo en que ella, como niña,

puede darle un significado a esta experiencia no habitual. Pero con el abuso en este espacio privado aumenta, también, el grado de vergüenza y de total misterio, y por ello, también, el grado de traumatización. El abuso dentro del espacio familiar perturba, así, la base de confianza hacia el mundo y crea caos en la significación del concepto "familia" que ha sido transferido históricamente.

Era un pariente lejano y era muy viejo. Puedo recordar muy bien cuando venía a visitarnos. Al principio me gustaba mucho. Yo era pequeña y él traía chocolates y otras cosas y a mí me gustaba sentarme en sus rodillas. Pero más tarde empecé a notar que él se ponía distinto, que me "apretaba", pero yo no entendía qué significaba eso. Pero después, cuando crecí, me sentía mal cuando lo recordaba. Yo no sé, realmente, por qué no se lo podía decir a mis padres. Tal vez porque yo no sabía qué significaba lo que él hacía. Tal vez porque no lo hubiesen creído. Él era su amigo y no se habrían podido imaginar que él hiciera este tipo de cosas con su hija. O tal vez hubiesen creído que era mi fantasía. (Medio Oriente)

En el espacio privado, en su casa, la niña debiera estar, en parte, protegida por la madre y en parte por la prohibición del incesto. Se podría afirmar que esto, de ninguna manera es un abuso sexual y que, en todo caso, no tiene nada que ver con incesto. La muchacha, sin embargo, se sintió segura con el viejo, seguridad que él usó para otros fines que los que ella quería. Pero si ella revelaba el secreto hubiera podido, tal vez, destruir algo valioso en su relación con sus padres. A lo mejor ellos hubiesen creído que ella misma lo había buscado; entonces, ella hubiese podido destruir, también, algo que creía valioso en relación a sus padres con respecto a este hombre viejo. El ultraje a sus límites sexuales la pone en una situación conflictiva, donde ella experimenta el ser responsable por las acciones y sentimientos de los miembros adultos de la familia. Esta constelación de sentimientos, según los ojos clínicos de los psicólogos europeos, hubiera sido característica de una relación incestuosa.

Es en occidente - especialmente en U.S.A. - donde ha surgido una gran atención alrededor de los abusos sexuales contra las muchachas en este espacio privado con límites no definidos entre la definición de incesto y otras formas de abusos sexuales. Algunos podrían llamar a esto "histeria sobre el incesto", otros podrían recalcar que el problema sólo ha emergido ahora y que es sólo una parte de lo que vemos - "la punta del iceberg".

Si nosotros, como han indicado Lévi-Strauss y Freud, vemos la

prohibición del incesto sólo como un supuesto cultural, entonces, un ultraje difundido de esta prohibición puede ser comprendido como un signo de un principio de descomposición de nuestra cultura - "una 'descultura' que no podemos desobedecer" (Hastrup & Elsass, 1988, p. 105).

Con la palabra latina "incesto" estamos en lo profundo del universo de la impureza, de la sangre y la vergüenza. Incesto significa en latín "impuro" (incestus). "Ser incestuoso quiere decir ser impuro moral o religiosamente. Etimológicamente incesto es la denominación de una relación que deja a los implicados contagiados" (Nielsen, 1991, p. 17). Una relación sexual entre miembros de la familia amenaza, en alto grado, los límites del sistema. En todo caso, ha sido así, hasta ahora en Europa. Una relación de este tipo está, por esto, relacionada con un riesgo enorme de contaminación y contagio y por ello es, también, secreta y vergonzosa.

En investigaciones sobre la envergadura de tales abusos hay diferentes definiciones del incesto, lo que da fluctuaciones a la extensión del problema (Kutchinsky, 1985). Pero de estas cuarenta historias que se cuentan en La Pieza Azul, dos tratan sobre abusos sexuales del padre. Hay, además, dos historias sobre abusos sexuales de otros miembros de la familia (alejados) y tres historias sobre abusos de extraños. Siete de las cuarenta mujeres cuentan que cuando pequeñas han sufrido abusos sexuales dentro de las cuatro paredes del hogar. Tres de ellas son de Latinoamérica y cuatro del Medio Oriente.

En investigaciones occidentales sobre abusos sexuales contra muchachas, a través de cuestionarios contestados por mujeres adultas, se encuentra una frecuencia de entre el 10 - 40 % de variación en las definiciones de abuso (Kutchinsky, 1990). Dado que existe una inseguridad tan grande sobre los límites de esta "zona prohibida", es necesario entrar un poco en detalles sobre diferentes conceptos del abuso sexual en este espacio privado.

La mayoría de las investigaciones occidentales, mencionadas más arriba, tratan como abusos sexuales, según Kutchinsky, simples casualidades impúdicas, sugerencias de hacer algo sexual que es rechazado por el niño o bien corto rozamiento de los genitales. Pero, aunque esto sea una simple casualidad puede ser experimentado por el niño como algo prohibido y una transgresión:

Quando tenía 13 ó 14 años vino a visitarnos uno que nosotros conocíamos. Era una persona educada y pertenecía a la familia. Era el hermano del marido de mi tía. Todos los niños lo queríamos mucho y yo me sentaba a su lado y él quería jugar conmigo, con

mis pechos y así. Por esto yo me iba de mi casa cuando venía. Yo no podía explicarle esto a mi madre. Él siguió viniendo a la casa y a mí esto me pareció muy mal. Cuando él venía yo me iba, por ej., a la casa de un vecino. Yo tenía miedo de contar esto porque hubiese podido destruir la amistad de mis padres hacia él. Él soñaba con casarse conmigo pero yo no quería saber nada sobre esto. Él podría no venir a nuestra casa y yo tenía miedo. Al final se lo conté a mi hermana mayor y ella entendió lo que yo pensaba. Después dejó de venir tan seguido. Enviaba regalos a los niños y el más grande era para mí. Pero yo sentía que era peligroso, que me perseguía. Más tarde me casé con otro. Nunca se lo conté a mi madre. (Medio Oriente)

Algunos clínicos no hacen la distinción entre abuso incestuoso y otros tipos de agresión sexual en contra de los niños, ya que ambos son igualmente traumáticos para ellos. Otros piensan que hay una diferencia esencial (Trepper, 1989). Los límites para lo que está dentro o fuera de la familia, pueden, sin embargo, ser difíciles de establecer. ¿Son límites biológicos, psicológicos o sociales los que deben fijarse?

Tenía 13 años cuando, por primera vez, estuve en la cama con un tipo. Fue mientras estaba de vacaciones en la casa de mis tíos y fue con mi primo. Mi tía entró a la pieza y nos descubrió y esto significó un gran escándalo. Fue sólo porque éramos de la misma familia y porque yo era tan joven. Fui enviada a mi casa inmediatamente. Yo estaba aterrada porque ellos lo tomaron tan en serio, pero felizmente mi tía no se lo contó jamás a mi madre. (Latinoamérica)

Nos movemos ahora hacia las fuerzas contrarias en el vínculo sanguíneo: justamente al conflicto entre la incitación incestuosa y la prohibición del incesto. El antropólogo Pierre Bidou (1982) piensa - lo mismo que Freud - que si no se encontrara un deseo como éste, no sería necesaria una prohibición tan estricta. La prohibición del incesto se construye debido a dos factores: por una parte una estructura social - una familia- y por la otra, un deseo sexual. La prohibición del incesto nace, se puede decir, junto con la familia, no se debe a la familia. De ninguna manera la prohibición y por ello los mitos que a ella se han relacionado nos hacen olvidar este deseo sexual. Por el contrario, la prohibición nos recuerda, constantemente, el deseo, al mismo tiempo que aprendemos que la sexualidad es una cosa, mientras su expresión social es otra.

Yo creo que mi padre abusó de mí cuando yo era pequeña. Pero esto que fue algo sólo entre mi padre y yo, jamás fue un problema hasta que otros se metieron. Yo no tuve conciencia de si esto era o no era prohibido hasta que otros se mezclaron en ello. Mi madre se mantuvo aparte. Fue una de las sirvientas - y ella sacó provecho de esto - que dijo cómo había sucedido y yo aún no lo tengo muy claro: y lo dijo de una manera muy grosera. Yo pienso que lo que ella hizo en contra mía fue, durante muchos años, peor que lo que mi padre hizo conmigo.

Mi padre murió tempranamente. Jamás tuve la posibilidad de hablar con él sobre esto. Y yo no puedo aclarar lo que realmente sucedió ya que él no está. Pero yo puedo recordar que mi padre me besaba y jugaba conmigo, o algo parecido. Una vez hablé con mi hermana sobre esto y ella me dijo que él hacía lo mismo con ella, pero tal vez no del mismo modo. Yo no creo que me hiciera daño. Lo que yo creo que me ha hecho más daño es que desapareciera del modo en que lo hizo. Repentinamente no estaba allí más. Se separó de mi madre y se casó con una mujer joven. Yo lo encontré, un par de veces, por casualidad, como muchacha adulta. (Latinoamérica)

La inseguridad sobre lo que realmente pasó se mezcla con sentimientos ambivalentes. Por un parte ha sido elegida por el padre, éste le muestra una forma de preocupación que ella no recibe de los otros. Por otra parte, él cruza el límite generacional y la trata como adulta. Es característico que un niño experimente sentimientos complejos en relación a un padre semejante: tanto sentimientos de amor y lealtad como sentimientos de complicidad y vergüenza. Es una complejidad que la sirvienta, de ninguna manera, comprende. Para ella es sólo una relación incestuosa, asociada a complicidad y vergüenza, imprudencia e impureza.

Hay una gran variación en las definiciones jurídicas de incesto, de país a país. Algunos tienen los más severos castigos para el incesto, mientras que para otros el incesto no es, en ningún caso, jurídicamente punible. Pero en todos los países existe una fuerte prohibición moral y religiosa contra él. En Dinamarca tenemos una ley sobre "Delitos en relación con la familia". En el párrafo titulado "incesto" se dice: "aquel que ha efectuado coito con parientes en línea descendente, debe ser castigado con pena de hasta 6 años de prisión." (Kutchinsky, 1980, p. 22). Pero, "la verdad es que el incesto (entendido como coito o algo que en grado sumo se acerca al coito entre parientes próximos) es uno de las más raras infracciones a la ley que se producen" (p. 23).

Si volvemos atrás, a las historias de La Pieza Azul, ninguna de las mujeres ha sido expuesta a lo que nosotras en Dinamarca entendemos jurídicamente como incesto, considerando que ninguna de ellas ha tenido coito, o algo semejante, con su padre.

Pero dentro de la investigación psicoterapéutica y clínica, como se ha indicado antes, ha aparecido una moderna definición de incesto. Aquí se toman en cuenta -además de los límites biológicos- los límites psicológicos y sociales para definir lo que se entiende por incesto "dentro de la familia". El incesto se define como:

"... cada forma de abuso sexual de niños, llevado a cabo por una persona, que, independientemente, de su relación de familia, tenga el rol de padre en su relación con el niño y que abuse de esta relación de dependencia de manera que implique daños psíquicos, físicos o sexuales." (Kutchinsky, 1985, p. 99)

Pero ¿qué sucede cuando, después de esta moderna definición, hablamos sobre incesto entre padre - hija? Herman (1988) lo describe así:

"Es típico que el contacto sexual empiece con mimos y continúe, poco a poco, con masturbación y contacto oral-genital. El coito vaginal, por regla, no se intenta, en todo caso, no antes de que la niña haya alcanzado la adolescencia. Violencia física o amenazas, en general, no ocurren, puesto que la abrumadora autoridad del padre ya es suficiente para asegurar la colaboración de la niña." (p. 180).

Nawal el Saadawi (1980) tiene su relato sobre La Habitación del Señor en el mundo árabe. Según ella el abuso sexual en contra de las muchachas se extiende y ella pertenece a los que no distinguen entre incesto u otras formas de agresión:

"La mayoría de las muchachas ha experimentado vivencias de este tipo (...) El hombre puede ser un hermano, primo, tío, abuelo o el propio padre. Si no es un miembro de la familia tal vez sea el portero, el maestro, el hijo del vecino u otro hombre. Estos abusos sexuales pueden ocurrir sin valerse de la fuerza (...) Ciertamente la mayoría cree que sucesos así son raros o poco comunes. La verdad es que suceden frecuentemente pero permanecen ocultos, escondidos en lo más profundo del alma de la muchacha, ya que ella no se atreve a contar a nadie lo que ha ocurrido con ella (...)

Como estos abusos sexuales ocurren, habitualmente, con niños o muchachitas jóvenes, ellos se olvidan en el proceso llamado "pérdida de memoria infantil". La memoria de los seres humanos tiene una propiedad especial para olvidar lo que se desea olvidar, especialmente, lo que atañe a los sufrimientos, a las vivencias dolorosas o a lo que acompaña un sentimiento de culpa o arrepentimiento. Esto vale especialmente para ciertos acontecimientos que han ocurrido en la niñez y que no han sido descubiertos por nadie. Pero esta pérdida de la memoria, en la mayoría de los casos, nunca es total, queda algo en el inconsciente que puede volver a la superficie por una u otra razón bajo una crisis mental o moral" (p. 29).

En las historias de la Pieza Azul, el Saadawi, juega, como lo hemos visto, un rol muy importante para algunas de las mujeres del Medio Oriente. Como muchachas jóvenes ellas han leído, en secreto y con el libro bajo unas tapas falsas, a el Saadawi. El encuentro con ella las ayudó a traspasar los primeros hitos del límite interior. Pero, como también hemos visto, el Saadawi no sólo describió un mundo árabe foráneo.

Según la antropóloga Dorothy Willner (1983) esta prohibición universal del incesto "en la realidad" se ve como una prohibición transcultural de los abusos en contra de los niños, porque la noción de padre, tanto en las culturas occidentales como en otras culturas se extiende a muchos otros adultos. Ella ve el incesto como la expresión de que el patriarcado "se ha extraviado" y "ha traspasado la línea" (p. 143): al infringir esta norma patriarcal el incesto nos relata también algo sobre esta norma. La norma dice que las mujeres son objetos sexuales para el hombre, y si no hay otros objetos, la hija puede ser utilizada. Esta es, en todo caso, la opinión de Leila en la siguiente historia sobre una relación sexual con el padre.

Encuentro con Leila

Leila viene del Medio Oriente y es una mujer con una alta educación. Sólo le quedaban pocos meses para terminar sus estudios de matemáticas en la Universidad, cuando debió abandonar su país. "Tal vez yo no estaba tan interesada en las matemáticas", nos cuenta Leila, "pero yo siempre quise probar que las mujeres no sólo eramos algo que se cultiva como una cosa bonita. Y yo siempre he querido hacer algo que tuviese significado para la sociedad. Y me gusta mucho desafiar todo aquello en que no creo". Así comenzamos nuestro viaje en la historia de Leila.

Cuando penetramos en su niñez, Leila empieza a trazar un cuadro idealizado de su padre:

Algunas veces pienso que no vengo de una familia común. Primeramente mi padre era un político y el gobierno lo llevó a la cárcel por este motivo. Yo no puedo recordar el tiempo que estuvo en la cárcel. Pero yo noté las consecuencias de esto en mi familia. Yo tenía un enorme respeto hacia él, debido a que nos enseñó a ser democráticos, a escuchar las ideas de otros y a dejar de decir: yo tengo la razón y los demás no la tienen. También nos enseñó a no creer en nada que no se pudiese probar. Esto fue bueno para mí cuando traté de liberarme del pensamiento islámico.

Leila ha hablado largo tiempo sobre su padre, madre y hermanas. Yo le pregunto, entonces, igual como le he preguntado a las demás mujeres en "La Pieza Azul", si cuando pequeña tuvo experiencias sexuales con adultos, que, según su criterio, fueron desagradables.

Leila reacciona violentamente a esta pregunta. "No quiero hablar sobre esto" dice; se levanta y corre fuera de La Pieza Azul. Cuando entra al cuarto vecino llora, pero, al poco rato, vuelve. Cuando entra nuevamente a nuestro cuarto se ve furiosa y decidida:

Es nuestra moral la que les induce a hacerlo, no es nada bueno. Si se vive bajo una presión, ésta tiende a liberarse en una forma mala, porque hay una presión en ti, que se ha tenido dentro muchos años. Y esto es lo que me hace seguir al lado de mi marido aunque yo no puedo respetarlo. No puede controlarlo. Y aunque yo he conversado con él sobre esto, yo no tengo ninguna buena opinión sobre los hombres. Yo respeto más a las mujeres. Lo que me hace continuar mi vida al lado de mi marido es el pensamiento de que esto no está bajo su control o bajo el control de otros hombres. Tal vez me ocurriría lo mismo si yo fuese hombre.

Leila nos cuenta que cuando pequeña fue sometida a aproximaciones incestuosas por su padre. Su padre venía por la noche y hacía "cosas sexuales" con ella. Yo trato de profundizar el tema haciendo algunas preguntas comunes sobre la generalización del incesto en su país. Leila me sigue en esto y da su interpretación del incesto: esto se debe a la naturaleza biológica de los hombres y a los lazos sociales que tiene su sexualidad. También piensa que es muy común. Yo le pregunto si alguien habla sobre esto, "no", dice, "no hay nadie que hable sobre estas cosas", y lo dice vacilante.

Yo digo que su historia no sólo es su propia historia sino que, aparentemente, es la de muchas otras mujeres y que puede ser importante aportar el testimonio. Le pregunto si piensa que es equivocado que nadie hable abiertamente sobre estas cosas. "Sí", responde.

En nuestra sociedad no se puede empezar a hablar de estas cosas. Primero se deben abordar muchos otros temas y al final, cuando se produce el momento indicado, podemos hablar sobre esto. Pero es imposible para ti o para mí hablar sobre esto porque la puerta está cerrada. Pero yo hablé de esto con algunas mujeres de mi familia y ellas hablaron primero de otras cosas, hasta que tuvieron confianza en mí. Lo que ellas dijeron fue que ellas habían tenido demasiados problemas por esto y que ellas deseaban que sus maridos fuesen sus amigos y nada más. A ellos esto no les gusta.

La historia de Leila ahora es muy imprecisa sobre si "esto" es incesto, sexualidad común o una mezcla. Entonces le pregunto si ella sufre a causa de esto que ocurre entre ellas y sus padres. "Sí", responde Leila "algunas de ellas han experimentado esto con los padres, hermanos mayores, tíos, algunas veces abuelos. ¿Puedes tú imaginártelo?", responde Leila y continúa:

Pero cuando tú creces y crees que todo el tiempo amargo ha pasado y que jamás volverá, entonces esta realidad vuelve; no te apetece hacer el amor con tu marido. Se siente que algo del pasado interviene en el presente y tú deseas, más que ninguna otra cosa, empezar una nueva vida. Una vida limpia. Tú dices esto, pero, naturalmente, no es lo correcto. Porque ¿qué es lo puro y qué es lo impuro? Otra cosa es que ellos no quieren tener niñas porque creen que les ocurrirá lo mismo. En algunas familias tratan de proteger a las hijas en contra del padre. Por eso la mayoría de nuestras mujeres son nerviosas. No podemos relajarnos. Estamos con miedo todo el tiempo. Pero yo debo solucionar esto. ¿Cuál es el problema con los hombres? ¿Por qué lo hacen? Aún en un país desarrollado como Dinamarca con información sobre sexo y donde pueden tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, ¿por qué hacen esto en contra de la hija?

Yo trato de entregar mi punto de vista pero ella no lo acepta. Su explicación es biológica. "Y por eso", dice, "siento que no puedo continuar viviendo con mi marido. Yo no creo que, personalmente, él sea culpable, pero todos los hombres son iguales". Más tarde Leila

dice: "yo creo que por esto que sucedió conmigo, no me gusta hablar de esto, entonces, yo me retraigo en mi relación con mi marido".

La historia de Leila está llena de puntos confusos. Pero ella da una lucha en contra de dejarse "cultivar como una cosa bonita". Quiere desafiar todo aquello en que "ella no cree". Lleva a cabo una lucha interna contra el dejarse arrastrar por el dominio de la vergüenza sobre qué es limpio y qué es sucio, como dice ella. Ella quiere ser persona y no objeto de cambio. Ella quiere conservar el derecho a su ambigüedad.

Para ella la lucha contra la violencia estructural es -igual que para la mayoría de sus hermanas de La Pieza Azul- también, una sublevación contra la *violencia organizada*: la violencia de la dictadura.

4. LA CELDA

Yo tengo una cuenta pendiente con los que tienen el poder en mi país. Hay sangre entre ellos y yo. Ellos asesinaron a mi hermano y asesinaron a mi sobrino. Y también porque mi madre murió y mi pequeño ahora está lejos. Y también castigaron, dos años, a mi otro hermano. Jamás los olvidaré porque hay tanta sangre entre ellos y yo. (Medio Oriente)

Hasta ahora hemos escuchado sobre la sangre que simboliza el paso de un ser social a otro. La sangre que simboliza el paso de adolescente a mujer y por ello la posibilidad de fecundidad, de nueva vida. Esta sangre cargada tanto de algo hermoso, positivo y limpio como de algo desagradable, secreto e impuro. Lo negativo o peligroso que la sangre conlleva tiene que ver con los riesgos que rodean la sexualidad y la relación hombre-mujer. Lo peligroso contiene una advertencia, la de "cuidarse" para que los límites sociales no se transgredan.

Pero esta sangre que se encuentra "entre ellos y yo", en la historia de la Pieza Azul más arriba mencionada, tiene otro valor simbólico. Esta es una sangre que simboliza que el límite entre vida y muerte ha sido transgredido. Donde la "primera" sangre de la muchacha y la "siguiente" sangre del hombre eran testimonios sobre la vida, ahora esta sangre es testimonio sobre la muerte. Un poder extranjero - el poder de la dictadura - ha impuesto las transgresiones de los límites de la vida a la muerte, y esto ha ocurrido de manera sangrienta y anormal.

Pero al igual que encontrábamos una duplicidad en el símbolo de la sangre de la vida, que contenía elementos peligrosos e incluso mortales (la muchacha podía ser muerta si no sangraba la primera noche), al mismo tiempo, la sangre de la muerte tiene otro significado: el lado que da vida, -"jamás lo olvidaré", dice ella. Esta afirmación contiene violencia, venganza, energía y sublevación contra la injusticia.

Desde las transgresiones ilegítimas de La Habitación del Señor estamos, ahora, en el viaje hacia el pasado, alcanzando este espacio que es el punto decisivo en esta narración. Fue el encuentro con el espacio de La Celda el que convirtió a las mujeres de La Pieza Azul en asiladas políticas. Fue este encuentro el que cambió sus vidas en

forma decisiva. En el espacio de La Celda encontramos, mezcladas, muerte y sexualidad, lo que es tan común, al igual que en la guerra. En este espacio ya no son prohibidos los abusos, ellos son sólo una parte, más o menos consciente, de la estrategia del poder, que tiene como meta conservar o consolidar un sistema político determinado. Y en el espacio de La Celda, la violencia se da públicamente: fuera de sus muros ; y privadamente: dentro de sus cuatro paredes. Igual como en el espacio de La Habitación del Señor, fuera del muro de La Celda, la violencia en el espacio público es de un carácter más "evidente" que la violencia dentro de su espacio privado. En La Celda se utilizan formas escondidas de violencia que ofenden las nociones fundamentales sobre humanidad y cultura.

Fuera de los muros

Una puede asombrarse de que, de alguna manera, pueda encontrarse una rebelión dentro del sistema del poder. Evidentemente no se puede disciplinar del todo al ser humano. Michel Foucault (1979) analiza, en su libro "Discipline and punish", una sociedad que está aprisionada en su estructura. Es sobre nuestra sociedad occidental que él piensa en forma tan pesimista. Pero su análisis tiene aún más relevancia para la comprensión de un estado totalitario - de una estrategia del poder de la dictadura. En un Estado así se intenta crear un ser humano disciplinado, que tanto sea un producto como un instrumento del poder. Cuerpos y fuerzas se someten a muchos y variados medios de aprisionamiento. El propio modo de pensar del ser humano se convierte en una parte de la estrategia del poder. Sin embargo, dice Foucault, en la última página, con un tinte de optimismo: "entonces podemos oír, a la distancia, el clamor de la batalla", en medio de esta casi total represión.

Mi padre era agricultor y yo, desde niña, recuerdo que me rebelaba en contra de la represión a que los campesinos estaban expuestos. Ya desde los 11 años tuve conflictos con mi padre porque él era dueño de la tierra que otros trabajaban y yo pensaba que él era injusto con ellos. Yo jamás olvido una vez que un niño estaba enfermo y el padre vino a pedir permiso para llevar al niño al pueblo, pero no lo obtuvo. Yo puedo recordar que escuché, desde mi cuarto, que mi padre le dijo que había muchas cosas que debían hacerse por lo cual no tenía permiso para ir. Y yo puedo recordar que escuché a este hombre que tenía un hijo que estaba enfermo y que era un adulto. También puedo recordar que cuando se había

ido, yo salí y discutí mucho, mucho, con mi padre. Yo pienso que fue increíblemente injusto. Mi madre era maestra y aunque ella pertenecía a una clase muy privilegiada, ella estuvo muy consciente de que lo que ocurrió no era lo correcto. Había algunos que trabajaban mucho y otros que recibían el provecho. (Latinoamérica)

Aparentemente, el clamor puede venir de una niña que se enfrenta con la injusticia. Ella todavía no ha notado que el discurso del poder sobre justicia y derechos humanos es una ideología hermosa que en la realidad no se cumple. El niño se educa para compartir con otros, para no ser egoísta:

Mi convencimiento político se debe a que vi tantas injusticias. Aunque yo era muy pequeña podía notar las diferencias. Yo no me sentía pobre. Pero fue, por ej., una vez que había recibido un vestido nuevo. Entonces me dio mucha vergüenza frente a algunos que vivían en una casa muy pobre en nuestro barrio, aunque yo estaba muy orgullosa de llevarlo. Yo recuerdo la vergüenza de haber recibido un vestido tan hermoso. Yo recuerdo ese sentimiento. Yo pensé: ¿por qué tengo yo un vestido nuevo y esta niña no tiene ninguno? (Latinoamérica)

Pero para que el débil clamor pueda crecer en fuerza, debe surgir una organización, "una fraternidad peligrosa". A ésta se la debe frenar, y una de las técnicas del poder para ello es *la marcación*, dice Foucault. Ustedes son peligrosas. Ustedes están fuera de la ley:

Una gran parte de mi familia todavía vive en mi patria. Y yo he hecho un árbol genealógico sobre ella. Ellos, los militares, nos han provocado tanto que estamos obligados a reencontrar nuestro pasado para poder encontrar nuestra identidad. Porque la mayor provocación de los militares es tratar de negarnos nuestra identidad como un pueblo con derechos. Y nosotros sabemos que luchamos en contra de un enemigo internacional que es más fuerte que nosotros. (Medio Oriente)

Pero, dice Foucault, más adelante, "esta alma que vive en el ser humano y hace posible que él exista es, en sí misma, una parte del dominio de las autoridades sobre el cuerpo" (p. 30). La lucha para conservarse libre, de "la anatomía política" es, de esta manera, extremadamente exigente y se puede dar toda la vida en este empeño:

Yo me considero, ante todo, un ser político y después viene todo lo demás. Lo político es toda mi vida. (Latinoamérica)

Y a pesar de que se unan en contra del poder de la dictadura, todavía queda la lucha contra el poder masculino:

En las montañas aprendimos a luchar contra los soldados. De vez en cuando trabajábamos para procurarnos comida y construir casas muy simples y también juntábamos leña. Durante el verano vivíamos en carpas y en el invierno en estas pequeñas casas que habíamos construido. Porque el invierno es muy frío, más frío que en Dinamarca. Esta no era ninguna situación normal para las mujeres porque era la primera vez que nuestras mujeres cargaban armas. Naturalmente, había menos mujeres que hombres y no todos los hombres nos trataban bien. Algunos tenían ideas equivocadas. Hubo muchos conflictos entre nosotros. (Medio Oriente)

Más de la mitad de las mujeres de Medio Oriente y casi todas las mujeres latinoamericanas contaron en La Pieza Azul que estaban muy, o al menos algo, comprometidas políticamente antes de la huida. Pero la *forma* de resistencia se ve limitada por la condición de sexo:

Yo no estaba de acuerdo con el gobierno, pero debía cuidarme porque tenía hijos. Era muy difícil para mí ser activa. Era maestra y cuando vinieron y dijeron que yo debía hacer una u otra cosa, yo no tuve miedo de decir lo que pensaba. Pero yo no quería mezclarme directamente en política. Por ej., decían, todo el tiempo, que las mujeres debían cubrirse la cabeza con un pañuelo, también dentro de la clase. En mi clase había sólo muchachas; entonces, yo pensé que no era necesario que las muchachas estuvieran en clase con pañuelo u otras cosas con 40 grados de temperatura y les di permiso para sacarse el pañuelo. Pero el inspector de la escuela lo supo y se enojó conmigo. Fui llamada por el Ministerio de Educación para declarar el por qué de mi comportamiento. Pensaban que yo había hecho algo espantoso. Yo les dije que yo pensaba que no era necesario que las muchachas llevaran pañuelos cuando estaban sentadas en mi clase, cuando el tiempo era tan caluroso y dado que yo también era una mujer. Si yo hubiese sido un hombre, entonces, habría sido diferente. Pero ellos no quisieron aceptar mi explicación. Así, todo el tiempo teníamos algunas discusiones pero yo no estaba directamente comprometida en política. Yo pensaba que el gobierno era injusto

pero no quería mezclarme. También porque pensaba que yo no tenía ningún poder. No querían oírme porque era la única que decía esas cosas. Muchos de los otros maestros estaban de acuerdo conmigo pero cerraban la boca. No había nadie que me apoyara porque tenían miedo. Pero si había algo con las alumnas que yo considerara que no era correcto, entonces lo decía y si me expulsaban de la escuela, entonces, estaba preparada para quedarme en casa y hacer otra cosa. Al final, como castigo, me enviaron a otra escuela que quedaba a una hora de camino, al otro lado de las montañas. En invierno hacía mucho frío con mucha nieve y había hielo. El camino era peligroso y muchos habían muerto en invierno. Por eso debí arrendar una habitación en una casa durante el invierno y no podía volver a casa cada día para ver a mis hijos; sólo los fines de semana. Trabajé allí un año y entonces huimos. (Medio Oriente)

El poder no puede ser identificado en una institución determinada o en un determinado instrumento. Esto implica un conjunto total de aparatos, técnicas, procedimientos, utilizaciones y metas ofensivas (Foucault, 1979):

Yo estaba en casa el día en que los soldados vinieron a nuestra casa. Tuve miedo y gateé debajo de la mesa y vi como mi mamá hablaba con los soldados y a mi hermanita menor que jugaba y se reía. Los soldados le preguntaron a mi mamá: ¿dónde está tu hermano? Mi mamá tenía tanto miedo que no podía contestar. Al final dijo: no sé donde está mi hermano. ¿Qué significa esto de que no sabes donde está tu hermano?, dijeron los soldados y, entonces, le dispararon a mi mamá y hermanita. Mi mamá quedó allí y yo corrí llorando donde mi tío a contarle lo sucedido. El lloró, se tiraba del pelo y se golpeaba la cabeza. Ven conmigo, le dije. Y entonces vimos que mi mamá estaba muerta. Esto es muy común en mi patria. Yo tenía 14 años cuando ocurrió esto. (Medio Oriente)

La dictadura se vale de las técnicas del poder en el espacio público, las cuales son más visibles y crueles que las formas más suaves de la práctica del poder que conocemos, actualmente, en las democracias occidentales. Todas las mujeres en La Pieza Azul han estado expuestas a las técnicas del poder de la dictadura. Todas -menos una- han sido expuestas a abusos graves, ellas mismas o sus allegados.

Mezclado con el abuso visible de la dictadura está también la confrontación con "el gran juego del castigo" (Foucault, 1979). Aquí el sufrimiento se ostenta públicamente. La transición a la época más

sobria del castigo todavía no se ha dado en esta historia del Medio Oriente:

Una vez yo ví como ataban a uno de mis tíos, que era guerrillero, a un camión. Le pusieron una cuerda alrededor de las muñecas y, de esta manera, fue arrastrado por el vehículo. Después lo colgaron. Nos obligaban, a todos, a mirar para aterrarnos y que no fuéramos guerrilleros. Después de presenciar esto, estuve un mes en el hospital, completamente loca. Yo tiritaba, me reía y lloraba. Sucedió en mi pueblo. Ellos nos decían que no es nuestro país; ellos nos asesinan. Y muchos de nosotros hemos huido a Europa. Hay muchos jóvenes que viven solos, sin sus hermanas o su madre. A menudo pienso cómo pueden arreglárselas. (Medio Oriente)

Un grupo de trabajo de la OMS (Organización Mundial de la Salud) introdujo en 1986 el concepto de "violencia organizada" como denominación para la violencia social. Se define como la consciente y sistemática aplicación de dolor, ejercida por un grupo organizado, que actúa a partir de una ideología y/o estrategia determinada (van Geuns, 1987). El grupo de la OMS subraya que también la violencia puede ser de tipo psicológico. Los latidos del corazón pueden ser detenidos de otras maneras que con una bala:

Durante el tiempo en que yo me había mudado donde unos parientes, ellos venían todos los días a preguntar por mí. Querían meterme a la cárcel. Al final vinieron y arrestaron a mi padre y él murió de un ataque cardíaco. En lugar de él se llevaron a mi madre y a mi tía. Fueron interrogadas durante siete horas y torturadas psicológicamente. Querían que mi madre firmara un documento aceptando entregarme a la policía, si descubría mi paradero. Y si ella no lo decía, entonces, debía ocupar mi lugar en la cárcel. Al final ella firmó los papeles. Esto es difícil para mi familia porque la policía pregunta todo el tiempo por mí. Por esto, yo no puedo, de ninguna manera, escribirles. Pero yo me siento muy mal porque mi padre murió por mi causa. Y por mi causa toda mi familia ha tenido grandes problemas. Mi madre dice siempre que es mi culpa que hayan llegado tantos problemas, porque yo me metí a la política. No me puede perdonar. Ella no piensa que el régimen tenga culpa alguna. (Medio Oriente)

En la definición de violencia social del grupo de la OMS se nota esta *consciente y sistemática* aplicación de dolor, es decir, esta evi-

dente y proyectada acción de *maldad*.

El poder puede usar diferentes idiomas -diferentes técnicas- pero todas se dirigen a hacer que el cuerpo se torne *sumiso*. Según Foucault en la sociedad moderna industrializada, las técnicas se dirigen, en mayor grado contra el alma y no en tan alto grado contra el cuerpo. Pero el objetivo, tanto en este evidente y consciente ejercicio de la violencia que encontramos en algunas dictaduras, como en el escondido e inconsciente ejercicio del poder que encontramos en otras dictaduras más "refinadas", es el mismo: un proceso psicológico en el cual la relación de dominio procura internalizarse.

Una de las armas en contra del poder es revelar las técnicas y de este modo tratar de contrarrestar esta internalización psicológica del dominio, contrarrestar este mecanismo psicológico interior que, según las palabras de Foucault, ocasiona que el poder funcione automáticamente de manera que el reprimido "se hace a sí mismo creador de su propia represión". Ellos, los perseguidos, empiezan a desarrollar su propio conocimiento sobre el poder.

El grupo chileno de los derechos humanos CODEPU (1989) ha tratado, por esto, de hacer visible la violencia de la dictadura analizando sus elementos. La violencia puede clasificarse en dos grupos principales: la represión directa y la indirecta. En la *represión directa* podemos distinguir fenómenos como:

- muerte
- secuestro
- desaparición
- cárcel
- tortura
- exilio
- deportación
- registro domiciliario sin orden de allanamiento
- amenazas (vigilancia y vejaciones reiteradas)

Durante los 9 meses que viví, de paso, en otro país, no tuve ni una sola noche en que pudiese dormir tranquila. Estaba todo el tiempo con miedo a que viniese alguien a tocar mi puerta y llevarse a mi marido y a mi hijo. Fue lo mismo en otros países en que vivimos por un tiempo. Y tú sabes como son las cosas en mi país. (Medio Oriente)

Esta es una vida en el espacio del terror. El poder puede, en cualquier momento, irrumpir en este espacio privado y ningún límite

es inviolable. Y, para algunas, se convierte en realidad el que su marido sea detenido y asesinado:

Yo no tengo muy claro como sucedió. Pero debe haber habido alguien que dio mi nombre a la policía. Yo no sé quién es. Yo creo que lo sé, pero no estoy muy segura. Ellos buscaban a mi amigo. Es decir, yo tenía un amigo, que también estudiaba en la Universidad. Pero él no era un político activo. Vivía fuera de la ciudad. Entonces la policía fue al pueblo donde él vivía y lo detuvieron, a él y a 9 estudiantes que estaban allí. A todos les dispararon en la calle. También a mi amigo. Después de esto debí esconderme. La policía había entrado a la Universidad. Pero nosotros continuamos trabajando en la clandestinidad, aunque la represión, en ese momento, era tan dura que casi no podíamos tener contacto entre nosotros. (Latinoamérica)

El dejar a una persona, simplemente, *desaparecer*, es una de las armas más macabras de la represión directa:

Nueve meses después del golpe de Estado, él se fue al trabajo y debía volver a casa entre las 2 y las 3 de la tarde. Y no llegó. Yo esperé algunas horas y después empecé a preguntar en todos los sitios donde podía estar. Supe que él no había ido a trabajar. Lo que no sé es *cómo* sucedieron las cosas y jamás lo sabré. Nos habíamos despedido antes de que se fuera. No hay ninguna autoridad que quiera aclarar lo que sucedió. Hace dos años obtuve una carta firmada por un juez que acredita que mi marido había muerto en la cárcel, porque de otra manera no podía obtener la tuición de mi hijo. Pero, en ese tiempo yo no sabía que eran tantos los desaparecidos. Se está en el medio de todo y se mira sin ver y se escucha sin oír. (Latinoamérica)

En Latinoamérica se desplegó una técnica del poder para hacer desaparecer a una persona, o bien secuestrándola, sin jamás encontrarla, o bien asesinandola y después negándose a reconocer su muerte. Los medios de comunicación jamás dieron informaciones sobre los desaparecidos. "Hubo absoluto silencio sobre esto. El silencio fue implantado como una estrategia de la represión" (Kordon & Edelman, 1988, p. 27-28). La fuerza de esta *exigencia de silencio* se sintió, incluso, en los grupos políticamente comprometidos. Fue prohibido, implícita y explícitamente hacer cualquiera insinuación sobre los desaparecidos y la presión social fue tan fuerte que aquellos

que quebraron esta exigencia de silencio fueron considerados como elementos perturbadores y quedaron marginados del grupo. En la historia que sigue, sobre un hombre que simplemente desapareció del sistema, escuchamos como este silencio y negación puede llevarse a cabo. El muerto se aisló en el hospital. La sala de espera se despejó, nadie podía ver, nadie podía oír y nadie *quería* ver u oír:

Me llamaron por teléfono desde mi lugar anterior de trabajo y me dijeron que la policía había estado allí. Eran tres hombres. Habían preguntado por mí, qué hacía, y sobre mi posición política y quiénes eran mis amigos y si yo era activa en política. También habían estado e indagado en el departamento donde vivía antes. Entonces pensé: ¡ahora esto se pone peligroso! Yo no lo había pensado antes. Mi amigo dijo que debíamos irnos inmediatamente, ya que vendrían tarde o temprano. Yo estaba a punto de empaquetar mis cosas cuando oí que la policía venía. Vivíamos en una pieza alargada, con algunos muros transversales. En el de más atrás, que era muy estrecho, había un gran armario y una pequeña entrada. Yo creo que por esta razón, ellos no pudieron descubrirme. Es mi única explicación. Yo estaba, precisamente, al otro lado de la pared tomando algo de ropa. Y fue por mi culpa que las cosas fueron como fueron. Porque mi amigo me había dicho que debíamos huir inmediatamente y yo había insistido en llevar un poco de ropa. Hubiésemos podido huir sin nada. Pero yo oí una voz que decía: el señor es de la policía. Era la voz de mi tío. Yo creí que sólo era algo que él decía para que yo me apurara; pero un segundo después oí una voz extraña que preguntó: ¿hay otro cuarto en la casa?, sí, respondió mi tío, nosotros también tenemos un departamento arriba. Bien, dijo el policía y subieron y entonces oí un montón de pasos. Yo creo que fue por esto que no me descubrieron. Justo antes yo había hablado con mi amigo que si la policía venía, yo debía huir y él quedarse. Pero yo me había negado. Pero él había insistido en que yo debía huir: puede ser que la policía me golpee, dijo él; pero tú eres mujer y todos sabemos que la policía viola a las mujeres para torturarlas. Era algo que todos sabíamos. Entonces, mientras la policía estaba arriba, me resultó salir del departamento. Cuando salí a la calle, vi un auto azul-gris afuera. Era la clase de auto que sabíamos pertenecía a la policía. Y lo único que yo esperaba era que el chofer me disparara; pero, por otra parte, todos estaban arriba. Sin embargo, yo, todo el tiempo, esperaba una bala en la espalda. Cuando llegué donde mi amiga empecé a telefonar a casa. Llamaba y llamaba. Durante una hora nadie contestó,

excepto una vez, que fue uno de "ellos" que tomó el teléfono y yo colgué. Pero, al final, mi tío tomó el teléfono y dijo: yo creo que lo mataron. Yo fui a casa inmediatamente, sin pensar en el riesgo que corría. Pero él no estaba muerto y entonces lo llevé al hospital. Estaba sin conocimiento. Teníamos algunas ventanas muy grandes y mi tío había visto, a través de ellas, como lo golpearon sin piedad. Cuando cayó al suelo, uno de ellos se subió sobre su pecho y se puso a brincar. Fue torturado. Esto fue la causa de su muerte. Pero cuando volví a casa y lo encontré, fue muy difícil encontrar a alguien que quisiera llevarnos al hospital. Le rogué a tres vecinos, -todos tenían auto-, que nos llevaran, pero ninguno de ellos se atrevió. Al final vi a un hombre, que no conocía, en la calle y le dije lo que había sucedido y que debíamos ir al hospital. Y él me dijo: yo te ayudo. Cuando llegamos al hospital, lo pusieron en una pieza para él solo, porque yo conté lo que había ocurrido. Vino un médico y lo examinó. Constató que ya estaba muerto. Había sufrido hemorragias internas. No podemos hacer nada, dijo el médico. Fue un golpe detrás de otro. De repente tuve necesidad de ir al baño y cuando estaba allí me di cuenta que hasta ese momento yo no había podido pensar normalmente. Estaba totalmente choqueada. Sucedió una cosa detrás de otra. Ciertamente, yo había preguntado al médico sobre lo que ahora sucedería, y el había dicho: llamamos a la policía y le contamos lo sucedido. Pero yo había estado tan choqueada que no había pensado mucho sobre esto. Pero cuando salí del baño empecé a pensar que la policía, realmente, me perseguía a mí y no a él. ¿Y qué hacía yo aquí? Fue sólo en ese momento que pude ver la situación desde mi punto de vista de sobrevivencia. Y me di cuenta que debía irme. Estaba en el hospital y la policía vendría. Cuando atravesé la sala de emergencia, donde se espera para ser atendida de primeros auxilios, y que normalmente está llena de gente, repentinamente, vi que no había nadie. Yo creo que los habían enviado a otro departamento debido a la situación producida. Yo, simplemente, caminé afuera - hacia la calle - y desaparecí. Entonces su cuerpo quedó allí. Yo leía y leía los periódicos pero no encontré jamás ninguna palabra sobre su muerte. (Latinoamérica)

La exigencia de silencio es una parte esencial de esta *represión indirecta*. La exigencia de silencio es una parte de la *censura* y de esta *sistemática manipulación de las informaciones* que pertenece a las técnicas indirectas. Añádase a esto (CODEPU, 1989):

- despido del trabajo
- privación de la casa
- privación de la posibilidad de ayuda médica
- privación de alimentos
- aislamiento de las actividades sociales, políticas y profesionales
- limitación o pérdida de los derechos esenciales
- pérdida, total o parcial, de los derechos de expresión individuales o colectivos, algunas veces con presión exterior, otras veces con censura propia.

Escuchamos sobre casi todas estas estrategias en la historia precedente de este hombre desaparecido. Y el ser humano sigue huyendo:

Nosotros, los estudiantes revolucionarios, no tuvimos más derecho a participar en las clases. Mi marido también fue encarcelado, pero él fue liberado cuando vino la amnistía. Sin embargo, quedamos en una situación que nos obligó a vivir ilegalmente. Cada semana nos mudábamos de un sitio a otro y hubo algunas veces en que llegó la noche sin que supiéramos adónde ir. De esta manera vivimos un año, pero después la situación fue peor, porque la policía dio con nuestra pista y no pudimos seguir como políticos activos. Al final huimos del país con pasaportes falsos. Primero viajamos a Suecia, pero allí fuimos detenidos y encarcelados de inmediato porque veníamos con pasaportes falsos. Estuvimos en la cárcel 24 horas y después nos pusieron en un avión rumbo a nuestro país. Pero el avión hizo escala en Copenhague, entonces fuimos a la policía y pedimos asilo. Aquí también fuimos detenidos y encarcelados porque veníamos con pasaportes falsos. Estuvimos en la cárcel 24 días. (Medio Oriente)

El poder "oprime, descalifica, rechaza y crea individuos *marginales*" (Foucault, 1979). CODEPU (1989) describe este proceso con dos sentidos: como una *marginalización social*, en la cual se quita a los perseguidos su poder social y político y como una *marginalización individual* que acompaña a la marginalización social como una continuidad psicológica. Esta condición está caracterizada por un aumento en la reducción de la propia dignidad a causa de la pasividad y aislamiento impuestos. En esta vida ilegal, que la mitad de las mujeres de La Pieza Azul han experimentado, se hacen presentes ambas formas de marginalización:

Yo era buscada, y a mis padres les llegó una carta del tribunal islámico diciéndoles que había sido expulsada de la Universidad porque allí también había sido activa. También decía que yo debía dirigirme a la cárcel para ser interrogada. Escribían: si tú eres inocente, te ayudaremos para que quedes en libertad. Pero si eres culpable, debes servir a nuestro Dios, yendo a la cárcel. Yo sabía muy bien que si me dirigía a la cárcel, jamás volvería porque así había ocurrido con otros que lo habían hecho. Entonces, mis compañeros y yo tomamos la decisión de que ninguno de nosotros nos dirigiéramos allí. Nos daba lo mismo nuestra educación, nos daba lo mismo todo. En todo caso, no queríamos ir a la cárcel. Entonces, todos fuimos a la clandestinidad. Aquellos que tenían la posibilidad de esconderse, por ej., si sus padres conocían a alguien, o tenían una familia numerosa en otra parte del país que pudiera esconderlos se fueron. Mis padres arrendaron un departamento para mí y mis hermanas y allí vivimos durante un año, sin que nadie supiese que estábamos allí. Cada fin de semana venían mis padres con comida. No fue fácil vivir de este modo. Ninguno de los vecinos debía saber quienes éramos y no podíamos hablar con nadie. (Medio Oriente)

Es difícil no privatizar el abuso político. Se busca un sentido a esta experiencia dolorosa y al igual que en el espacio privado de La Habitación del Señor, esta experiencia es fácil de explicar debido a la propia debilidad o indignidad. Y el sentimiento de complicidad se desarrolla:

Era casi como un círculo que se cerrara sobre una. Al final no había lugar donde estar, donde dormir. Yo me mudaba de un lugar a otro. Y me sentía culpable de haber abandonado todo. (Latinoamérica)

De las técnicas directas o indirectas del poder, forma parte - en todo caso, en cierta medida - un intento de camuflar la violencia. La vigilancia, según palabras de Foucault es "como una mirada sin cara, un rostro con miles de ojos, observándolo todo" (p. 214). Pero en la guerra abierta ya no hay más intentos de esconder el rostro del poder y la vida se transforma en un constante huir de la muerte:

En los 10 años que yo he estado casada he vivido en mi propia casa -si junto todos los días - dos años. Porque cada día debíamos cambiarnos a otro sitio para protegernos de las bombas y agresiones. Esto influyó, especialmente, en mi hijo que cada noche

despertaba con una especie de ataque histérico; él corría hacia afuera y gritaba y lloraba. Al final me convencí que si no abandonaba el país, perdería a mi hijo. Recuerdo, especialmente, los inviernos. El tiempo era tan malo y sin embargo *debíamos* abandonar la casa para encontrar amparo para nosotros y los niños. Cuando nos bombardeaban, nosotros abandonábamos el campamento y tomábamos hacia la ciudad, porque sólo bombardeaban los campamentos, jamás las ciudades. Y cuando luchaban dentro de la ciudad, nos mudábamos al campamento. Así fue nuestra vida. Esto empezó en 1982 y no paró jamás. (Medio Oriente)

Aquí surge un paradójico sentimiento de culpa por sobrevivir mientras otros mueren (Ochberg, 1988). Esta "culpa por sobrevivir" produce sentimientos encontrados al estar en la relativa tranquilidad del exilio. Y la angustia de cómo estará la familia en la patria es la compañera del sentimiento de culpa:

No puedo recordar mucho de ese tiempo. Realmente me tomó largo tiempo el poder recordar de nuevo y sólo cuando vine a Dinamarca empecé a estar consciente de mi angustia. Era una angustia que me sofocaba y yo podía sentirla en cualquier parte. Era como si yo debiera estar en la cama todo el tiempo. Yo estaba enferma y esto era, naturalmente, porque no podía entender que yo era, ahora, una asilada y que vivía en el exilio. Tal vez hubiera sido mejor que hubiese permanecido en la cárcel todos esos años. Yo pienso que fue una derrota. Yo no pensaba que había una razón para ser una exilada. Yo pensaba que había otros que tenían mucha más necesidad de esta seguridad que yo tenía. Me sentía culpable: la culpa ha sido un signo característico en mi vida. Yo me sentía insuficiente. Yo sentía: ¿por qué vivo? ¿por qué justo a mí, cuando había muchos otros que estaban cerca de mí y murieron? A mí me cuesta decir esto aquí. Es difícil encontrar las palabras, tanto en danés como en español. Es como que fuese demasiado, esto de recibir asilo en Dinamarca y estar tan bien, mientras yo sabía que otros estaban tan mal. (Latinoamérica)

Las mujeres del Medio Oriente cuentan sobre las heridas de la guerra. El rostro del poder es opresor y hasta el futuro les es robado a los individuos:

Cuando tenía 11 años empezó la guerra. Yo recuerdo que nos trasladamos al bosque cuando ellos empezaron a bombardear

nuestra ciudad. Nos sentamos bajo los árboles y sus tanques pasaban frente a nosotros. Por supuesto, yo tenía mucho miedo y que habíamos oído toda clase de cosas de cuando fue la ocupación de nuestro país la última vez. Habían masacrado a toda una ciudad y violado a las mujeres. Por ello, estábamos muy asustadas de que pudiese ocurrir lo mismo con nosotras. Yo no tenía, en ese entonces, muchos deseos de pensar en el futuro. Todo el tiempo había guerra y no se sabía cuando, una misma, sería asesinada. El futuro se presentaba negro. (Medio Oriente)

Dentro de los muros

Para algunos, la persecución en el espacio público continúa con el aislamiento en la "privacidad" de la cárcel. Podemos ver la cárcel como una imagen de la sociedad que está afuera. En la cárcel se reencuentran, en forma concentrada, algunas de las técnicas del poder que ya hemos encontrado, tanto en el Cuarto de la Muchacha como en La Habitación del Señor. La cárcel es, como lo expresa Foucault, "el castigo por excelencia" (p. 231). En la cárcel el individuo puede ser *tanto* marginalizado como marcado. Foucault descubre, en su análisis del poder, que esta marginalización y marcación son dos formas básicas del ejercicio del poder. Estas dos maneras de dominar a los individuos se pueden ilustrar históricamente si vemos como el poder de la sociedad se comportó con la lepra y la peste. Los leprosos fueron aislados de la sociedad mientras que los apestados fueron clasificados y marcados:

El exilio de los leprosos y el arresto de los portadores de la peste no realizan el mismo deseado sueño político. El primero manifiesta el sueño de una comunidad limpia y pura y el otro, el sueño de una sociedad disciplinada. Dos formas de dominio sobre los individuos, dos maneras con las que se controlan sus relaciones y se rompe esta fraternidad peligrosa (p. 198).

En esta narración encontramos tanto "el exilio de los leprosos" como "el arresto de los apestados". Estos apestados o *impuros* se confrontan dentro de los muros de La Celda con su contagio privado y político. Las tres cuartas partes de las mujeres en La Pieza Azul han experimentado encarcelamiento en su propio cuerpo o en el de sus allegados. Y en la cárcel, el poder de la dictadura castiga con la muerte tanto física como mental:

Los hijos de mi tía pertenecían al mismo grupo político y todos ellos fueron arrestados. Ejecutaron a una prima de 24 años y otro está en la cárcel desde hace 7 años. Mi prima menor, que entonces tenía 14 años, también fue encarcelada y duramente torturada. Después la condenaron a perpetuidad - una niña de 14 años. Pero, mi tía y su marido pudieron comprar su libertad. Pagaron una enorme suma a la prisión. Sólo les resultó obtener su libertad porque era tan joven. Ella no había hecho nada. Sólo había participado en una manifestación. Fue lo único. Ahora ella está en libertad, si se puede decir así. (Medio Oriente)

En las celdas de la dictadura se *tortura*. Esto es sistemático y consciente. Esto es, según Foucault "una técnica y no puede confundirse con anarquía, con furia desenfrenada" (p. 198). La tortura es una técnica conocida del poder que tiene lugar entre otras formas del poder. Hay una propensión a considerar la tortura como algo inhumano, perverso y que raramente sucede. La verdad es que la tortura es algo de lo más "humano" que conocemos; esta forma de poder ha sido practicada por una parte de la humanidad, desde los antiguos egipcios (Suedfeld, 1990). Pero, además de ser una técnica de poder, es un arte: "se trata de saber, qué causa más dolor a lo largo de una gama completa. Pero no sólo esto: lo que produce el dolor debe ser regulado", expresa Foucault (p. 34).

Lo peor era que, mientras estábamos tan mal, venía el médico y la enfermera, nos observaban, nos tomaban la presión y el pulso. Y les decían a los soldados: deben cuidar un poco a ése, allí. Nosotros podíamos ver a través de la venda en nuestros ojos, entonces podíamos ver sus zapatos y había una enfermera que tenía unas sandalias muy bonitas, yo siempre lo recordaré. Ella vino hacia mí, después que yo había escrito una confesión. Yo debía escribirla y si yo pensaba que estaba bien, podía firmarla y quedar en libertad. O ellos podían hacerla y yo sólo firmarla. Pero entonces vino esa enfermera y dijo: esto es muy tonto, ¿por qué no dices todo lo que sabes?, sería mucho mejor. Yo la odié a ella y a sus sandalias. (Latinoamérica)

La tortura expresa hasta el extremo el acoplamiento de estas dos formas fundamentales del poder: la marginalización de los leprosos y la marcación de los apestados. El poder busca, a través de los verdugos, que son su instrumento, hacer de la víctima - el adversario del poder - un leproso y un apestado. Que las víctimas sean concebidas

de esta manera, explica, psicológicamente, que los verdugos estén en situación de ejercer su trabajo. Las víctimas (adversarios) no son seres humanos, son monstruos, son bichos (Staub, 1990):

Yo no estaba preparada para lo que debía ocurrir en la cárcel. No se habla mucho sobre tortura; pero no es sólo la tortura. Es también tener una venda sobre los ojos, no tener ninguna sensación de tiempo y lugar. Tú no sabías cuán grande o pequeña era la pieza donde te encontrabas y ellos eran malévolos contigo. Por ej., cuando debías caminar, decían: cuidado con el peldaño y no había ningún peldaño. No sólo te sentías impotente, te sentías lo mismo que un niño pequeño, sin tus sentidos. Y tú empiezas, lo mismo que un niño pequeño, a desarrollarlos, poco a poco. Tu sentido de la audición, poco a poco, se agudiza. Pero todo el tiempo era como si tu no supieras que sucedería contigo, cuándo te darían permiso para dormir, cuándo podrías recibir algo que comer. Entonces, no era sólo la tortura eléctrica, era todo. Sólo habíamos oído qué te harían, que podrían apagar un cigarrillo en tu brazo. Pero todas las cosas fueron aún peores. El no saber qué pudiera ocurrirte - lo psíquico - eso habría sido más importante saberlo, cómo poder superarlo. Yo puedo recordar, que hubo algunos, que empezaron a gritar, porque se sentían tan desesperados e impotentes en esa situación. (Latinoamérica)

El conocimiento psicológico y médico sobre la tortura occidental puede, de manera inquietante, llegar a apoyar a los dominadores en esta marginalización y marcación de las víctimas. Es común describir la tortura como una *enfermedad* de la sociedad. La introducción a uno de los nuevos trabajos teóricos sobre psicología y tortura empieza con la siguiente frase: "hay un creciente reconocimiento de que la tortura es epidémica en gran parte del mundo y endémica (relacionada a determinadas regiones) en algunos países" (Suedfeld, 1990, p. XV). Y se efectúa, allí, un reconocimiento médico sobre "aspectos médicos de la tortura". Se intenta encontrar medios para "prevenir" la tortura, clasificando y numerando sus diferentes *síntomas* médicos y psiquiátricos, exactamente como el poder, en su tiempo, se condujo con la peste. Se aísla y marginaliza "a las víctimas de la tortura", "tratándolas" en ciertos Centros. Todos son métodos que pueden concurrir a incrementar la humillación y la pasividad política.

Pero la tortura no es una enfermedad terrible. Es una común y generalizada forma de ejercicio del poder, que sucede en una tercera parte de los países del mundo (Stover & Nightingale, 1985). Y ella se

utiliza, en todavía mayor grado, en la represión política (Engdahl & Eberly, 1990). La tortura es, por cierto, paradójica: tanto una investigación como un castigo y debe ser entendida como un ritual político. Entra en la "liturgia del castigo" y debe llenar dos exigencias: marcación y humillación a la víctima y además, actúa terroríficamente (Foucault, 1979, p. 34).

Encontrémonos ahora con la historia de Ana sobre este ritual político. Es al mismo tiempo la historia de mi encuentro con Ana.

El encuentro con Ana

Mis hijos y yo fuimos perseguidos todo el tiempo, empieza diciendo Ana. Yo también fui arrestada. Yo no puedo recordar muy bien esto. También, hace tanto tiempo de esto y yo no pienso jamás en estas cosas. Pero cuando mi hija tenía 11 meses y mi hijo 2 años, yo fui arrestada. Y no fue sólo por culpa de mi marido. Yo también tenía mis propias actividades políticas. En ese entonces - junto con mi hermana - escondíamos a personas que estaban huyendo, porque tanto mi hermana como yo habíamos sido activas en los movimientos estudiantiles y en el trabajo con obreros; entonces, conocíamos, realmente, a muchos que estaban en la oposición. Todas las infraestructuras y organizaciones estaban destruidas, entonces era necesario el trabajo individual. Todos los contactos con las organizaciones habían sido detenidos, asesinados o desaparecidos y entonces, los que se conocían y que tenían trabajo, ayudaban a los otros, que estaban en la calle sin un lugar donde vivir. Entonces fui arrestada. Y cuando fui dejada en libertad, yo no creí que pudiese suceder, jamás. Fui, repentinamente liberada.

- ¿Así que también fuiste arrestada?, pregunto.

Sí, dice Ana.

- ¿Cómo sucedió?

Lisa tenía 11 meses. Fue en octubre, a comienzos de octubre del 74. Puedo recordarlo muy bien. Ese día, y entonces...

- ¿Cómo ocurrió?

¿Qué?, dice Ana.

- ¿Cómo te arrestaron?

A medianoche. Eran las 3 ó 4 de la mañana. Hacía mucho frío y golpeaban y golpeaban y golpeaban. Y cuando abrí, creí ver a un hombre con barba. Yo creí que era mi marido y abrí la puerta de par en par. Yo sabía que ellos vendrían. Yo lo había sabido todo el tiempo, porque yo había tenido demasiada suerte en trabajar durante tanto tiempo sin que nada ocurriera. Entonces abrí la puerta y creí que era

mi marido. Pues bien, yo supe de inmediato que no era él, pero cuando una se siente tan sola con su destino, entonces se puede creer cualquier cosa. Y la forma de proceder fue la acostumbrada. No había lugar para tantos soldados en esa casita.

-Y ellos, ¿destruyeron todo en casa?

Yo no tenía mucho que pudiesen destruir. Yo siempre había sido muy pobre. Tenía sólo los muebles viejos de mis padres y nada más. Tenía una sola lámpara y estaba en el baño, ya que había bañado a los niños. Después me había sentado y escrito una carta hasta tarde en la noche, antes de que llegaran. Y entonces, ellos creyeron que porque yo vivía así, donde no había nada, donde todo era pobre como las ratas, podría ser un escondite de la guerrilla. Todas las cosas - la ropa de mis niños - quedó, simplemente, tirada fuera de los armarios y también dieron vuelta la cuna de Lisa.

- ¿Qué sucedió con los niños?

Lisa no entendió nada y lo único que puedo recordar de Ramón es que... Yo no quiero hablar de esto. ¿Debemos hacerlo?

Yo le cuento a Ana que he trabajado como psicoterapeuta con asilados políticos durante muchos años y que sé que puede ser curativo contar su historia en un encadenamiento que tenga sentido, por ej., como parte de un testimonio. Que es importante para desprivatizar el abuso político. Dicho en forma más corta, trato de facilitarle a Ana, tanto con mi entonación como con palabras y otros medios, que ella pueda tenerme confianza y que sepa que voy a ayudarla.

Trato de separar mis sentimientos de otras cosas que sucedieron esa vez, dice Ana. Algunas veces puedo hacerlo, otras no.

Le digo a Ana que es difícil evitar el pensar y sentir esto, que yo he encontrado la misma reacción suya en otras mujeres que han estado en la cárcel. Trato de generalizar mis experiencias; ella no es la única que ha pasado por esto. También le digo que creo que su historia, tal vez, pueda ayudar a otras que han experimentado abuso y ultrajes. Trato, de este modo, de poner su narración en un nuevo contexto.

No eran seres humanos, dice Ana. Eran bestias. No recuerdo mucho. Creo que pusieron una bayoneta aquí, en mi estómago y que tenían una pistola contra mi cabeza. No puedo recordar cuántos eran. Y entonces vi a Ramón andar con sus pies desnudos y sólo con su pañal. Y él no era más grande que sus botas. Y él caminaba y pateaba. Ana llora. Y Ramón sólo trataba de juntar algunas de sus cosas. Eran unos idiotas. Seguramente lo hicieron a propósito. Yo tenía un montón de hojas de block con dibujos de Ramón. Bueno, en ese tiempo él hacía sólo esa clase de dibujos, yo creo que él había

empezado con círculos. Y entonces uno de los soldados tomó un dibujo y preguntó: ¿qué es esto? Bueno, él era un idiota. Y entonces Ramón dijo: es mío, es mío. Yo realmente no entendía nada. Era algo que no tenía nada... Yo no tenía nada, nada allí que pudiera delatarme de algún modo. Las cosas que tenía eran las más necesarias y vivía sola con mis dos hijos, que eran tan pequeños. Miedo, angustia... Cómo podía yo responder todas las preguntas. Yo fui pateada. Mis padres, felizmente alcanzaron a llegar y salvar a los niños. Tal vez los vecinos habían llamado. De lo contrario los hubieran tomado de inmediato, conmigo. Y el único sosiego que yo tenía era el que los niños vivían con mis padres... En el auto me pusieron una capucha y fui llevada durante largo tiempo, sólo para que me extraviara y no supiera donde estaba. Sin embargo, yo sabía donde estaba. Yo conocía todo. Fue como si yo tuviera algunos ojos - un sexto sentido - que me contaran donde estaba. Y se vio, más tarde, cuando hablé con otros que habían estado en el mismo lugar, que fue, precisamente, el lugar que yo creía. Era un cuartel y fue el ejército el que me detuvo.

- Y entonces, ¿llegaste allí?

Sí, responde Ana. Yo fui puesta en libertad casi inmediatamente. Estuve allí sólo 24 horas. Pero fue, evidentemente, lo suficiente para recibir una herida psíquica. Yo he estado también, más tarde, en tratamiento con una psicóloga. Estuve con ella un año. Y muchas veces cuando no me siento bien, la llamo y me da una hora... Pero no sólo fueron esas 24 horas, después me persiguieron durante largo tiempo y estaba siempre con miedo. Pero fue también porque - eso lo supe durante el tratamiento - lo que yo había experimentado era violencia psíquica. Todo sucedió mientras estaba en el cuartel y más tarde.

- ¿Fue lo que se llama tortura psíquica?

Yo no sabía en ese entonces, nada de esto. Pero fue también porque tuve mucha suerte con todas esas palizas que recibí. Yo no entiendo como pude aguantarlas sin romperme los huesos. Yo sabía todo lo que podía ocurrir.

- ¿Estabas preparada?

Sí, yo estaba preparada. Pero cuando las cosas sucedieron, fue como si no hubiese estado preparada para ninguna cosa. Yo sabía todo, y recibí la acostumbrada acogida con patadas y golpes y el paseo arriba y abajo de la escalera. Fue también por eso que podía verificar donde estaba. Porque conocía la escalera por la descripción de otros. Era una escalera muy famosa y allí recibí un par de paseos. Y yo... ¿debo hablar sobre esto?

Noto su intranquilidad. ¿Debo continuar? ¿No será esto una nueva

agresión? Registro su rabia hacia mí. Tanto porque su viejo rencor vuelve y se traslada a mí como porque yo la hago poner en el tapete lo que no debe nombrarse ya que ello revive su realidad. ¿Me atreveré a enfrentar su rabia? En el transcurso de una terapia de larga duración, yo habría enfrentado de otra manera este tema entre ella y yo. Hay una relación llamada de transferencia entre el terapeuta y el paciente, en la cual los viejos sentimientos se trasladan al terapeuta y de esta manera pueden convertirse en materia de análisis y elaboración. Pero ahora estamos en una situación de testimonio en la cual Ana ha deseado participar y nosotras nos mantenemos en este tercer espacio entre nosotras, alrededor de nosotras, y hacia la cinta que registra la historia. Por ello elijo, de nuevo, contar a Ana la importancia de dar testimonio sobre la injusticia. Es decir, desprivatizo y generalizo. Ana lo entiende, lo acepta y continúa su historia que, se puede ver, ella también quiere contar.

Después de un largo trayecto en auto, llegamos allí, al cuartel, y ellos tomaron todas las cosas que yo tenía en el bolsillo y entonces debí hacer un paseo arriba de la escalera y sucedió de la manera acostumbrada. Me golpearon con sus fusiles y quedé allí largo tiempo para tranquilizarme. Y mientras tanto, yo oía una cinta grabada acerca de un interrogatorio a una mujer expuesta a tortura. Yo estaba sentada allí y oí durante mucho tiempo. Y entonces, repentinamente, vino uno y me sacó la capucha y en su lugar me pusieron una venda sobre los ojos. Debía orinar pero no quería, porque había un montón de soldados que estaban sentados a mi alrededor y yo debía orinar en un hoyo que estaba allí. No quería pero ellos casi me obligaron. Y yo trataba de verlo. Era sólo un hoyo en el suelo, no había un lugar donde sentarse. Yo tenía las manos atadas a la espalda, de manera que no podía hacer nada. Y ellos debieron ayudarme.

- Fue una humillación, también una humillación sexual.

Yo también creí que lo harían, bueno, que me violarían, pero no lo hicieron, responde Ana. Pero no ocurrió nada. No pude orinar. Y entonces debí escuchar, de nuevo, la cinta. Y entonces llegaron otros prisioneros. Yo no estaba en una celda. Era como un corredor y había otras celdas. Y los prisioneros no podían caminar. No sé por qué pero, simplemente, no podían caminar. Yo no los vi pero los sentía. No sé como sucedió, pero por un momento, presentí a un hombre - uno de los compañeros de prisión - un hombre que yo creía conocer. Y entonces me preguntó cómo estaba y si mi familia sabía donde estaba. Y yo creí que podía reconocerlo. Era un tipo que había conocido en la universidad. Jamás corroboré esto, porque no sabía cómo se llamaba. Pero hubo, también, algunos otros gritos. Eran otros pri-

sioneros. Yo estaba en un lugar, sola. Y repentinamente, pude reconocer la voz de una muchacha que sabía desaparecida y que yo conocía muy bien. Ella era profesora primaria. Entonces, fui llevada a interrogatorio y se repitió el paseo de la escalera, abajo y arriba, y entonces fui empujada y rodé y recibí palizas y patadas. Y de allí a la sala de interrogatorio. Estaba muy bien pintada. Yo lo sé porque yo estaba sentada, ellos me sacaron la venda de los ojos y había luz por todas partes y no podía ver debido a que tenían muchas lámparas. Y en esa pieza había una mujer torturada. Y me dijeron que mientras yo no colaborara, seguirían torturándola. Dijeron también que era una amiga mía. Yo no sabía qué creer. Yo estaba sentada y no decía nada. Me preguntaron sobre el sobrenombre político de mi marido y yo dije que no lo conocía. A lo que no podía decir no, decía sí. Bueno, para la gente que era seguro que había conocido alguna vez en mi vida dije que sí y para los otros dije que no. Yo no dije, prácticamente, nada. No di ningún nombre o lugar. Pero algo pasó durante el interrogatorio. No sé en qué momento, pero en algún momento quise recordar las cosas, pero no pude. Fue como si, en ese momento, hubiera perdido la memoria. No podía recordar los nombres y el aspecto de las personas. Me puse confusa, muy confusa. Yo pensé: ahora no puedo recordar. Estoy salvada. No me pueden sacar nada. Yo no sé cuánto tiempo duró. No fui golpeada cuando salí de la sala de interrogatorio. Pero de nuevo, camino abajo y arriba de la escalera, era lo mismo. Entonces estaba allí arriba, un ratito, y escuché la cinta. Y camino abajo de la escalera me dijeron que daríamos un paseito. Yo pensé: ahora sucederá. Pensé que iban a trasladarme a otro lugar, un lugar más cómodo, más agradable para ellos donde, realmente, pudieran interrogarme o desaparecerme o matarme, o qué sé yo. Yo creía que no vería, nunca más, la luz del día. Esperaba que me mataran lo antes posible. Era lo único que esperaba. Entonces, de nuevo, otro largo viaje en el mismo auto con la capucha y las esposas. Recibí todas mis cosas en los bolsillos pero faltaba el dinero. No tenía mucho dinero, pero el dinero que tenía no estaba.

En algún momento, ellos se sentaron conmigo, en la parte de atrás del auto y, entonces, recibí un golpe, debe haber sido con el fusil, y entonces, me encontré fuera del auto.

- Pero, mientras, ¿el auto estaba en marcha?

Sí, y yo rodaba y rodaba por el suelo. Entonces pensé que iban a atropellarme y pensé que era lo que deseaba porque iba a morir en forma rápida. Pero el coche no llegó. Entonces pensé que iban a dispararme por detrás, pero eso yo no se los permitiría. Yo no podía levantarme. Puedo recordar, cuando finalmente me levanté, pensé

que ellos no tenían derecho a dispararme por la espalda y entonces, me apoyé en un árbol y esperé y esperé que me dispararan. Pero no pasó nada. Y entonces me puse las gafas, que ni siquiera estaban rotas. Era increíble. Entonces, empecé a caminar. Había, por lo menos, media hora en autobús al lugar donde vivía. Yo conocía bien el barrio. Y pensé que debía encontrar un sitio desde donde llamar a casa y decir que estaba bien y que había sido puesta en libertad. Entonces, entré en un café. Tenía miedo de entrar. Había sólo hombres allí, montones de hombres. Y cuando entré, miré alrededor. Y fue como si todo quedara en silencio. Todos me miraron y nuevamente sentí miedo. Caminé hacia el mostrador y le pregunté al mozo si podía usar el teléfono y el me miró.

Entonces volví a preguntarle si podía usar el teléfono y me dijo: pero, ¿qué te ha ocurrido?, cuéntame. Yo no quería contarle. Yo sólo repetía que, por favor, quería usar el teléfono. Te presto el teléfono pero, ¿qué ha ocurrido contigo. Y entonces me preguntó si quería tomar algo de cognac, algo fuerte para beber. No estaba acostumbrada a beber, entonces le dije: no, gracias. Yo sólo quería usar el teléfono y lo obtuve. Y entonces oyó que yo decía que recién había sido dejada en libertad. El llamó a otro mozo para que me ayudara a conseguir un taxi y me preguntó si no quería descansar un ratito y dijo que me quería ayudar. No era lo que yo quería. Ellos me preguntaron sobre un montón de cosas sobre las cuales yo no quería hablar. Yo estaba espantada. Mi único sentimiento, todo el tiempo, era el horror. Era espantoso. No soy una héroe. Soy una persona común. Yo soy más como - cómo puedo decirlo - bueno, yo soy miedosa y yo no oculto que soy miedosa. Yo lo había, malamente, ocultado, durante las horas que estuve en el cuartel. Era como si aflorara. Como ya lo he dicho no soy ninguna héroe y no soy, especialmente buena para esconder tales cosas. Pero hay dos cosas que los soldados me dijeron y que yo recuerdo: ¿sabes qué significa hija de puta? Esto puede significar tantas cosas, depende de la manera de decirlo. Verdaderamente significa "la hija de una prostituta". Y también es un insulto humillante a una mujer. Y lo otro que dijeron fue: ella no llora; yo no lloré ni grité, ni ninguna otra cosa. Fue como si los excitara. Pero yo estaba tan aterrada que no podía emitir sonido. Y ellos lo notaban. Era como si fuera una reacción inesperada. Pero yo estaba aterrada y los tomé en serio. En realidad, verdaderamente, los tomé en serio. Sabía que no era un juego. Yo lo había sabido todo el tiempo. Desde que había empezado a trabajar políticamente había sabido que no era un juego y que podía tener consecuencias. Y lo peor sería, precisamente, la situación donde yo me encontraba y debía responder a un interrogatorio

sin que pudiera decir nada y al mismo tiempo sin poder ocultar mi terror. Sí, yo no sé lo que pensaban los hombres en el café, solamente sabía que todavía estaba aterrada y que lo estaría mucho, mucho, tiempo después.

Yo, por ej., no podía dormirme aunque estuviera muy cansada. Y entonces no podía abrir la boca, era como si tuviera espasmos, que no me permitían abrirla. Varias veces tenía dificultades para respirar porque las mandíbulas estaban como apretadas y esto sucedía cuando dormía. Otra consecuencia fue que Ramón, durante mucho tiempo, sufrió ataques histéricos cada vez que veía los vehículos del ejército o de la policía o a una persona uniformada. Entonces gritaba y lloraba y se abrazaba a mí y gritaba: no te vayas, no quiero estar solo. Y eso pasaba en cualquier lugar - en el bus, en la calle - en cualquier otro lugar.

Pero yo no fui, realmente, torturada. Yo he indicado que no soy nada especial. No se me puede convencer de otra cosa porque tengo amigos íntimos que han sufrido, verdaderamente, tortura y por eso me parece... Una de las causas por las cuales no me gusta hablar de esto es porque yo sé lo que es tortura y lo que significa ser víctima de la tortura y tengo vergüenza de haber sido tan débil y que sólo hubiese estado allí 24 horas y que eso haya sido suficiente para tener durante tanto tiempo, insomnio. Como dije: no soy una héroe. Lo que más siento cuando hablo de esto es vergüenza.

- ¿Por qué vergüenza?

Que yo, realmente, no haya sido torturada y que, sin embargo, estoy como estoy. Lo peor fue el período después, donde estaba segura de que me perseguían, todo el tiempo. Algún tiempo después, yo estaba afuera con mis niños, en las cercanías de donde vivía, en un gran parque. Era mediodía, hacía sol y el día estaba tibio. Yo tomé juguetes y libros - me gustaba leer, siempre me ha gustado. Entonces, tomé a los niños y allí había otros niños que jugaban. Me senté y leía mientras los niños jugaban. Pero, repentinamente, mientras estaba sentada y leía, sentí, que ya no había más ruido de niños que jugaran. Todo estaba, de repente, tan tranquilo y entonces miré a mi alrededor. No había ningún niño, no había un alma. Y, casualmente, pasó un auto extraño y pensé: ahora me secuestran a mí y a los niños. Y entonces, pensé en los niños y los tomé y corrí, tan rápido como pude, hacia mi casa y olvidé todas mis cosas en el parque. Yo no podía estar en ningún lugar donde no hubieran muchas personas. No me atrevía a salir a ningún lugar donde supiera que estaríamos solos, yo y los niños. Cuando estaba completamente sola no era tan difícil. Pero el problema era que yo estaba todo el tiempo con mis niños. Lo que más me

asustaba era que desaparecieran. Era este terror y angustia, el que más tarde también experimenté, cuando vivía sola con mis niños, después que habíamos huído. Yo estaba sola con los niños. Yo debía, todo el tiempo, protegerlos.

La tecnología política del cuerpo femenino

Ana encontró, dentro de los muros de La Cárcel, una forma de transgresión de los límites de la intimidad del cuerpo, que ya conocemos en el espacio privado de La Habitación del Señor. Pero, al mismo tiempo, ella se encuentra en la Celda de la dictadura. Esta es una situación, desconcertantemente, ambigua. Y en ella se encuentra frente a la tortura. Igual como la cárcel puede verse como una imagen concentrada del sistema de poder de la sociedad, la tortura refleja, también, técnicas comunes del poder. "La tecnología política del cuerpo" refleja el lugar del cuerpo en la política económica. El cuerpo debe ser sumiso, pero al mismo tiempo productivo. En una sociedad con un sistema monetario y una producción débilmente desarrollada se puede ver por ej., que hay una mayor generalización de los castigos corporales, porque el cuerpo, en la mayoría de los casos, es el único bien disponible para el castigo. Pero, con la industrialización, la cárcel se hace cargo, gradualmente, de esta función punitiva y los métodos, ya no deben afectar al cuerpo, sino al alma (Foucault, 1979).

En la cárcel de la dictadura, la tortura afecta tanto al cuerpo como al alma. Se debe castigar, tanto provocando dolores físicos como - según palabras de Foucault - "tener un efecto a profundidad en el corazón, pensamiento y voluntad" (p. 16). Se debe deshonorar a la víctima, deshonorando su cuerpo. Pero el objetivo con la tecnología política del cuerpo no es diferente, en esta relación. También aquí se trata del poder para hacer que los cuerpos sean tanto productivos como subyugados.

Pero estos cuerpos tienen sexo y la tecnología política de la tortura se aprovecha de la diferencia entre los sexos. *La tecnología política del cuerpo femenino es diferente.*

Yo recuerdo que, como niñas, cosíamos ropa para los guerrilleros y venían camiones a recoger nuestro trabajo manual y lo llevaban a las montañas. Mi padre tenía muchas hijas y él tenía mucho miedo de que nosotras nos convirtiéramos en activistas políticas, porque nuestra sociedad no desarrollada crea, realmente, tantos problemas si las muchachas llegan a la cárcel. Pueden quedar embarazadas, etc., y tener muchos problemas. Por ello, él trató de

llevarnos sólo en forma indirecta al mundo de la política. (Medio Oriente)

En la *sexualización* de la tecnología política del cuerpo entran técnicas de poder que también pertenecen al Cuarto de la Muchacha y a La Habitación del Señor. En la cárcel, la mujer está en un espacio que *tanto* pertenece a los hombres como a los soldados.

No sólo ocurren abusos sexuales en la cárcel. También suceden en las calles, cuando viene la policía y se deben mostrar los documentos de identificación. Entonces la paran, se deben levantar los brazos y la tocan a una, sexualmente. Te deben tocar para registrarte pero lo hacen con otro pensamiento. Una queda muy choqueada. Se siente como una violación. Yo puedo recordar un día en que salíamos de la universidad y nos pararon y no teníamos nada que no debiéramos, por eso no nos encontraron nada. Pero vinieron con sus fusiles y dijeron que debíamos abrir las piernas y pusieron sus fusiles entre medio de ellas. En el primer momento no se siente mucho, porque se está con miedo. El único pensamiento es arrancar. Se piensa por qué la han parado a una y qué es lo que persiguen. Todos estos pensamientos hacen presa de una. Pero más tarde una se siente tan mal. Se puede sentir lo que hicieron. Después tuve un largo período en que no quería que mi compañero me tocara. Pero ayuda el hablar con otras mujeres sobre esto. Porque hay tantas mujeres que han experimentado lo mismo y no es una sola a la que han manoseado. Se cree que las otras entienden lo que se siente. (Latinoamérica)

Tanto dentro como fuera de los muros de La Celda las técnicas son *humillantes*. Pero el abuso en el espacio público, fuera de los muros de La Celda, tiene una cualidad casi "inconsciente", que recuerda las experiencias de cada día de las mujeres cuando se transita afuera, en el territorio masculino. Este conocimiento común permite, quizás, que ciertos abusos puedan desprivatizarse más fácilmente en un grupo, poniéndolos en el tapete y hablando de ellos. Pero dentro de los muros de La Celda, la vergüenza tiene un poder totalmente diferente. No hay conocimiento común, visibilidad o conversación. El aislamiento dentro de los muros de La Celda se acentúa, con la venda que se pone sobre los ojos, y la prohibición de hablar. Los abusos aquí son conscientes y por ello tienen un carácter pavoroso y se dirigen, especial y concentradamente, contra el individuo. Al igual que en el espacio incestuoso de la Habitación del Señor, se trata de ser *elegida*.

Cuando llegamos a la estación de policía empezaron a golpearme y a patearme. Y gritaban que yo era una mierda, usaban un montón de insultos. Ellos querían saber sobre armas, etc. Yo estaba esposada y fui colgada, desnuda, con las esposas atadas a un gancho. Se mofaban de mí y decían: es fea y esta clase de cosas. Era muy desagradable para mi moral. Y ellos me tocaban y decían: mira, ella tiene las tetas caídas. En esos momentos sólo quería morir. Quería matarlos. Yo no podía soportarlo. Me preguntaron sobre mi marido y mis amigos. Yo había oído que si se bebe algo después de haber recibido electricidad, puede arriesgarse a un paro cardíaco. Entonces les pedí una taza de café. Y una vez me la dieron pero tuve sólo un pequeño temblor. No sucedió nada. Yo me sentía tan avergonzada. Tal vez hubiera sido diferente, hoy en día, cuando me he desarrollado tanto y pienso que mi cuerpo me pertenece. Pero mi madre fue muy católica y yo había ido a una escuela católica. (Latinoamérica)

El sentimiento de complicidad se vitaliza por la íntima y consciente concentración sobre el cuerpo que, repentinamente y de manera sexual, les pertenece "a ellos". Humillando su cuerpo, de esta manera, se quiebra su *moral*. La tortura se esfuerza, así, mediante su técnica sexualizada, para hacerla sentir "impura" a través de su cuerpo.

Yo creo que su meta principal es hacerte sentir como un animal. Por ej., cuando tienes tu menstruación, entonces no te dan derecho a lavarte, y es muy raro que te den permiso para ir al baño. Entonces tú no sólo te sientes sucia, tú estás, simplemente, sucia. Un mes sin ir al baño o lavar tu pelo, cuando tú estás acostumbrada a una situación higiénica diferente. Y recibes comida tan raramente que tú te lanzas sobre ella. La mayoría de las cosas están diseñadas para que te comportes como un animal. (Latinoamérica)

La filósofa húngara en el exilio, Agnes Heller (1985), ha analizado *el poder de la vergüenza*. Ella concibe la vergüenza como este *sentimiento propio* que nos lleva a integrarnos a nuestro medio cultural. La vergüenza es, universalmente, el primer y básico sentimiento moral y es internalizado tempranamente en el niño: "Cuando un niño aprende, que él o ella debe avergonzarse, aprende también, la legitimidad del sistema dominante". Este poder exterior se internaliza en el sentimiento de vergüenza. Es la voz callada de la sociedad o "la mirada de otros" que se oye y se siente dentro de nosotros: "Nos hace enrojecer y esconder nuestro rostro; provoca la necesidad de huir,

enterrarse en la tierra, desaparecer" (p. 5). El símbolo de la vergüenza, dice Heller, es la prostituta. Ella es la "encarnación corporal del honor perdido" (p. 56). Convertir a la mujer en puta es, de esta manera, la más penetrante y fundamental meta de la tortura en la tecnología política del cuerpo femenino.

Yo creo que muchos de los hombres que torturan a una mujer que es activa políticamente, tratan de probarse a sí mismos que ella es una especie de puta. Porque ellos sabían que muchas de nosotras éramos más libres que otras mujeres. Yo creo que, para ellos, es más fácil torturar a una mujer que es una puta que a una mujer que pueda parecerse a su madre o a sus hijas. Podría ser lo mismo que una separación: yo puedo, muy bien, hacer esto contra esta mujer porque no es como mi madre, mi mujer o mi hija. Debe haber habido un montón de prejuicios sobre nosotras, las mujeres políticas. Pero nuestra vida fue, también, muy diferente a las de otras mujeres tradicionales. Y también, creo yo, que hay muchos hombres que no piensan que la política sea algo para mujeres. (Latinoamérica)

Las mujeres que se atreven a entrar en el territorio masculino se convierten en "mujerzuelas públicas". Dentro de la esfera privada de la celda se les informa sobre esto. Es como si a estas mujerzuelas públicas sólo se les pudiera privar de su rol público político, sacándolas del espacio público e imponiéndoles un rol público sexual dentro del espacio privado de La Celda. Con esta contaminación ellos buscan desposeerlas de su poder social y político. Porque el poder de la vergüenza es grande. Es abrumante y unidimensional.

En ese tiempo yo era muy, muy flaca y casi no tenía pechos. Naturalmente trataron de humillarme, pero en cierta forma, yo estaba contenta de ser tan poco atractiva, de no tener formas femeninas. Pero ellos se rieron mucho y decían: oh, tú no tienes tetas, o ¡el cuerpecito que tienes! Y esto de estar en una pieza sin saber cuántos hombres hay alrededor tuyo, cuando tienes una venda sobre los ojos y estás totalmente desnuda... Es una situación tan extraña. Es difícil, una se siente, simplemente, tan desamparada al estar desnuda. (Latinoamérica)

En la tecnología política de la tortura del cuerpo femenino usan todos los métodos a su alcance para provocar contaminación. La sangre de la menstruación, que tanto simboliza algo limpio y hermoso

como algo impuro y vergonzoso, naturalmente, será un medio adecuado. A través de este tratamiento simbólico de su sangre, intentan despojarla de su ambigüedad: ella ya no es más virgen o puta, ahora es sólo puta.

Yo tuve mi menstruación y no tenía nada para usar. A ellos les daba lo mismo si yo tenía o no menstruación. Al final vino un soldado con algunos trapos y dijo: ¿puedes usar esto? (Latinoamérica)

En la tecnología política de la tortura del cuerpo femenino se describen las formas de poder masculinas en un modelo "no casual". Y nosotras reencontramos estos modelos en todos los lugares donde se tortura (Amnesty International, 1991). Una representante de la organización iraquí de mujeres en el exilio, Dra. Su'ad Khaira (1982), cuenta sobre la cárcel:

Son bestias, disfrutaban torturando mujeres. Cuando ellos recibieron a las mujeres prisioneras empezaron a venir con ofrecimientos baratos, después de lo cual las desnudaron y les daban choques eléctricos en las partes más sensibles del cuerpo. Lanzaban a la víctima al suelo y la amenazaban con violarla y tomar fotografías al desnudo que harían públicas o enviarían a su familia (p.31).

Este rol público sexual dentro del espacio privado de La Celda puede fortalecerse de muchas formas concretas a través del uso de los medios de publicidad. Y aquellos que ven las fotografías no pueden saber si esto sucedió o no con la voluntad de las mujeres. La sospecha sobre la coparticipación puede ser suficiente para provocar contagio social y vergüenza.

Si la policía me hubiera detenido, yo habría sido violada en la cárcel. Yo sabía que algunas de mis compañeras habían sido violadas en la cárcel. Vinieron 10 ó 20 policías de una vez. Ellos vinieron de la cárcel totalmente... Por eso, tanto yo como mi familia estábamos muy asustados. Y por eso me ayudaron a salir del país. (Medio Oriente)

La contaminación la humilla a ella y, en especial y alto grado, a los hombres de su familia. Por esto, ella puede, después de su liberación, arriesgar ser expulsada por *su propia familia*. De este modo el círculo se cierra y los poseedores del poder han alcanzado su objetivo actuando subrepticamente, haciendo que el ser humano origine su

propia represión.

Y para reflexionar, oiremos en esta última historia, en La Celda todavía, una vez más, esta advertencia que tan bien conocemos.

Quando me liberaron, debí firmar un documento como que no me habían hecho ningún daño. ¿No es correcto? me preguntaron. Sí, dije yo. *Cuídate*, me dijeron entonces. (Latinoamérica)

5. EL CUARTO DE LOS NIÑOS

Los niños han sido mi enlace con la tierra. Si yo no hubiera tenido este niño, que tuve en mi país, me hubiera consumido - sencillamente - como una llama en el fuego. Yo estoy feliz de tener a mis hijos. No me arrepiento de haber estado sola con ellos, todo el tiempo. Y no ha sido fácil, pero no recuerdo ningún minuto de mi vida en el cual me arrepienta de haberlos tenido. (Latinoamérica)

Hasta ahora hemos trabajado con la muchacha y la mujer como parte de un sistema de poder en su país de origen. Hemos escuchado las historias desde el Cuarto de la Muchacha a La Habitación del Señor y desde las calles a las celdas secretas de la dictadura. Hemos escuchado la historia de cada mujer acerca de su estar en y contra el sistema. Nos hemos interesado, especialmente, en el control social que se ejerce sobre el cuerpo de la mujer, simbolizado tanto a través de la relación con la sangre como a través de la transgresión de los límites sexuales. Hemos escuchado la narración sobre las disciplinadas estrategias de castigo de los poseedores del poder sobre el cuerpo femenino. Las vimos como estrategias sexuales deshonorosas, cuya meta era quitarles el poder político. En estas historias hemos escuchado las reflexiones de cada mujer acerca de sus vivencias y acerca de "sí misma". Pero las historias han estado, inevitablemente, llenas de otros protagonistas alrededor suyo. Sus experiencias han significado algo en su relación con personas importantes dentro de su sistema familiar más cercano. En *las relaciones* con esas personas, ellas han podido sentirse a sí mismas y sentir las consecuencias que la violencia ha desatado.

Hemos dejado la oscuridad de La Celda y hemos llegado a un nuevo espacio. Este espacio significativo se define a través de la mujer con su hijo y a través de sí misma como madre. En la sociedad dominada por el hombre, la mujer debe cuidarse para que los otros no sobrepasen sus límites y ella tiene que tener cuidado cuando entra en el territorio masculino. Pero, también, hay otra cosa de la cual ella debe tener cuidado. En medio de la sublevación y de la violencia, debe cuidar a sus hijos, tanto a los que aún no han nacido y lleva en su cuerpo, como a los hijos que la acompañan en la huida y el exilio.

El cuidado de los niños está estrechamente relacionado con el espacio femenino y con su posición fuera del mundo público. En la

división asimétrica del trabajo entre los dos sexos donde la mujer tiene, en forma especial, la responsabilidad del trabajo "privado", es decir, el cuidado de la casa y todo lo que dice relación con dar y sustentar vida, surgen prioridades especiales de la mujer (Brun, 1991). Estas prioridades son una parte fundamental del traspaso histórico de modelos significativos e influyen, inevitablemente, en su relación consigo misma y con el sistema que se encuentra a su alrededor.

Pero, ¿cómo influye este "yo misma" en la reflexión de la mujer sobre su relación con los niños y con el gran sistema de poder? Según Bateson (1972) este "yo misma", como nosotras lo comprendemos, es "sólo una pequeña parte de un sistema mayor de 'ensayo y error' que ejercita el pensamiento, las acciones y las decisiones... El "yo misma" es una falsa cosificación de una parte mal delimitada de un ámbito mayor de procesos que interactúan entre sí" (p. 331-332).

Todo este sistema de acción y pensamiento, constituido por la mujer y sus hijos, es influenciado por las estrategias de poder de la dictadura y ella puede llegar a un difícil conflicto con sus prioridades de mujer, cuando decide sobrepasar los límites del poder. A corto plazo, estas prioridades hicieron, quizás, que ella se quedara dentro de la esfera privada y cuidara a los niños, pero a largo plazo, la lucha política contra la dictadura en el territorio público es, quizás, la mejor protección que ella pudiera dar a sus hijos.

Bateson está, aparentemente, en contacto con estas prioridades femeninas y los conflictos que conllevan cuando intenta comprender el concepto "yo mismo" y "poder". Al contrario de Foucault, él no ve la represión de la persona como una forma de destino que está casi estructuralmente incorporada a las condiciones de vida. Hay, quizás, un camino más vivificante, un camino que da posibilidades de una existencia de mayor libertad, bajo la condición de que comprendamos vivir en conformidad con el sistema superior que nos rodea: el sistema superior del que es parte todo lo viviente en la tierra; pero para encontrar la relación con este sistema superior es necesario verse a "sí mismo" como una parte de este todo, que no sólo está constituido por el sistema social, político y cultural sino también por el sistema ecológico. La persona es *también* un ser biológico que tiene que sobrevivir en la naturaleza, "si el ser humano destruye su medio, se destruye a sí mismo" (p.332), y aquí, Bateson entiende el medio en una total y amplia significación. Pueden surgir situaciones erradas o directamente catastróficas si no vivimos de acuerdo a este modelo superior.

La dictadura es un ejemplo de una errónea y catastrófica relación

entre las personas y su sistema ambiental. Es una relación que amenaza la situación de la mujer respecto al niño que se encuentra en su cuerpo y que debe nacer; es una situación que amenaza su relación con el niño que ha dejado su cuerpo y vive *afuera* como un ser independiente. El poder de la dictadura se ve, una vez más, en la dispersión que ella pudiera experimentar en su vida junto al niño bajo la huida y el exilio.

En el espacio del cuerpo

El parto superó todo lo esperado. Yo jamás me había imaginado que pudiese ser tan maravilloso. Es lo más extraordinario que he experimentado en mi vida. Es como... yo no tengo palabras para describirlo. Es simplemente *la vida*. Cuando vi a mi hijo, por primera vez, fue como - yo no sé - la vida, la vida, yo puedo producir vida. (Latinoamérica)

Hay algo en esta relación que se separa, en forma fundamental, del mito del poder de la dictadura. En el cuidado y en la imagen de esta nueva vida que representa el embarazo, el niño, en el vientre de la madre, es una nueva vida concreta. Y esto representa también La Nueva Vida, El Nuevo Mundo. Ella da vida a un nuevo ser, pero ella se convierte por ello también en una participante de la creación del mundo.

Tuve a mi hijo porque vivía en las montañas y allí no había ningún lugar donde hacerse un aborto. Los primeros 3 ó 4 meses yo me odiaba tanto a mí misma. Esto depende, naturalmente, de cómo es la relación entre hombre y mujer. Pero después que sentí los primeros movimientos del niño, ocurrió algo maravilloso. Pensé que había otra vida dentro de mí y lo quise y lo cuidé. Dejé de pensar en mi marido. El era algo ajeno y él había hecho esto en dos minutos. Yo sentí que era *mi* niño. (Medio Oriente)

Pero este pequeño y privado sistema constituido por la madre y el niño, se convierte en un sistema aislado en medio de un mundo dominado por la violencia. El niño se convierte tanto en su fuerza como en su debilidad.

Yo di a luz a mi primer niño en una ciudad extranjera durante mi huida. Yo no lloré ni grité como otras mujeres en el hospital. Todas ellas gritaban y renegaban pero yo me encerré en mí misma. Sin

embargo, cuando el niño nació, entonces, lloré, después que todo había sido superado. El médico se sorprendió y dijo: ¿por qué lloras? Ellos dijeron: además, tú has sido una mujer silenciosa que no gritó y ahora que no tienes dolores, ¿por qué lloras? Yo no lo sabía. Hoy día tampoco lo sé. Yo no lloré de alegría. Yo creo que fue por un sentimiento de soledad. Yo sentí que este niño y yo estábamos solos. Yo todavía siento así. (Medio Oriente)

El sistema madre - hijo es vulnerable en este mundo si no se le rodea de una protección defensiva. Esta defensa puede ser una defensa interna que tal vez la madre pueda establecer, pero en general la función del padre es llevar a cabo esta protección. Si no hay una protección así, la fuerza de la relación madre - hijo se hace débil y solitaria y tanto el yo mismo de la madre como el del hijo son amenazados y dañados (Winnicott, 1986).

Mi primer parto fue difícil. Duró un día y medio. Fue en el hospital. Mi mamá, mi hermana y mi suegra estaban conmigo. No hubo ninguna preparación para el parto como tienen aquí en Dinamarca; yo sólo había oído algo de mi madre y mi hermana. Y cinco días después del parto mi marido debía huir a un país vecino porque la policía lo buscaba por sus actividades políticas. Yo quedé muy triste. Fue también raro para mí ser madre. Muchas veces me sentaba junto a mi hijo, miraba su carita y pensaba: ¿es verdad que es mi hijo? Yo no sé por qué pero antes de tener a mi hijo, yo me sentía fuerte. Pero cuando ya lo había tenido me sentía, a veces, débil. (Medio Oriente)

Tener un hijo implica una nueva vulnerabilidad en relación a la dictadura, pero ella opta por priorizar la lucha para que ambos puedan sobrevivir a largo plazo. La pérdida del hijo, a causa de esta lucha política se vive como una carencia continua y como un difícil conflicto:

Yo abandoné a mi hijo pero mi hermana está con él. Yo sé que mi situación es especial y que la situación en mi país es muy extraña. Tal vez hay algunas personas que hablan mal de mí, porque dejé a mi pequeño con mi familia. Pero toda mi familia está comprometida políticamente y por ello no resulta raro para ellos. Y ellos me prohibieron traerlo conmigo. Me dijeron: si tú mueres, tú misma lo has decidido. Pero si te toman prisionera y matan a tu hijo, ¿quién tiene la responsabilidad? ¿Y quién te permitió hacer

esto en su contra? A lo mejor cuando sea grande querrá tener una ideología diferente. Por esto yo no pude traerlo conmigo. Fue muy difícil para mí dejarlo. Estoy, realmente, triste por haberlo hecho. Es, de veras, mi mayor problema.

Yo permanecí en las montañas cuatro años y de allí huimos a un país vecino y luego a otro, antes de venir a Dinamarca. No he visto a mi hijo desde que él tenía un año. Ahora tiene ocho años, de manera que hace mucho tiempo que no lo veo. Al principio no podía recibir noticias de él porque era difícil enviar o recibir cartas en las montañas. Pero más tarde, cuando llegamos a Dinamarca, lo llamé por teléfono. Y yo recuerdo la primera vez que hablé con mi hijito y mis dos hermanas. Hablamos más de tres cuartos de hora.

En aquel entonces, cuando lo dejé, yo no pensé que fuese tan importante, aún cuando yo estuviese ausente 10 años, si se trataba de hacer algo bueno por la patria. Pero esto no ha sido un éxito. Creí en la teoría pero no en el modo de practicarla. Los líderes tenían una ideología equivocada. Pero fue difícil abandonar a mi pequeño y antes de tener un nuevo hijo, fue aún más difícil. Ahora estoy un poco mejor, tal vez porque he oído como se encuentra y, algunas veces, nos hablamos. El está bien porque mi hermana lo quiere muchísimo. El vive, ahora, en buenas condiciones porque mi hermana tiene trabajo y no tiene hijos propios. Ella lo cuida bien. Pero es imposible traerlo a Dinamarca, porque si yo lo solicito y él debe abandonar el país, tal vez lo maten. Es muy difícil. Yo conozco, por ej., a una mujer - era amiga mía - tenía un niño de 6 meses y ellos lo torturaron con electricidad. El niño murió a consecuencia de esto. Es muy terrible. Por eso yo no quiero hablar a mi gobierno sobre mi pequeño porque yo deseo que él esté en seguridad. Pero es muy difícil para mí vivir tan lejos de él. (Medio Oriente)

Y bajo la dictadura esta vulnerabilidad del sistema madre-hijo puede ser aprovechada en la tecnología política del cuerpo femenino:

Yo creía, realmente, que daría a luz a un monstruo. Durante todo el tiempo que estuve en la cárcel, estaba embarazada. Es decir, que él casi fue torturado junto conmigo. Yo creí que él sería un niño extremadamente histérico cuando naciera o que sería enfermo. El estaba enfermo cuando nació. Tenía un quiste en el oído medio que presionaba su garganta de tal manera que no podía comer. Yo le daba alimentos con una cuchara. Felizmente él se puso más o

menos normal. Yo he conversado con él sobre todas estas cosas que sucedieron. Porque yo creo, sin embargo, que él, de una u otra manera, puede ser influenciado por lo que sucedió y que esto puede aparecer en algún momento. Yo recibí corriente tantas veces, mientras tenía tres, cuatro meses de embarazo. Y también puede haberlo afectado la presión psíquica, todo el tiempo. En uno u otro momento puede ocurrir algo, ¿verdad? (Latinoamérica)

En las disciplinadas y punitivas intromisiones de los poseedores del poder en su cuerpo, ellos encuentran las zonas más vulnerables. Al herir su cuerpo hieren su alma y su ataque es una continua angustia de que el niño sea "anormal". La contaminación puede tocar al niño, que es una parte de ella. Esta impureza que ellos tratan de causarle, puede trasladarse al niño que aún no ha nacido, que pierde su humanidad y se convierte en un "monstruo". Tanto física como psíquicamente se intenta matar al niño que ella tiene en su vientre.

Bajo el sistema de la dictadura, el proceso mismo del nacimiento se ve amenazado. Los músculos se ponen tensos de angustia cuando se vive ilegalmente y se teme ser descubierta en cualquier momento:

Mi marido no quería ir a la cárcel, por ello vivimos en forma ilegal. Pero después se hizo casi imposible vivir de esta manera. Teníamos nombres falsos y vivíamos en diferentes lugares. Algunas veces estábamos en una habitación sin salir durante un mes y algunos amigos nos traían alimentos. En ese entonces había una fuerte presión militar y fueron muchos los que cayeron a la cárcel o fueron torturados. Entonces huimos de un lugar a otro. Al final huimos a una pequeña isla donde *hicimos como si* fuésemos recién casados y mi marido fuese un artista. Dijimos que huíamos de la familia. Queríamos vivir tranquilos en esa isla pero se hizo difícil cuando quedé embarazada. Queríamos tener a nuestro hijo pero era terrible tenerlo en ese lugar. Yo no quería pensar en eso. Yo no podía ir a un reconocimiento médico en el hospital porque teníamos nombres y documentos de identidad falsos. Pero cuando tuve dolores debí ir al hospital. No había ningún barco para salir de allí pero la marina tenía una estación en la isla y ellos tenían el único barco que existía. El viaje en barco tomó mucho tiempo y yo estaba muy mal. Rompí aguas en el viaje. Cuando llegué al hospital, ellos no tenían medicinas que pudieran ayudarme con los dolores del parto y éste estaba tan avanzado que no me preguntaron nada, sólo me ayudaron. Estuve en el hospital tres o cuatro días y durante todo ese tiempo tuve miedo de que la policía viniese si se daban cuenta

de quién era yo. Y también tuve miedo durante el parto. Si se está así entonces los músculos se contraen y el proceso del parto se detiene. Entonces después que se ha roto aguas y el niño no puede nacer, se producen muchos dolores. Había un médico viejo que me ayudó. El era muy simpático, se parecía a mi padre. Mi marido le hizo un regalo y él no preguntó mucho acerca de quiénes éramos.

Yo volví a nuestra isleta y estábamos completamente solos. Yo no podía contar sobre el parto ni a mi propia familia ni a la de mi marido. No había nadie que pudiese ayudarnos y debimos superar todo solos. No teníamos mucho dinero. Antes habíamos vivido con un alto nivel de vida - teníamos buena educación y buen trabajo. Fue tan duro que al final mi marido no pudo soportar más el vivir allí y dejó la isla. El viajó a Dinamarca con un pasaporte falso y yo viví allí, en la isla, con mi hijo de tres meses. Viví allí seis meses más, entonces llegó el invierno y yo tenía necesidad de muchas cosas para el niño. Entonces decidí volver a casa de mi familia. Ellos no sabían qué había sucedido: que yo estaba casada y tenía un hijo. Lo único que sabían era que yo había tenido algunos problemas políticos y nada más. Entonces permanecí escondida en la casa de mi madre y jamás salimos de ella. Teníamos una habitación y si venían huéspedes debíamos escondernos y yo le daba chocolates a mi hijo para que no llorara. Porque nadie sabía que yo tenía un hijo ni nada sobre mis problemas. Pero el tiempo pasaba y yo no podía hacer nada, tampoco planificar algo para el futuro. Yo tampoco quería, de ninguna manera, viajar al extranjero con el pequeño. Yo esperaba, todo el tiempo, que la situación en mi país cambiara y mi marido pudiese volver. Pero el tiempo pasaba y había más y más problemas en mi país. Nosotros leíamos y oíamos cuántos morían bajo tortura. Al final no me atreví a permanecer allí. Era muy difícil permanecer encerrada tanto tiempo. En todos esos meses sólo una vez salí para visitar a mi hermana. Fue después de las nueve de la noche, cuando estaba oscuro. Yo cuidaba muy bien a mi niño pero él se puso gordo. No había lugar para que jugara y se convirtió en un niño enfermizo. (Medio Oriente)

Este pequeño sistema en que la mujer y el feto coexisten, se encuentra dentro de un sistema superior que amenaza su existencia. Es como si el cuerpo no quisiera expulsar al niño sino conservarlo dentro de su cuerpo, en su espacio protector:

Durante mi primer parto yo tuve problemas. No todo fue normal

y el niño nació con forceps. También restos de la placenta quedaron dentro. Se debe ser cuidadosa al recibir medicina porque tal vez se puede decir algo que es prohibido. Y cuando ellos preguntaron: ¿dónde está tu marido? ¿qué podía decir? No me gusta mentir y entonces, algunas veces, lo dije, y esto tenía duras consecuencias, decir que él estaba en la cárcel. Pero yo no pienso que esto sea algo de que avergonzarse. Ellos deberían saber que había presos políticos. Había algunos que reaccionaban negativamente, les daba miedo o algunas otras cosas. Puede que sea por esto que tuve problemas durante el parto. Y porque no podíamos escribirnos y él estaba en la cárcel, muy lejos de donde yo me encontraba. De esta manera yo esperaba y esperaba y yo sabía que debía dar a luz. Yo quería recibir una carta antes de irme al hospital. Pero no la recibí. Y entonces pasa el tiempo y se especula sobre todo. El estaba en una cárcel, y entonces yo pensaba cómo estaría, si le darían comida. Por ello, yo creo que esto influyó en que el parto no fuera normal. (Latinoamérica)

El embarazo no se vive como algo placentero. El mundo alrededor de la mujer es desconocido y frío. Y no hay entrada a informaciones importantes de la madre o hermanas en la comunidad familiar de las mujeres. No hay ninguna protección en el espacio femenino alrededor de ella pero cuando ella ve al niño puede reconocer y reconstruir este espacio en su alegría con el niño:

Yo quería tener un aborto, pero mi hermana me escribió que tal vez yo no podría volver a embarazarme si tenía un aborto la primera vez que estaba embarazada. Entonces decidí seguir adelante y tener al niño pero, realmente, yo no lo quería. Yo no me alegraba con el niño y estaba furiosa conmigo misma por haber quedado embarazada ya que yo sabía, muy bien, qué se debe hacer para evitarlo. Yo había aprendido de mi amiga sobre el método del calendario, pero yo quedé embarazada al primer mes de estar casada. Fue difícil dar a luz. Cuando empecé a tener dolores estaba sola en la residencia estudiantil. Entonces empecé a romper aguas y yo no sabía qué significaba. Yo lo sentí como si deseara ir al baño y sentí dolores, pero ¿qué podía hacer? Había oído que en una situación así, se debe caminar, y entonces empecé a caminar mucho, de un extremo a otro del pasillo. No podía comer ni dormir. Sólo tenía ese dolor y yo tenía miedo. Me sentía muy sola. Al final fui donde una mujer de mi país que vivía en el mismo pasillo y ella consiguió un médico que llamó a la ambulancia. Dos días tomó el

parto y yo estaba sola en el hospital. No era como en Dinamarca, donde el hombre tiene derecho a presenciarse el parto. En mi país son la madre y la hermana las que están junto a una. Pero en este país de paso yo estaba sola y no podía explicar las cosas porque no podía entender ni una palabra del idioma. Pero cuando vi a mi niña sentí que era yo la que le había dado vida. Ella era una parte de mi cuerpo. Yo estaba muy feliz. Ahora sabía por qué mi madre nos había amado y había vivido toda su vida para hacernos felices. Ahora estoy muy contenta de tener una hija. Ella tiene siete años y quiero enseñarle todo lo que he aprendido de la vida. (Medio Oriente)

Tener un hijo es un acontecimiento crítico en todos los sistemas familiares. La llegada del hijo cambia, radicalmente, las relaciones entre los miembros de la familia, y éste es un cambio que, normalmente, crea una situación de tensión en el intento de encontrar un nuevo equilibrio. Este nuevo equilibrio debe establecerse tanto por cada uno en su relación con el sistema familiar como por la familia en relación a la sociedad circundante. Tal acontecimiento, el nacimiento de un niño, que es normal, pero que, al mismo tiempo, provoca una crisis, puede agudizar los problemas que la familia, de antemano, tiene (McCubbin & McCubbin, 1989).

Cuando el parto de un niño ocurre durante la huida o el exilio, la familia es presionada por la exigencia de cambiar su estructura. Se debe tratar de encontrar un nuevo equilibrio tan bueno como sea posible:

El parto fue sin poder entender ni una sola palabra de danés. Yo llegué al hospital en la noche con mi amigo y nos dejaron en una pieza enorme, solos. Mi amigo hablaba un poco de inglés y de danés con ellos. Yo también podía hablar en poco de inglés, pero el personal sólo me dejó allí. Yo jamás había visto antes una sala de parto así. Yo no sabía qué se debía usar y no sabía qué debería ocurrir. Yo había estado donde el médico y fue lo mismo que con las mujeres paquistanas, hoy en día. Yo sólo estaba allí y ellos hablaban entre sí, sobre mi cabeza. Yo no entendía mucho y a ellos les daba lo mismo. Yo no pensaba que me trataran bien. Las personas eran increíblemente frías e indiferentes. En aquella época no había muchos extranjeros en Dinamarca. Ahora, después de 15 años, yo puedo notar la diferencia. Dinamarca era otra cosa, totalmente diferente, entonces.

Fue en un hospital antiguo y yo estuve allí toda la noche, sin dilatarme mucho. En la mañana me pusieron gota a gota para

provocar el parto. Pero no me lo dijeron. Estaban también todos los prejuicios. Ellos creen que se es más tonta porque se viene de países del Tercer Mundo. Me dijeron que había sido para que todo fuera mejor. Yo no sabía que era el gota a gota. Pero yo di a luz, normalmente, a las cinco de la tarde. Después dormí un día y una noche. Estaba extenuada. Estuve cinco días en el hospital y debí hacerme entender por señas. Y entonces me pusieron a un niño al lado de mi cama y yo no sabía, en absoluto, qué hacer.

Yo sentí que era mi hijo y era un hermoso niño. Pero él ya no era yo sino otra persona a la cual debía aprender a amar. Yo tenía un extraño sentimiento de vacío: ya, yo había tenido un niño que era mi hijo. Debía decirme a mí misma muchas veces. Yo no amé al niño inmediatamente. Esto vino después de algún tiempo. Antes, este niño había estado dentro de mí, ahora estaba fuera y era un extraño al que yo debía aprender a conocer. Este sentimiento de separación fue muy fuerte en mí. Repentinamente no estaba dentro de mí. Era otra persona.

Entonces me fui a casa y cuidé al niño y estaba sola y aislada nuevamente. Y yo adelgazaba y adelgazaba. Estaba con el niño todo el tiempo y lo cambiaba cada hora u hora y media. Y yo lo amamantaba 6 ó 7 veces cada día. Vivíamos en un departamento muy malo, muy frío en el invierno. Se calentaba con una estufa a petróleo y se rompió y no sabíamos qué hacer. Yo jamás había visto una estufa así antes. Y tenía mal olor. La enfermera sanitaria vino y dijo que era insalubre. Yo sentía que vivíamos de una manera muy pobre en ese entonces y no podía, de ninguna manera, soportarlo. Yo jamás antes había vivido tan pobremente. No era lo acostumbrado para mí. Pero era pobreza: mal departamento, ventanas que no ajustaban. Todo era viejo. El piso era helado. Y yo hacía todo por instinto, poner una estufa eléctrica en su dormitorio, porque la otra estufa no era sana. Yo trataba de proteger a este niño, de poner un poco de calor en su vida. Yo no dormía jamás. Nunca me vestía correctamente. Andaba en bata de levantarme porque no era capaz de nada. Estaba todo el tiempo con el niño. No salía nunca a la calle, mi compañero hacía las compras. No veía un alma, un auto, el sol, ninguna cosa. Durante tres meses estuve encerrada en el departamento. Entonces dijo la enfermera que debía dejar de amamantarlo. Y cuando le di un biberón durmió, por primera vez, durante toda la noche. Desde allí todo anduvo mejor y nos mudamos a un departamento mejor. Estaba en Tastrup. Era un barrio terrible y allí estuve aún más aislada. (Latinoamérica)

Cuando se da a luz a principios del exilio surgen, al mismo tiempo, muchas presiones fuertes y el problema sobre la simple *sobrevivencia* para el sistema madre-hijo es lo dominante. Por eso, se intenta eliminar este mundo exterior, que es extraño y se siente amenazador, tanto aislándose de él físicamente o bien negando su presencia. Toda la atención y la energía deben volcarse a la sobrevivencia de la relación madre-hijo. De esta manera puede ocurrir una polarización de los roles en la familia. En esta situación el padre se hizo cargo de la relación hacia el mundo de afuera, pero su protección en contra de un mundo amenazador podría, también ser demasiado inflexible. Entonces surge un proceso autónomo que se fortalece y extiende, y al mismo tiempo que esta persona extrovertida se hace más extrovertida, fortalece, en grado creciente, el aislamiento del otro. Esta es una repartición de roles, que fácilmente lleva a una ruptura de la relación (Sluzki, 1979). La existencia como madre sola puede, por eso, convertirse en una realidad en la casa de las mujeres en el exilio.

Fuera del cuerpo

Ser madre es la mejor experiencia de mi vida. Yo, de ninguna manera hubiese dejado de tenerla. Es de lo que recibo mi fortaleza y todas las cosas buenas. Y mis hijos, realmente, ellos me aman muchísimo. Tienen una relación muy estrecha conmigo. Los dos mayores pueden hablar conmigo de todo y me apoyan lo mismo que yo los apoyo a ellos. (Latinoamérica)

En el exilio los hijos se pueden convertir tanto en una fuente de energía como de debilidad. Si el niño se ha separado del cuerpo de la mujer y se ha convertido en un "extraño" que va caminando afuera, en el espacio público, entonces, va a tener su propia reacción independiente frente al poder de la dictadura y hacia la huida y el exilio. Muchos niños llegan con *sus* propias experiencias traumáticas, que se combinan con un período lleno de crisis de sus padres.

Mi muchacho tiene muchos problemas psíquicos. Es muy solo y no quiere salir a jugar. El pregunta todo el tiempo sobre la policía y los militares y tiene miedo que capturen a su padre. Yo creo que esto tiene que ver con esos años en que estuvimos encerrados en una habitación. Algunas veces yo tengo miedo de que esto se prolongue durante toda su vida. Yo creo que mi marido debe ayudar al niño. De alguna manera es su culpa que estemos aquí, aunque yo no quisiera pensar de este modo. Pero no hay un buen contacto entre ellos. (Medio Oriente)

Como todas las otras familias que experimentan cambios dentro de su sistema o medio ambiente, también las familias de los asilados reaccionan de diferentes maneras. El psiquiatra latinoamericano en el exilio, Carlos Sluzki (1979) trata, no obstante, de trazar una muestra básica para las diferentes fases de reacción. Si se desea representar el proceso familiar a través de estas fases, esto se parecerá a una de las conocidas curvas psicológicas sobre prestaciones efectuadas bajo stress. En la preparación - y aún en la fase de huida- la familia resuelve los problemas normalmente bien, mientras que en la fase inmediatamente después de la llegada se da una fuerte subida en sus prestaciones y su bienestar, en alegría y sorpresa de haber llegado en buenas condiciones.

Lo mejor de Dinamarca es estar en paz. Podemos dormir toda la noche y mis niños no tienen miedo. Yo soy feliz aquí a causa de mis niños. (Medio Oriente)

Sin embargo, en la fase de crisis siguiente, la curva describe una baja abrupta, que sólo después de muchos años alcanza el nivel inicial de antes de la huida. La curva se aplana en la siguiente fase generacional. Cada fase tiene su característica específica que provoca diferentes modos de comportamientos en la familia que, como una cadena de reacción, libera diferentes conflictos y síntomas.

Mi hijo empezó inmediatamente en la sala-cuna. Ahora pienso que fue tonto de mi parte entregarlo de inmediato porque él no conocía a ninguna persona allí y tampoco el idioma. Yo, sin pensarlo más, lo entregué y me fui a la escuela de idiomas. Yo perdí muchas cosas con esto. Hasta hace dos años él no dijo una palabra, ni en nuestra propia lengua ni en danés. Él era completamente mudo y estaba triste por esto. No quería ir a la sala-cuna. Lloraba y todo el tiempo quería quedarse conmigo. Pero en el jardín infantil empezó a hablar algo. Él echaba de menos a sus abuelos y decía: mi abuela viene a buscarme. (Medio Oriente)

¿Quién debe acarrearse la culpa del exilio? Se da, fácilmente, una privatización de este problema político común. Y la madre tiene que intentar establecer contacto con su nuevo espacio público, al mismo tiempo que debe cuidar al niño, que tiene su propio trauma con que luchar. Las separaciones obligadas de los padres durante la huida, por ej., han dejado recuerdos de angustia e infelicidad que vuelven, de nuevo, en la noche, en forma de pesadillas:

Cuando huimos a las montañas, mi hijo menor tenía sólo dos meses y el mayor dos años. Los dejamos con la familia de mi marido y vivimos en las montañas un año. Debido a que estábamos en desacuerdo con nuestro grupo debimos huir de allí. No tuvimos tiempo de explicárselo a la familia cuando nos fuimos. Enviamos una carta y huimos a caballo a un país vecino. Recién dos años después me resultó viajar de Dinamarca a buscarlos. Viajé hacia la frontera donde estaban en guerra y allí tomé contacto con algunas personas a las que había que pagar un montón de dinero. Ellas conocen todos los secretos y tienen algunos métodos que nosotros no conocemos. Yo no los conocía, nadie los conoce, pero ellos me pusieron en contacto con los niños. Yo trato ahora de hacerlos sentirse tranquilos. Y nunca los abandonaré de nuevo. Pero fue inseguro cuando nosotros, por ej., debimos pasar delante de algunos guardias que nos disparaban. Y para un niño de cinco años esto es una experiencia terrible. Ahora tengo problemas con mi hijo mayor. Grita y llora en la noche y yo olvido mis propios problemas cuando lo veo así. Él es tan pequeño. (Medio Oriente)

Cuando el sistema de la familia se rompe en las fases de crisis del exilio, la mujer tiene que tratar de establecer su vida como madre sola y definir una relación hacia el padre de su hijo. En la existencia de los países de Oriente Medio no hay ninguna tradición para construir tal relación. Para el hombre es muy difícil aceptar la vida como "padre divorciado" occidental y renunciar a su derecho sobre la mujer:

Yo no estoy contenta con mi vida y si estoy sólo un poquito enojada o lloro, ella lo nota. Entonces se enoja conmigo porque ella me quiere mucho. Ella me ha tenido sólo a mí en estos siete años. Jamás ha sentido que tiene un padre. Yo quiero darle todo a ella. Pero algunas veces pienso que es una pena que yo no pueda darle el cuidado de un padre, que pudiese haber un padre y una madre al mismo tiempo. Pero ella está contenta de vivir conmigo. Ella no quiere estar con su papá. Si yo le digo que ella debe estar con él, llora y dice que es mi culpa que su papá haya venido a Dinamarca. Ella está dividida entre su padre y yo, porque el padre la molesta, todo el tiempo, sobre mi vida y mi amigo.

En estos diez años yo no he estado contenta y ahora pienso que jamás será mejor. Porque si mi ex-marido vive aquí, en Dinamarca, él me molestará todo el tiempo. Esto significa que jamás seré libre. En mi país no tenemos libertad política. Y dentro de mí -en mi vida- yo tampoco tengo libertad. Yo no siento que tengamos un

hogar aquí en Dinamarca. Todavía soy una extranjera aquí y no tengo mi familia ni mi país. Estoy siempre triste. (Medio Oriente)

Sin embargo, aunque el cambio se experimente como imposible, los sistemas familiares - como otros sistemas - cambian constantemente. Son estables, sólo aparentemente. Esto vale, también, para el pequeño sistema madre-hijo o el sistema más grande padre-hijo. Es un importante punto de partida si se pudiera ayudar, terapéuticamente, a una familia. Si la familia se considera como un sistema fijo y permanente, la estrategia del terapeuta será "corregir el error". Si por el contrario, se ve a la familia como un sistema que se desarrolla todo el tiempo y sólo parece estable, el trabajo del terapeuta será facilitar el proceso de desarrollo natural (Marner, 1987). Las palabras "nunca" y "todo el tiempo", podrían, en esta historia que acabamos de oír redefinirse como "una vez" y "por el momento".

Yo vengo de una gran ciudad en donde las mujeres trabajan igual que los hombres. Por esto las mujeres deciden más en mi ciudad natal. No es lo mismo que en el campo o en las montañas donde es el hombre el que decide. Lo mismo debe ser para mi hija. Si ella me dice, mamá, yo quiero casarme, entonces le diré, bien, tú lo decides. Porque yo no olvido jamás lo que sucedió cuando yo me casé. Yo amo, muchísimo a mi hija, entonces la dejaré a ella sola decidir, también, si desea casarse con un danés. Es ella - no yo - la que se casa. Mi hija es muy hermosa y es muy hábil en la escuela. Va en la décima clase y yo creo que desea ir a la secundaria después. Habla fluidamente el danés, no como yo. Yo no he ido mucho tiempo a la escuela de idiomas. Yo me quedo en casa y pienso en mi familia y en mi país. (Medio Oriente)

La hija es una fuente de fortaleza en la crisis del exilio de esta madre, que quizás se queje de nostalgia por su patria, pero que, al mismo tiempo, puede encontrar rasgos positivos en esta nueva vida marginal.

El grado de los conflictos y los síntomas en la siguiente generación dependen, también, de la habilidad de la generación de los padres para manejar las primeras etapas del proceso del exilio. "Todo lo que la primera generación ha evitado se verá en la generación siguiente, generalmente como un enfrentamiento generacional" (Sluzki, p. 387). El encuentro con el espacio público del exilio es inevitable y la madre puede aceptar o rechazar esta realidad. En esta despreocupación/preocupación de la siguiente madre yace, también, el reconocimiento

inconsciente de que los sistemas cambian en su inevitable acción recíproca con su medio ambiente. Si ella permanece en el exilio demasiado tiempo, entonces puede experimentar un cisma entre ella misma y las hijas:

Yo no estoy preocupada de que mis hijas puedan ser influenciadas por la moral danesa. Cuando llegaron aquí, ellas tenían 20 y 23 años y estaban "bien formadas" interiormente. Ellas no desean ser como las muchachas danesas, con libertad sexual. Ellas desean casarse pero debe ser con un hombre de nuestro país. Pero es difícil encontrar uno aquí porque todos nuestros hombres quieren vivir con una amiga danesa. Es más fácil para ellos. Este es el problema. Yo espero que podamos regresar pronto porque yo estoy preocupada por mis hijas. (Medio Oriente)

La rebeldía de la pubertad se fortalece en este cisma entre las dos generaciones debido a lo que puede aportar el exilio. La reacción por la rebeldía de la hija debido a la posición marginal del exilio, está llena de conflictos. Porque todo el tiempo hay un sentimiento de ser cómplice de los problemas de la hija ya que no es culpa de ella estar en el exilio. El sentimiento de complicidad hace difícil el poner límites a la hija:

La mayor empezó, cuando tenía entre quince y dieciséis años a vivir desenfrenadamente, según nuestras ideas. Tenía sólo amigos daneses - y eso de dormir afuera - nosotros no pensamos que podría ocurrir algo con eso. Prácticamente tenía las riendas sueltas. Pero le empezó a ir mal en la escuela y empezó a fumar hash. Para mí fue muy difícil aceptarlo. Veía que tenía un efecto dañino para ella. Yo he visto en el transcurso de todos estos años, he visto que las cosas no van mejor con ella. Entonces cuando ella estaba en la novena clase yo le dije que no podía aceptar que ella fumara hash. Me respondió que le daba lo mismo y se mudó a vivir con algunas amigas. Estaba en una total resistencia, especialmente hacia mí. Estábamos muy enojadas. Yo tengo la idea de que fuimos muy flexibles con ellos, pero los jóvenes tienen que ser rebeldes. Entonces ella buscó algo que nos produjera dolor, algo que nos asustara. Y lo hizo. Y cuando reaccionamos como lo hicimos, entonces la bloqueamos en esta situación. Pero no podíamos hacerlo de otra manera. Yo he pensado mucho sobre esto pero no puedo aceptarlo. Debo tener claro que ella es una muchacha irresponsable. Yo la quiero mucho pero debo tener claro cuán

inmadura es. Ahora, hace cinco o seis años que se fue de casa, pero viene todavía a casa todos los días, y yo estoy contenta por esto. Ella viene a tomar desayuno, lavar su ropa, ir al baño y a comer en la tarde. Es decir, que ella duerme y pasa las horas libres fuera, mientras ella desea conservar lo otro como una niña de nuestros países. Esto es una doble moral, pero yo lo acepto. ¿Qué otra cosa puedo hacer? Pero yo pienso que ella se aprovecha de esta situación, de pertenecer a nuestro país y de ser danesa, al mismo tiempo. Es típico de nuestro país que nosotros no echemos a nuestros hijos de la casa. Nosotros no ponemos a nuestros hijos en la calle. Ella tiene llaves de nuestro departamento y todo lo que hay allí es también de nuestros hijos. Esto es típico latinoamericano. De esta manera hay un nudo que no se puede deshacer en una familia latinoamericana, y yo estoy contenta con esto. Pero en compensación, la familia también tiene ciertos derechos para mezclarse en sus vidas. También cuando se es casada. Y este derecho no lo tenemos aquí porque nuestros hijos son daneses. Esto no es agradable para nosotros.

Yo lo he visto con mi hija mayor, ella ha perdido algo valioso en el camino. Así puedo calificarlo. Por eso yo pienso que es una pena que ella esté aquí, pero ella no conoce otra cosa. Yo creo que todos sus problemas se deben a su existencia como exiliada, y esto también está unido con aquella vez en que ella tenía cinco años y su padre estuvo lejos durante mucho tiempo; y ella lo perdió de nuevo, psíquicamente, cuando vinimos a Dinamarca. Porque esto fue un retroceso para mi marido. El se sintió infeliz y se le produjo una úlcera gástrica. El no se sentía capaz de nada aquí en Dinamarca. Entonces, algo, seguramente, se perdió en él, aquí en Dinamarca y esto ella también lo ha vivido.

Esto también tiene algo que ver con lo que ella oye: que los extranjeros no somos bienvenidos en Dinamarca. Entonces ella está en una posición de defensa. Yo creo que ella entró en un conflicto con nuestro sistema de educación, porque quiere ser más danesa que los propios daneses. Ella quiere ir, directamente, a la cabeza de la rebeldía. Ella quisiera, en todo caso, no ser una muchacha de un país católico porque ella ha oído afirmaciones sobre "la opresión de las mujeres en latinoamérica" y "las mujeres de los países católicos". Yo no creo que los problemas se hayan formulado bien. Yo puedo formularme a mí misma: cuando yo vine a Dinamarca, yo tenía mi propia identidad, entonces no llegué con dudas sobre mí misma o mis raíces culturales; pero ella no tiene ningún soporte cultural fijo, lo que no le ha permitido crearse

una identidad. ¿Quién es ella? ¿Y de qué cultura? Al principio fue una niña de nuestro país porque era muy leal con nosotros. Pero después ella se puso rebelde. Entonces quería ser danesa, y ella es una hermosa muchacha, pero no es danesa. Y ella lo sabe. Pero yo tengo muchas dudas acerca de qué hacer para ayudarla. Porque ella es algo de lo más importante en mi vida. Por eso tengo tantas dudas. Yo jamás he experimentado esto antes, ser madre y estar en el exilio. (Latinoamérica).

La hija ha sufrido una doble "pérdida del padre" y el padre se encuentra, todavía, en una fase de crisis con síntomas psicossomáticos. La muchacha reproduce la ambivalencia de la familia respecto a la patria tanto idealizándola como desvalorizándola al mismo tiempo:

También hemos sido tan tontos. Los niños, mientras estaban pequeños, debían acompañarnos todo el tiempo a nuestras reuniones, organizaciones de solidaridad, etc., porque no teníamos ninguna familia para cuidarlos. Y ambos estábamos comprometidos en el trabajo político. Entonces los niños han visto películas sobre la tortura, han oído sobre ella y están cansados de esto. ¿Cuál es la imagen que reciben del país de sus padres? No pueden identificarse con ello.

Ellos se han convertido en niños con valores, amigos, amores y escuelas danesas. Hablan sobre visitar nuestro país y ver cómo es. Pero tienen una idea sobre esto que no responde a la realidad. Por eso, yo creo que sería muy difícil para ellos si, por ej., debieran vivir allí. Por otra parte, tengo, también, la idea de que tal vez pudieran encontrar allí la felicidad. Porque yo no pienso que sean, especialmente felices aquí. Pero si se quedan aquí, yo también me quedo porque yo no puedo separarme de ellos. Por lo pronto debo decir que estamos aquí, pero muy divididos. (Latinoamérica)

La idea sobre la patria tiene una enorme significación en cómo la familia maneja la fase de crisis. Algunas familias logran superar el proceso de duelo en el cual dicen adiós al país natal. De manera constructiva saben unir las viejas reglas, modelos y costumbres con la nueva realidad. En otras familias se idealiza en mayor grado a la patria, al mismo tiempo que se desvaloriza al nuevo país y esto dificulta, por supuesto, la vida en el exilio. En otras familias ocurre el proceso contrario: la patria se desvaloriza en mayor grado o se la niega y el nuevo país se idealiza. Esto dificulta el proceso de duelo y la elaboración de la pérdida (Sluzki, 1979).

Pero como hemos escuchado en la última historia, la vida en el exilio, en su totalidad, es también una narración sobre la dispersión. No se puede despedir a su país natal sin traicionar su lucha: el exilio es abuso y si se dice adiós a su patria esto se puede experimentar como una aceptación del poder de la dictadura. No se debe ni idealizar ni desvalorizar a la patria en su totalidad. Hay una parte de la patria que se condena: precisamente ésta que la dictadura representa. Pero hay también una parte de la patria que se idealiza, precisamente este país por el cual se luchaba para su liberación.

Yo he pagado esto con mis dos hijos. Yo he perdido a mis dos hijos. Por consiguiente, no hay nada de lo que deba estar orgullosa. Tuvimos la necesidad de sobrevivir - esto ha sido una característica en nuestra vida juntos - mis hijos y yo. Yo pude sobrevivir porque era adulta. Yo soy fuerte. Pero mis hijos - eran pequeños y eran débiles. Y hubo, realmente, tantas cosas que no podían entender. Esto los ha golpeado enormemente, todas las cosas por las que yo he pasado. No era sólo mi pasado o mi adaptación a la situación danesa, fue también la familia como una parte del pasado y nuestros modelos sociales. Todo se destruyó. Esto me ha costado, realmente, caro y no hay nada de lo que ande vanagloriándome. Mi muchacha tiene grandes problemas psíquicos porque cuando pequeña, todo el tiempo, vivió en la inseguridad y la angustia. Lo peor fue que no tuvimos jamás un lugar fijo para vivir, entonces nos mudábamos de un lugar a otro. Esto significó que los niños se cambiaban de una escuela a otra, y de un país a otro. Cuando ellos vinieron a Dinamarca ya hablaban dos idiomas: castellano y portugués y ahora debían aprender un tercero.

Nuestro primer encuentro con la sociedad danesa fue muy violento. Los niños tenían problemas en la escuela, donde había un montón de otros niños de refugiados. Peleaban casi todos los días y un día mi hija llegó con dos dedos quebrados porque un maestro había cerrado una puerta sobre ellos. Mi hijo también era golpeado por los otros niños. Era violencia, violencia, violencia, siempre. Y no hubo un solo día en que los niños no llegaran a casa con marcas. También había problemas entre los refugiados aquí en Dinamarca. Pertenecíamos a diferentes grupos y partidos y ni una sola vez estábamos de acuerdo. Nos calumniábamos entre nosotros y todo eso. Para mí fue muy difícil solucionarlo porque yo creía que íbamos a encontrar paz aquí. Pero lo único que encontramos fue otro campo de batalla. No era otra cosa. Así lo viví yo y así lo sintieron los niños. Esto ha sido especialmente duro para mi hija.

Mi hijo es más metódico, él quiere, absolutamente, aprender y adaptarse rápido, y así lo hizo. Pero mi hija era más deschavetada. Para ella era difícil jugar con otros niños. Simplemente no podía entrar en contacto con ellos. Fue también porque vivimos aislados durante tanto tiempo. Y entonces los niños tenían una relación recíproca mala - siempre la han tenido - y yo no he tenido ninguna ayuda para solucionarlo.

Mi hija ha sido expulsada de todas las familias que cuidan niños, y de todas las escuelas e instituciones. Esto se debe, también, a que ella se ha metido en una mezcla de excesos y un poco de criminalidad juvenil y todas estas cosas. Ahora tiene quince años. Duerme en el día y sale en la noche. Algunas veces duerme varios días seguidos. Es una muchacha difícil - siempre lo ha sido-, y no hay nada que decir sobre esto que ella es. Pero ellos encontrarán lo que es mejor para ella. Son las asistentes sociales las que la tienen a su cargo. Yo he sido aconsejada por todos ellos - asistentes sociales, psicólogos, etc.- y me han dicho que no debo ni soñar con tenerla de nuevo. Ella también ha tratado de quitarse la vida. Por ello, yo no estoy muy bien con ella. Porque no sé que hacer con ella. Yo tengo mi vida, ahora ella está en la obligación de encontrar la suya. (Latinoamérica)

En la vida del exilio los niños pueden ser portadores de los síntomas de los abusos de la dictadura. El sentimiento de complicidad de la madre respecto a estos síntomas la ponen en un conflicto insufrible, cuya única solución, actualmente, consiste en aceptar la dispersión entre ella y los niños. La madre que escuchamos a continuación trata de mantener la relación entre la perspectiva privada y la política como una defensa contra el sentimiento de complicidad:

Mi hijo no hace nada. El fuma hash y tiene profundas depresiones. A menudo pelea con su amiga y entonces ella viene a vivir conmigo, porque mi hijo la golpea. Yo la defiendo por lo cual mi hijo se vuelve contra mí. El no trabaja. El no estudia. El fuma 10 gramos de hash al día y ¿de dónde saca dinero para fumar? Esto lo hace robar. Pero yo no pienso que sea culpa de la sociedad danesa. Es culpa de los militares. Fueron ellos los que dispersaron a nuestra familia. Fue su culpa que yo viniera a Dinamarca y es su culpa que mi hijo e hija no tengan ninguna educación. Porque en mi país hay una vida familiar completamente distinta. Mi hijo fue separado de sus abuelos a los cuales él quería mucho. Y cuando yo llegué aquí, empecé a trabajar duro. No porque hubiese alguien

que me dijera que yo *debía* trabajar, pero yo lo quería. Entonces, yo dejaba a mis niños en el jardín infantil a las seis de la mañana y cuando llegaban a casa a las cinco yo debía hacer la comida. Yo estaba tan cansada. Todo era un enorme desorden, ¿entiendes tú? Pero yo no quiero echarle la culpa a la sociedad danesa. De ninguna manera. Yo respeto esta sociedad. Yo amo a Dinamarca como mi propio país. (Latinoamérica)

En la presión de la situación de la familia en el exilio también pueden surgir límites poco precisos entre las generaciones: los niños toman las funciones de los padres; los roles cambian, tanto porque los padres no son capaces de hacer frente a sus obligaciones de padres como, tal vez, porque los niños se sienten responsables de los problemas de la familia. "El niño se convierte en padre de sus padres además de padre de sí mismo" (Bustos & Ruggiero, 1986, p.14). Los niños toman sobre sí el sentimiento de complicidad. No pueden, como pequeños, entender el sufrimiento privado en el contexto político.

Mi hija mayor tenía dos años cuando vinimos a Dinamarca. Ella tenía miedo todo el tiempo cuando era pequeña. Tenía miedo a los extraños y le tenía miedo a los hombres. Ella no se soltaba de mí y cuando yo tenía que ir a hacerle la comida, gritaba. Estaba siempre pegada a mis faldas. Yo creo que fue porque yo la abandoné cuando mi marido estaba en la cárcel. Yo tuve la necesidad de trabajar y no tenía nadie que la cuidara, entonces viajé al norte y la dejé con mi tía. Fue justo en el momento en que ella empezaba a hablar y a caminar, pero no tenía otra opción. Yo no tenía dinero para viajar a casa a visitarla. Cuando, finalmente, la pude ir a buscar, los primeros días, estuvo muy alejada y agresiva. Pero después lo superó. Puede ser que todavía quede algo de esto en ella, porque estuvo muy triste los primeros años que vivimos aquí. Jamás quería bajar a jugar. Y mientras creció estaba siempre sola, sin amigas. Ahora tiene algunas amigas, pero su niñez no ha estado marcada por sus juegos. Hoy en día es una muchacha muy juiciosa, pero es como si siempre me cuidara. Trata todo el tiempo de tomar el rol de su padre, cuando él no está. Ciertamente hay algunas cosas que la han marcado. (Latinoamérica)

Tener la experiencia de que los padres hayan sido castigados por figuras autoritarias, como por ej., la policía o que hayan sido detenidos o encarcelados, puede destruir en un niño la imagen de los padres como protectores fuertes e invulnerables. Al contrario, se ve toda la

vulnerabilidad de los padres y el niño no se atreve a expresar su miedo frente a ellos, sino que, en su lugar, tiene que encargarse de la función protectora. En esta dinámica se incorpora, también, esta forma de "pensamiento mágico" que es muy general entre los niños pequeños. No pueden distinguir entre fantasía y realidad y creen que sus fantasías agresivas y destructivas pueden causar acontecimientos exteriores. Por ello, pueden creer que una desgracia que cae sobre uno de los padres o sobre toda la familia se debe a su mala conducta o a sus sentimientos agresivos hacia los padres (Carli, 1987). Este sentimiento de complicidad, por parte de los niños, se puede conservar como un sentimiento vergonzoso, que recién se revela a la madre por casualidad, como en esta historia sobre el helado:

En ese entonces mi hijo tenía siete años y una mañana salió a la calle a jugar. Allí encontró a otro niño - el hijo de los vecinos - que iba a comprar leche y pan. Mi hijo le ofreció venderle un dibujo pequeño y el otro niño se lo compró con el dinero con que debía comprar la leche y el pan. Mi hijo usó el dinero para comprar un helado. Pero la madre del otro niño se puso furiosa. Yo no entiendo, verdaderamente, por qué, ya que no era mucho dinero. Mi hijo volvió a casa y me dijo: mamá, mamá, está señora dice que llamará a la policía, si yo no le devuelvo el dinero. Yo le dije: tú solo debes arreglártelas. Yo no te puedo dar el dinero. Fue un gran error mío. Entonces mi hijo fue adonde el hombre que le había vendido el helado y se lo quiso devolver, pero el hombre, naturalmente, no se lo aceptó. Precisamente el mismo día vino la policía para arrestarme, justamente cuando mi hijo volvía. La policía estaba en todo el barrio y el creyó que era *su* culpa el que yo fuera arrestada. Por supuesto que no lo era. El vio que me arrestaban y me siguió hasta el auto policial. Cuando lo pusieron en marcha mi niño había empezado a vomitar.

Algunos años después, cuando estábamos en Dinamarca, mi hija me preguntó por qué yo había estado en la cárcel. Entonces mi muchacho contestó: fue mi culpa. Yo dije: no, no fue tu culpa - tú eras tan pequeño - tú no tenías nada que ver con política. Y entonces él empezó a contar la historia del helado. Yo le dije: no debes creer, de ninguna manera que fue culpa tuya. Fue uno de mis compañeros el que me denunció. Entonces llamé a Alemania, en donde mi compañero estaba en el exilio y le pedí contarle a mi hijo que era él el que había enviado a la policía a mi casa, no mi hijo. No puedo, dijo él, pero yo le dije que me daba lo mismo, que yo viajaría a Alemania con mi hijo y entonces él tendría que contárselo,

si se negaba a hacerlo ahora. Entonces él le contó todo a mi hijo, le aclaró por qué me había entregado. Y mi hijo se tranquilizó. Pero en todos estos años él había andado creyendo que era su culpa que su madre hubiese estado en la cárcel. (Latinoamérica)

Ahora hemos escuchado algunas historias de las madres. Se desarrollan dentro del espacio significativo que hemos llamado El Cuarto de los Niños. Son sus historias. Las de los niños hubiesen sido diferentes porque su relación con el mundo que los rodea es diferente y, por lo tanto, hubieran creado otras historias y otros significados.

A través de las historias de las madres se ha formado una narración sobre conflicto y dispersión, pero es también una narración sobre fuerza y vida. Porque en este espacio la mujer cuida a la nueva vida y a sus niños. Esta preocupación es una fuente de fuerza, pero *también* de vulnerabilidad frente al poder.

Y en este espacio encontramos el duelo de la separación de los niños. Las madres luchaban, quizás, por mejorar las condiciones de la sociedad para sus hijos, pero muchas de ellas han debido experimentar que su prioridad en esta lucha podría perjudicar la relación con los niños. Y también la relación de los niños con su medio ambiente.

6. LA SALA DE ESTAR

En el primer tiempo, cuando había llegado a Dinamarca y me había encontrado, de nuevo, con mi marido - nosotros no habíamos tenido mucho contacto mientras yo estaba en la cárcel, sólo nos habíamos escrito cartas cortas - yo le hablaba, por supuesto, sobre estas cosas. Entonces, yo soñaba, todo el tiempo, que era arrestada. Era extraño, porque no había soñado nunca sobre eso cuando estaba en la cárcel. Pero mi marido y yo nos teníamos mucha confianza - también en lo sexual- entonces era natural para mí hablar sobre lo que había ocurrido allá, cuando nos encontramos en Dinamarca. (Latinoamérica)

Ellas se encuentran, finalmente, en La Sala de Estar del exilio. Hace mucho tiempo que vivieron una vida normal. Ella ha vivido el espacio de La Celda y su relación es lo suficientemente fuerte para soportar la separación y la historia que sucedió en La Celda. Y después de la llegada a la seguridad del exilio vuelve la angustia en las pesadillas nocturnas. Una angustia que ella apenas pudo permitirse mientras se encontró en medio de eso. Su relación debe, también, incluir el trauma de aquel entonces.

En su país natal salió al espacio público y fue herida. Ella fue herida tanto en su vida privada como en su vida pública. Ella era bastante vulnerable, precisamente porque *también* tenía una vida como mujer en su esfera privada con marido e hijos. Tener un marido es - lo mismo que tener hijos - una fuente de fuerza especial y de especial vulnerabilidad. En el espacio de La Celda es posible aprovechar esta vulnerabilidad. Y, los que tienen el poder tratan de enseñarle, a la mujer, su lugar correcto cuando se concentran en herir su sexualidad, a sus hijos y a la relación con su marido. Pero si este espacio íntimo - esta confianza - entre ella y el marido puede conservarse a través de la violencia estructural y organizada, esta vulnerabilidad, puede, tal vez, también, convertirse en fuerza.

Yo todavía estoy enamorada de mi marido. Yo no creo que haya ninguna otra mujer que ame a su marido como yo. Yo me preocupo por él. Estoy triste cuando él está triste. Yo no quiero que él sufra ningún dolor, jamás, jamás. Yo lo amo más que al principio. Es lo mejor de mi vida. Yo me siento fuerte por él y él se siente fuerte

por mí, pensamos de la misma manera. Pero no estamos bien aquí. Mi marido sólo está sentado en casa. El no es viejo, tiene sólo 50 años. Si él estuviese en su propio país, todavía tendría un trabajo. (Medio Oriente).

Parece ser difícil mantener una relación cariñosa en La Sala de Estar del exilio. Sorprendentemente, muchos matrimonios en el exilio se deshacen sin que se encuentre alguna investigación sistemática sobre ello. Investigaciones suecas muestran que, por ej., que el promedio de divorcios entre los exiliados latinoamericanos es mucho mayor que el promedio de los suecos (Agger & Jensen, 1989). Entre las mujeres de La Pieza Azul, diez de las dieciocho del Medio Oriente, que vivían en pareja, tenían problemas difíciles y significativos y una décima parte del grupo total estaba divorciada. Entre las mujeres latinoamericanas siete de las once, que vivían en pareja, tenían problemas difíciles y significativos en la relación y más de las mitad de todo el grupo estaba divorciada (Agger, 1991).

Mi marido tenía muchos deseos de que viniésemos a Dinamarca. Habían pasado dos años desde que nos habíamos visto la última vez. Yo tenía sólo 23 años cuando nos separamos. Cuando lo vi de nuevo, aquí en Dinamarca me choqué totalmente. El había cambiado. Estaba como endurecido. En la casa, él había sido una persona llena de vida y activo pero cuando nos encontramos aquí, se había convertido en un ser sin sentimientos. Nosotros no podíamos hablar sobre esto. Él está un poco más relajado ahora pero todavía tiene problemas. Ha perdido todo lo que tenía: un buen trabajo y su hogar. (Medio Oriente)

El conflicto de identidad entre la existencia en el espacio privado y la existencia en el espacio público - este conflicto que ya hemos encontrado en El Cuarto de la Muchacha y el Cuarto de los Niños - se reencuentra también en La Sala de Estar del exilio. Reencontramos, igualmente, esta *dispersión* que ya vimos entre padres e hijos, pero aquí como una dispersión entre mujer y hombre. Es un conflicto y una dispersión ocasionados por factores de fuera y dentro de la relación. En La Sala de Estar del exilio se *filtran juntos* los factores exteriores e interiores en un grado que hace difícil diferenciar lo que viene de afuera - del espacio público - y aquello que surge de adentro - del espacio privado. Precisamente, esta impenetrable filtración de ambos - de los factores externos e internos - puede colaborar para que tantos matrimonios en el exilio, tengan problemas difíciles o se disuelvan.

La mujer que era políticamente activa en su país natal, puede tener dificultades para encontrar un modo de continuar esta actividad en La Sala de Estar del exilio, a menos que se encuentre con otras mujeres en la misma situación.

Entonces empezamos a aprender danés. Eramos, al mismo tiempo, muy activos en el trabajo de solidaridad. Estudiábamos danés porque queríamos contarle a los daneses sobre lo que había ocurrido en nuestro país. No porque quisiéramos quedarnos aquí. No pensamos recibir una educación profesional o estudiar algo aquí. (Latinoamérica)

La mujer que no ha sido políticamente activa, pero que decidió seguir a su marido en el exilio, puede experimentar una rabia prohibida en contra del marido, contra él, que tiene "la culpa" de que ella esté en el exilio y con quien ella "debe" ser solidaria. En el exilio puede ser una carga *no* salir al espacio público. El espacio mismo del exilio es público y si ella no reconoce el carácter político del exilio, sino que trata de trasladar su vida de la esfera privada de su país natal a la Sala de Estar del exilio, la consecuencia es que ella pierde un medio importante para ayudarse a sí misma y ayudar a su pareja a superar el sentimiento de complicidad y vergüenza respecto a las condiciones externas del exilio que, entre otras cosas, puede causar una caída en el status social para su marido, que ahora "sólo está sentado en casa". Pero si él logra encontrar trabajo, entonces el paso a la Sala de Estar del exilio, será menos problemático.

Yo estaba en un grupo de mujeres latinoamericanas y encontré que las que tenían menos problemas eran las dueñas de casa. Porque ellas habían vivido en su país natal como dueñas de casa y no habían sido especialmente activas en política. Vinieron aquí junto con su marido e hijos, trajeron todo. Cuando ellas llegaron a Dinamarca no hubo ninguna pregunta respecto a su identidad. Aquí debieron ser, también, dueñas de casa y solucionar los problemas caseros. Entonces, para ellas fue, verdaderamente, sólo mudarse de casa. Pero las muchachas como yo, que no tenían hijos, o que vinieron aquí como madres solteras, tienen grandes problemas de identidad. (Latinoamérica)

La relación puede estar marcada por el conflicto entre su conciencia política y su deseo de emancipación y la relación con un hombre que representa la opresión estructural del mundo masculino. Y este

conflicto puede ser provocado por los traumas que vienen del espacio de La Celda, que uno de ellos o ambos tienen cuando llegan a La Sala de Estar del exilio.

Nuestra relación se hizo difícil después que llegamos a Dinamarca. Yo no sé si se debió a las consecuencias de la cárcel y la tortura de mi marido o si fue debido a la situación en el exilio. El no quería hablar sobre lo que le había pasado en la cárcel. Pero yo pienso que lo había influido de tal modo que no podía confiar en otras personas. El, ni siquiera confiaba en sí mismo porque fueron, increíblemente, muchas veces, las que fue a buscar trabajo. Yo acostumbraba decirle: buena suerte, yo cruzaré los dedos por ti; recuerda que debes ir con la frente alta y hablar lento y claro y mostrarles lo que puedes hacer. Pero él se sentía un perdedor antes de salir a la calle. Yo no puedo culparlo de todo; yo también debo haber hecho algo equivocado. Pero él sentía que había perdido su identidad política en Dinamarca y eso fue una de las cosas que hizo que lo único que quisiera fuera volver a nuestro país. Ese fue uno de los grandes problemas entre nosotros. El día después que terminó sus estudios dijo: ¿no vamos a regresar ahora? ¿Pero qué con mis estudios?, pregunté yo. Ambos estudiábamos y yo tenía, también, necesidad de terminar mis estudios. OK, cuando tú termines, volveremos. Pasaron 7 años y él no obtuvo ningún trabajo que me diera a mí la posibilidad de trabajar menos y tener tiempo para estudiar.

En los primeros tiempos ambos estudiábamos y teníamos las mismas posibilidades. Tuvimos la suerte de obtener plazas para nuestros niños en el jardín infantil y la sala cuna. Pero fue mi idea la de tomar un trabajo a tiempo completo para que él tuviese más tiempo para estudiar, en lugar de pedir préstamos en el banco. Era mejor que uno de los dos terminara. Y eso fue lo que hicimos. Yo tomé un trabajo en un jardín infantil como suplente de una maestra ayudante. Debo haberlo hecho bien ya que recibí la oferta para continuar en propiedad. Mientras tanto mi marido terminó sus estudios y yo, poco a poco, retomé los míos. Mi marido aún no tenía trabajo. Esto fue muy humillante para él, especialmente por lo que los otros le decían. Cuando yo no estaba en casa, era él el que hacía comida, lavaba los platos y se preocupaba de los niños. Pero, tan pronto yo llegaba, debía tomar todo sobre mí. Y él no podía aceptar que yo me juntara con mis compañeros, por ej., después del trabajo. El se puso celoso. ¡No debes ser como las muchachas danesas!, me decía. Tú no puedes imaginarte todas las

cosas negativas que podía decir en semejantes oportunidades. Según su criterio, las danesas eran demasiado libres. Pero el problema era que él no podía recordar que cuando yo era estudiante universitaria en nuestro país, yo salía con mis compañeros de curso. No íbamos a bares, pero íbamos a comer a una cafetería. Allí, yo podía, pero, por cierto, entonces, no vivíamos juntos. Yo creo que hubiera aceptado esto si él hubiera tenido las mismas oportunidades que yo. Pero no las tuvo, no experimentó lo mismo que yo y él también tenía necesidad de que viniera alguien a casa para tener con quien hablar.

Entonces, poco a poco, surgieron problemas. Y todo terminó en que nos separamos hace dos años. Pero, ¿por qué no confió en mí? Yo no puedo entender si fue porque él había vivido todo lo anterior o porque él era así. Pero es claro que la relación que tú tienes con un compañero en mi país es totalmente diferente a la que se experimenta al vivir juntos en Dinamarca y casarse con él. (Latinoamérica)

En este proceso de discrepancia creciente, uno de los miembros permanece más y más aislado, mientras que el otro está más y más abierto hacia el mundo exterior. El aislado que, en este caso, también está traumatizado por la tortura, debe recibir todo lo positivo y fortalecedor de identidad a través de la otra persona, en una relación que se hace más y más conflictiva. Esto se convierte en una lucha de poder que limita sus posibilidades para crearse juntos un sistema común creativo y abierto.

La suma de todos estos factores, que se encuentran tanto fuera como dentro de la relación, y que se entretienen entre sí y se influyen recíprocamente, pueden causar una separación de la pareja. La lucha política en contra del sistema exterior se introduce como una lucha privada entre los dos, dentro del sistema de la relación, y dificulta el mantenimiento de una relación amorosa. Al mismo tiempo el trauma privado, *también* surge como una lucha política de los sexos entre sí.

La llegada

Es como si no hubiera verdadero agrado al llegar a la Sala de Estar del exilio. Si sólo hubiera un poco más de calor allí fuera. Pero no lo hay. Hace frío y la gente pasa apresuradamente.

Un día iba sentada en un bus y vino una mujer y se sentó a mi lado. ¿De donde vienes?, me preguntó. Yo le conté de donde venía. Ella

me dijo que no conocía el país. Yo le aclaré que mi país tenía muchos problemas. Que hay tanta guerra. Pero ¿por qué viniste precisamente a Dinamarca? Tenemos ya tantos refugiados aquí, dijo. ¿Por qué no te fuiste a otro país? Yo no le contesté nada. Cuando volví a casa me puse a llorar y mi marido me preguntó qué había ocurrido. Yo no sé, contesté, pero éste no es mi país y las personas me preguntan por qué he venido a Dinamarca. Espero que pronto la guerra se acabe. Me apresuraré en volver. (Medio Oriente)

Sí, no cabe duda, es un territorio ajeno y así es la bienvenida. Quizás el amor tiene condiciones difíciles en medio de este frío y esta indiferencia. ¿Cómo puede ser la llegada al exilio? Las llegadas llevan en sí la posibilidad de que la relación se desarrolle y se fortalezca o se haga completamente diferente.

Yo vine a Dinamarca como refugiada cuando tenía 17 años y me casé con mi amor cuando tenía 18 años. Entonces quedé embarazada. Yo nunca había probado vivir con un hombre antes, disponer de mi dinero y solucionar todo. Y entonces tuve, al mismo tiempo, que solucionar una relación amorosa. Mi marido también era muy joven, y las muchachas danesas aquí... El no era, en absoluto, machista. El era un hombre de clase media y, en cierto modo, muy consciente, pero sin embargo... Aprendió rápidamente el idioma y no trajo la carga que yo acarreé. El se las había arreglado solo durante muchos años. No había estado protegido por la familia, como yo, de tal manera que podía salir adelante. Empezó a salir solo y yo estaba embarazada y me quedaba sola. Yo daba vueltas por la casa con mi gran panza y era todavía una niña. Yo necesitaba a mi madre, realmente, mucho. Y lloraba mucho. Todo era nuevo para mí y no había nadie que pudiera contarme qué significaba un embarazo. Qué significaba que el niño pateara. Yo, simplemente, nunca había hablado con mi madre sobre estas cosas, o con alguien más. Yo quedé embarazada a causa de este vacío. ¿Qué podía hacer? Estaba triste y no tenía deseos de ver a nadie. Daba vueltas en el departamento y hablaba conmigo misma. El tocaba la guitarra, a Bob Dylan y todo eso. Era muy popular, listo e inteligente. También se mantuvo activo políticamente y conoció a algunos daneses. Cuando tuve a mi niño, él se fue a Alemania a trabajar y naturalmente allá también se divirtió. Yo me quedé sola en el departamento. Yo no podía hablar danés. Estuvo fuera medio año y se encontró una amiga alemana. No me enviaba

ningún dinero, por lo tanto, yo debía arreglármelas sola. Entonces, volvió aunque yo le había tirado todas sus cosas por el balcón. Yo no podía tolerar esto. Había sido demasiado. Las cosas mejoraban y empeoraban en nuestra relación. Realmente, yo lo amaba muchísimo, lo admiraba y lo adoraba. El era el único para mí y era también, lo único que tenía. Yo, de ninguna manera, podía pensar en separarme de él, aunque era terrible para mí que tuviera otras mujeres. Cada vez que volvía, yo sólo decía "sí". Teníamos una relación de odio-amor. Era notorio, también, que él era muy dependiente de mí y me adoraba. Nos habíamos conocido desde los 15 años y habíamos tenido grandes sueños respecto a nuestra relación, nuestros hijos y nuestro futuro. Compartimos juntos un mundo de sueños. Además habíamos crecido juntos. El fue el primer hombre con quien me acosté. Fue muy hermoso para ambos. En ese entonces teníamos una relación muy idealista. Estábamos influidos por el movimiento del 68. No era sólo dejarnos el uno al otro, era también abandonar nuestros sueños. Por eso, siempre volvía y yo siempre le recibía. Y estábamos bien y estábamos mal. Era yo la que casi siempre estaba mal. Pero, a pesar de todo siempre cuidaba a mi hija. Mi hija nunca sufrió hambre o la dejé sola. No, eso era lo único que tenía en la cabeza, la niña era mi responsabilidad. Esta fuerza me la había inculcado la educación de mis padres: supe que tenía que arreglármelas sola. No me sobran fuerzas para mí misma, pero la niña tenía lo que debía. (Latinoamérica)

Esta narración, de una llegada que terminó en divorcio, es igual a muchas otras narraciones del exilio. Esta es una historia de amor donde ambos tratan de mantener el compromiso político, el sueño sobre un mundo mejor. Pero las condiciones fuera de La Sala de Estar del exilio aparecen como un conflicto interno en ella y una dispersión entre ellos que se fortalece a causa de las condiciones que trajeron. Es un conflicto impenetrable y casi sin solución. Es decir, romper una relación que es agotadora en el plano privado pero que, al mismo tiempo, se vive como la única relación que existe con el contexto político. La llegada al exilio no activa la relación en este contexto. Por el contrario, activa la vivencia de estar separada del espacio público. Es casi como si una misma debiera crear esta separación para que la pareja pueda sobrevivir.

Jamás olvidaré los tres meses en el campo de la Cruz Roja. Teníamos un cuarto y debíamos vivir con otras trecientas. Lo

pasábamos muy mal. Todos lo pasaban mal, no éramos sólo nosotros y todos estábamos inseguros respecto al futuro. Nadie sabía lo que le esperaba. Por eso no podíamos ser amables. Perdíamos la paciencia aún por nimiedades. Nos enojábamos y todo eso. Yo no salía casi nunca de mi cuarto porque tenía que cuidar a mi pequeño. Tampoco tenía ganas de hablar con nadie. (Medio Oriente)

Llegar pidiendo asilo es sólo una llegada a medias y en el tiempo de espera se trata de encontrar las estrategias de sobrevivencia. Dentro de este espacio físico limitado que se concede a la familia se intenta establecer límites con este mundo exterior indefinible. Pero las paredes son delgadas.

Después del campo de la Cruz Roja fuimos enviados a vivir en este barco. Fueron malos tiempos. Fueron tiempos muy malos. He tratado de olvidarlos pero no puedo. Algunas veces odio a Dinamarca a causa de ese tiempo. En el campo yo me encontraba bien pero en el barco había alrededor de dos mil personas y cada familia tenía sólo un pequeño camarote. Se podía oír todo lo que pasaba en los otros camarotes. Había muchos niños y, a menudo, no se dormían hasta la una o dos de la madrugada. Hacían ruido y estábamos cansados. Estuvimos allí unos tres meses. Recibimos asilo después de cincuenta días y no era a nivel de la Convención. Yo no sé por qué. Nosotros habíamos contado todo sobre nuestra situación política, pero ellos nos pusieron a todos los de nuestro país en el mismo nivel. Olvidaron a mi hija, por eso tuvimos que esperar dos meses más antes de que ella pudiera recibir asilo. Al final la Cruz Roja nos ayudó y la policía se disculpó con nosotros, habían olvidado, precisamente, sus papeles. Cuando estuvimos bajo la tutela de la Oficina de Ayuda a los Refugiados nos colocaron en un hotel en la zona de la pornografía en Copenhague. Allí vivimos durante cuatro meses. Para treinta habitaciones sólo había un baño y un retrete. Rogamos que nos trasladaran de este lugar y nos encontraron una casa que debíamos compartir con otras tres familias. Al final nosotros mismos encontramos una buena casa y allí vivimos ahora. Es agradable, es nuestra propia casa. (Medio Oriente)

Sluzki (1979) acentúa la importancia que tendría que, a la llegada, hubiera algunas familias anfitrionas, que pudieran actuar como sustitutos de la gran familia, que era, para ellos, una parte tan importante

de su vida en el país natal. De este modo el recibimiento se podría "ritualizar"; un proceso que, quizás, podría impedir la desintegración del sistema familiar, pero, desgraciadamente, la huida es "un traslado sin o con muy pocos determinados rituales" (p. 382). Bajo la mayoría de las circunstancias a los refugiados se les deja solucionar el proceso doloroso de la huida sólo con la ayuda de sus propios rituales privados.

Al comienzo, después de la llegada a Dinamarca, lo pasamos mal. Estábamos como presos. Pero, poco a poco, fuimos madurando. Pero también recibimos ayuda de una pareja de cierta edad, que llegaron junto con nosotros. Era lo mismo que tener a nuestros padres. Venían, también, de nuestro país, pero ahora han vuelto. Durante un período vivimos con ellos y recibimos el apoyo que necesitábamos. Tuvimos suerte, si no, nos hubiésemos separado. (Latinoamérica).

Lo cotidiano

Para aquellos que eran políticamente activos en su patria, la participación en la lucha por una sociedad mejor ha sido una parte importante en el sentimiento de identidad y con ello en el enlace a una continuidad significativa. Ser un miembro creativo de un grupo es una defensa importante contra el sistema represivo de la dictadura (Barudy, 1988). Pero la continuación del compromiso político en el exilio no basta por sí sola para conservar la relación amorosa. La relación amorosa debe existir dentro de un nuevo y muy diferente sistema familiar. Porque, en comparación con otros acontecimientos exteriores que activan el stress, el exilio provoca cambios radicales en la estructura interna del sistema familiar. Sin duda, el sistema familiar siempre es dinámico y está cambiando. Pero, es difícil que cambios tan grandes como éste tengan cabida en él.

Después de la llegada a La Sala de Estar del exilio suceden cambios en todo el sistema familiar. Hay una nueva distribución de los roles y responsabilidades; deben definirse nuevos límites y una nueva distribución del poder; deben establecerse nuevas formas de comunicación; deben aceptarse nuevas reglas; deben encontrarse nuevas maneras de manejar la intimidad y la distancia en la relación y el sistema familiar debe ser flexible y no rígido respecto a estos cambios (Agger & Jensen, 1989).

La división del trabajo casero puede, por ej., ser un nuevo y grave tema de lucha cuando una ha tenido antes una criada. Las mujeres de la clase media con una buena educación que llegan a Dinamarca,

tienen que prescindir de la criada que hacía posible el que ellas tuviesen un trabajo al mismo tiempo que el cuidado de los hijos y de la casa.

La socióloga Diana Kay (1987) muestra, en una investigación llevada a cabo en Inglaterra sobre los refugiados chilenos, que el exilio aumentaba la vivencia de represión en el matrimonio en las mujeres con una buena educación. Surgían luchas de poder en relación con la renegociación de los roles, responsabilidades, límites y la distribución del poder en la relación. Las mujeres no querían tolerar el hacerse cargo de todas las funciones en la casa, al mismo tiempo que trabajar o estudiar.

El matrimonio no duró. El no podía tolerar mi independencia. No se trataba de lo económico porque eso ya lo habíamos tenido en nuestro país natal. Aunque ganaba menos que él, siempre he tenido mi propio dinero. Pero él no podía soportar mi necesidad de actuar independientemente de él. El siempre ha sido muy inseguro respecto a mí, por una u otra causa que no me puedo explicar. El ha sostenido que no le amaba lo suficiente. Al final, yo pensé que yo tenía tantos roles: cuidar a los niños, cuidar la casa, cuidarlo a él porque yo era - por supuesto -, su compañera y su amante. Yo también tenía que cuidar mi trabajo, y también necesitaba tiempo para mí misma. Al final estaba totalmente destruida porque, a pesar de todo, el día sólo tiene 24 horas. No podía aguantarlo. Entonces, después de 10 años el matrimonio se deshizo. El no podía adaptarse a que aquí no había ninguna criada. Porque cuando hay dos que trabajan en mi país natal, se tiene una criada, pero aquí no se puede. El no ayudaba en nada en la casa y mi trabajo era interesante pero no tanto como su trabajo, eso era más importante para él. El trabajaba siempre. Es el tipo de hombre que se dedica a su trabajo con todo su cuerpo y alma. Entonces, yo cuidaba mi trabajo de 8 horas, volvía a casa y cuidaba a los críos, lavaba, hacía las compras y todo. Y cada vez que hablaba sobre esto, decía: voy a hacerlo mañana o pasado mañana. Nunca lo tomó en serio. Al mismo tiempo era muy celoso conmigo. Si yo hubiera sido una mujer que hubiera salido con otros hombres, pero nunca le di motivos para estar celoso. Me agarraba y me decía que me amaba y me amaba. Por último, le dije que yo quería paz. Yo no quería tener otro hombre, simplemente quería paz. Lo tomó muy mal y yo también he tenido mala conciencia por lo que he hecho en contra de él. Ahora, yo pienso que llevo una vida más razonable. (Latinoamérica)

En este caso ella decidió dejar una relación que no era lo suficientemente flexible para adaptarse a la vida cotidiana del exilio. En el conflicto entre la vida del espacio público y privado del exilio, ella eligió una existencia como mujer soltera. Según la investigación de Kay, muchas de las mujeres de la clase media tomaron la decisión contraria. Sentían que tenían que dejar sus estudios o trabajo porque habían perdido a la criada. Las mujeres de la clase obrera han perdido, en cambio, ese apoyo que habían tenido en la gran familia de madres, hermanas, tías y primas. Para ambos grupos el resultado fue que se sentían más oprimidas en el matrimonio. Se sentían desgraciadas, angustiadas y culpables de transgredir las reglas sobre el modo correcto de comportarse en el matrimonio. Muchas de las dueñas de casa se sentían aisladas y solas. Tenían marido e hijos, sin embargo, esto no impedía el echar de menos su amplia red familiar y de relación con los vecinos.

Pero, todo este proceso, que se pone en marcha al encontrarse con el mundo europeo, influye en la creación de una *politización de la relación* entre hombre y mujer: "el exilio abre una nueva revalorización de la relación entre hombre/mujer", dice Kay (p. 195). Tal vez podamos decir que se hacen visibles modelos normalmente invisibles. El contexto cambia tanto en el exilio que obliga a ver modelos escondidos, como una condición para poder crear nuevas reglas en la relación.

Algunas veces hablo sobre esto con mi marido, que a mí no me gusta ser esposa. Yo no sé por qué. Acaso porque yo, algunas veces, veo a otras mujeres que tienen problemas con sus maridos. Quizás sea esto. Cuando joven yo soñaba amar a un hombre muy especial. (Medio Oriente)

La rebelión sexual

La sexualidad es una parte de la relación y a través de la comunicación que ocurre en esta sexualidad recíproca, los límites se pueden marcar o pueden ser ofendidos; el poder puede ser practicado; los roles y la responsabilidad para esta convivencia sexual pueden repartirse; las reglas de lo que es la manera "correcta" pueden establecerse y mantenerse más o menos rígidas y la intimidad o la distancia pueden crearse.

Aquí, entre las mujeres de mi país, se habla mucho de la satisfacción sexual de la mujer. Antes no se hablaba mucho de esto. Yo creo que

esto juega un rol importante en los problemas del matrimonio. Hay muchas mujeres que no están satisfechas con su vida sexual. Por eso, tienen problemas con su marido. Antes, debido a nuestras tradiciones, ellas no lo mostraban. No se hablaba sobre esto, fuera del dormitorio era prohibido hablar sobre estas cosas. Por eso las mujeres se guardaban los problemas. Pero ahora se habla mucho de que esto es, también, una forma de represión. ¿Por qué no puede una mujer estar, también, satisfecha con su vida sexual? Nosotras discutimos mucho sobre esto en mi organización y muchas de las mujeres divorciadas han dicho que su único problema fue su vida sexual, pero jamás antes habían hablado sobre esto. Fue la mujer la que decidió que debían divorciarse, porque ella no estaba satisfecha sexualmente y esto no tenía solución. Por eso se divorciaron. (Medio Oriente)

Tal vez se pueda tener problemas con el marido porque la vida sexual es insatisfactoria. Quizás se tiene problemas sexuales con el marido porque la relación es insatisfactoria. La relación sexual es un barómetro sensible respecto a la dinámica en el sistema de pareja. Al mismo tiempo, las armas sexuales son eficaces e hirientes. Del espacio de La Celda sabemos que las armas sexuales pueden afectar zonas tan profundas e inconscientes de un modo tal que es difícil defenderse contra ellas. Y dentro de la parte sexual de la relación de pareja se puede dar la batalla por una lucha de poder y marcarse los territorios de un modo oculto y de una manera casi inconsciente.

Ambos sexos pueden utilizar armas sexuales en la lucha por el poder. Sin embargo, ellos lo hacen, en general, de diversas maneras: mientras el hombre expresa más la exigencia de poder y odio "en potencia" y en una sexualidad que prescinde del cariño, la mujer puede expresar su poder (o su rebelión) en una aparente *falta* de deseo sexual (Schmidt, 1989). Para la mujer, en la historia anterior, tal vez, el arma sexual fue la más eficaz si quería salirse de una relación opresiva.

Pero el problema sexual puede ser, también, una manera de defenderse a sí misma en contra de un conflicto que es demasiado amenazador para ocuparse de él: el conflicto entre ser devorado por el otro o ser abandonado.

Yo no creo que sea una mujer normal. En la relación con mi marido soy anormal en lo sexual. Tal vez soy fría. Soy muy fría. Cuando hacemos el amor pienso que me gustaría que mi marido hiciera muchas cosas para prepararme... Pero creo que la mayoría de los

hombres piensan que esto es sólo algo que las mujeres hacen por sí mismas. Mi marido cree que él es normal y yo soy anormal. No podemos hablar sobre esto. Mi marido no habla abiertamente de sus sentimientos. Se los guarda para sí mismo, pero después de poco tiempo, todo aflora de repente y se pone nervioso y furioso por cosas sin importancia. Y yo entiendo que esta furia es una explicación de algo que él se guarda día tras día. Si yo fuera una danesa le abandonaría inmediatamente. Pero tenemos tantas cosas que son más importantes que lo sexual. Por eso elegimos dejar de lado esto y pensar en otras cosas, que tienen más importancia. Yo creo que mi marido siente lo mismo. (Medio Oriente)

En el exilio la pareja marginalizada puede, en cierta manera, entregarse el uno al otro y ser obligada a tener una intimidad que puede ser insoportable. Uno tiene que mostrarse sexualmente "frío" para crear una distancia, mientras el otro "oculta sus sentimientos". Aún en una relación totalmente común, que no esté influenciada por el exilio, puede ser difícil o complicado soportar una intimidad demasiado cercana. Schmidt (1989) tiene una idea, posiblemente desencantada, pero, quizás, también, realista, de la relación sexual en el matrimonio. Una sexualidad intensa, según él, no puede unirse con la intimidad que da el vivir juntos. El matrimonio "no soporta la intimidad o la simbiosis en lo sexual sino que, en mayor grado, la distancia en una sexualidad que, tal vez, precisamente, sea lo suficientemente satisfactoria. No se puede soportar más... Es una defensa totalmente necesaria y razonable de la propia autonomía e identidad contra el ser completamente disuelto" (p. 77).

En una situación de exilio, donde la mayor parte de la red social de la pareja - por ej., la familia y el trabajo - está destrozada, y por eso no hay otros espacios en los cuales sea posible tener relaciones afectivas íntimas, debe ser mucho más necesario protegerse contra una intimidad demasiado intensa.

En algunas pocas historias de La Sala de Estar la relación sexual se ha desarrollado en actos de violación por parte del marido. En la lucha política y sexual entre los dos, el hombre reacciona con esta arma frente al deseo de la mujer de obtener mayor libertad.

Cuando me separé de mi marido hubo algunos que no estaban de acuerdo. Pero yo lo hice porque yo quise. Nuestra relación era mala porque no estábamos de acuerdo y yo no lo conocía muy bien, antes de que nos casáramos. No teníamos, en absoluto, nada en común. Antes, siempre había pensado que cuando me casara,

deberíamos vivir muy unidos y que si surgían problemas, deberíamos sentarnos y hablar sobre ellos. No deberíamos solamente enojarnos. Pero lo que pasó en nuestra relación fue que éramos muy diferentes. Aunque él era de mi país, era como si fuéramos de sociedades diferentes. Yo no podía soportar su actitud tradicional. Desde mi juventud había luchado por la libertad. Yo era política y por eso no podía aceptar vivir, de nuevo, en una cárcel. Si mi marido era así y quería encarcelarme, entonces no podía aceptarlo. Quizás otras mujeres lo hubieran aceptado de buenas ganas, pero yo no era así. Por eso hubo problemas entre nosotros y él hizo esas cosas. Yo lo odio. También a causa de que fue mi primera relación sexual y tuve una mala experiencia. Ahora estoy mal emocionalmente a causa de las experiencias con él. Antes, cuando veía películas de amor tenía sentimientos agradables pero ahora no puedo soportarlas. Si, por ej., en la televisión veo a dos personas besarse, entonces siento algo raro. Creo que es mentira, que no puede ser verdad. Es sólo una película. Si mis sentimientos volvieran y conociera a un hombre a quien pudiera amar, me gustaría casarme de nuevo. Pero no sucederá. (Medio Oriente)

La violación es, por supuesto, no sólo un fenómeno entre exiliados o extranjeros de otras culturas. También en el occidente las relaciones de poder social se manifiestan bastante brutalmente en la sexualidad: "cada tres segundos una mujer es violada (en USA) y casi en la mitad de los casos por alguien que conoce", dice Schmidt (p. 176). La fusión de poder/violencia y amor/sexualidad es, sin embargo, común y puede mostrarse de un modo complicado en la relación de pareja, también, en el exilio.

Los psicólogos latinoamericanos en el exilio, Corral & Páez caracterizan muchas relaciones en el exilio como "sodomasquistas". El hombre marginalizado y herido tiene la necesidad de ser visto: para que ella pueda advertir mi presencia, yo la hago sufrir. Pero si él me hace sufrir, en desquite, yo contraataco (COLAT, 1980).

Por lo tanto, mi vida sexual en el exilio ha estado caracterizada por la violación, violación, violación y nada que tenga que ver con el amor. Recién me di cuenta cuando fui a terapia, que lo que yo describía no era otra cosa que violación. Yo creía que la violación era algo que pasaba en una calle oscura, a medianoche. No sabía que también podía ocurrir en la cama matrimonial. Y si todos los matrimonios latinoamericanos son como el mío, entonces puedo decir que el 90% de las mujeres latinoamericanas han sido violadas.

Si no por otros, en todo caso, por sus maridos. Porque toda mi vida me han contado que debería hacer lo que a mi marido se le antojara. Es recién ahora - después que encontré a mi compañero danés - que he aprendido a decir que no. Recién con él tuve otra idea del sexo, diferente a la que tenía. El no comprendió del todo como yo reaccionaba. Era algo totalmente desconocido para él. Pero jamás tuve orgasmos con él. El era demasiado simpático. Yo estoy sola ahora y por primera vez me pertenezco a mí misma. Aparte de mi soledad, estoy bien. Sin embargo, en la soledad de mis pensamientos, añoro una vida amorosa verdadera. (Latinoamérica)

Cerremos la puerta al espacio de La Sala de Estar. Estamos nuevamente en La Pieza Azul con un sentimiento de nostalgia que es necesario para mantener la voluntad de cambio. La narración sobre la relación amorosa en La Sala de Estar del exilio está tendida entre esta nostalgia y la relación de poder que limita sus posibilidades para realizarse.

7. EN LA TERRAZA

Ahora tengo 34 años y siento que el sueño de mi vida ha terminado. Me siento como una mujer vieja. Yo quisiera volver a mi patria. Aquí, en este país, la relación entre las personas es muy débil. (Medio Oriente)

La puerta hacia el espacio de La Terraza se abre. Desde el umbral nos volvemos y miramos hacia atrás, hacia el viaje a través de los espacios de la casa de las mujeres en el exilio. ¿Qué quisiéramos encontrar en este viaje?

Quisiéramos investigar cómo podían controlar y castigar a las mujeres políticamente peligrosas. La sexualidad jugaba un rol muy importante en este control y castigo y por eso quisiéramos, también, investigar cómo esta imposición de la disciplina a las mujeres políticamente activas fue ligada a la estructura sexual/política del poder del medio ambiente circundante y con las definiciones históricas transmitidas de "lo vergonzoso" y "lo impuro". Esto podría profundizar la comprensión del *problema de la complicidad*: este sentimiento paradójico de complicidad que puede surgir en la persona que sufre el abuso. Al entender esta dinámica social y psicológica quizás podríamos conseguir mejores medios para curar los traumas que deja la violencia políticamente organizada en contra de las mujeres y, tal vez, podríamos profundizar, también, nuestra comprensión de la dinámica de los traumas sexuales en general y de las condiciones de la mujer en particular.

Para investigar estos planteamientos hemos, ahora, viajado a través de un proceso histórico desde atrás hacia adelante en el tiempo hacia un día cotidiano en el presente. Pero también nos hemos sumergido en un proceso psicológico interno hacia los lados más oscuros y malignos de la existencia. En el camino de este viaje hemos encontrado una serie de espacios en "la casa del exilio de la mujer", dentro de los cuales hemos descrito y representado, en perspectiva, nuestros planteamientos.

Estos espacios eran, cada uno, universos parciales en la existencia de la mujer exiliada, pero, en cada uno y en conjunto, cabían dimensiones generales de cada existencia femenina. Y, en la existencia femenina, algunos de los más importantes espacios definitorios serían los que tienen que ver con la sexualidad y la reproducción.

También por eso fue, en alto grado, dentro de estos espacios definitorios, donde se efectuó el control social y político contra las mujeres peligrosas. El sometimiento de *las* mujeres peligrosas que no querían cumplir las expectativas, que no deseaban estar calladas e invisibles.

En una sociedad dominada por los hombres, ellos *no* se definen a sí mismos o no son definidos en relación con sus funciones reproductivas en la esfera privada. Su espacio de definición se encuentra, más bien, dentro del espacio público en relación con la producción social y la estructura económica y política del poder. Si las mujeres, en tales sociedades, salen de la esfera privada y pisan el espacio público, toman la palabra y se hacen visibles - por ej., a través de la rebelión sexual o política - esto puede provocar crisis en el sistema. Esto acarrea desorden e "impureza". Esto representa una fuerte y especial amenaza si el sistema se encuentra en crisis. Las mujeres visibles se convierten, tanto sexual como políticamente, en mujeres peligrosas.

No obstante, cuando las mujeres, en estas sociedades, abandonan sus casas privadas, abandonan, también, un importante espacio protector. Como "mujeres públicas", pueden ser tocadas y esto puede dejar heridas que, quizás, jamás cicatricen. Pero, a pesar de todo esto, la narración de La Pieza Azul es también el testimonio de la *necesidad* de rebelarse y mudar los hitos de los límites; sobre la necesidad de ampliar su libertad de acción y luchar contra el poder de la vergüenza, a pesar de la persecución, el destierro y la marginalización.

En el encuentro con las mujeres en La Pieza Azul, yo traté de dar a nuestras conversaciones una dimensión testimonial. La aplicación de este método implicó que, paralelamente al propio proceso de la investigación, pudiera surgir, también, un proceso terapéutico. Esto es una ambigüedad inmanente del concepto de testimonio: es tanto documentación como purificación. Y además de eso, la aplicación del *método* testimonial contiene, también, un aspecto ritual, ya que a través de él se puede, simbólicamente, traspasar el "mal interno" al papel en blanco o al espacio terapéutico, dentro del *círculo curativo* (Cienfuegos & Monelli, 1983; Agger & Jensen, 1990). Como investigadora estaba interesada en ampliar el conocimiento sobre mi tema y como psicóloga políticamente comprometida, estaba interesada en ayudar a hacer visible, poner en el tapete y dar nombre a este territorio que ha sido tema tabú. Estos factores unidos podrían tener efecto terapéutico, ya que tanto podrían unir el plano privado y político como también podrían tener efecto "purificante". Por eso, el propio proceso de la investigación en La Pieza Azul consiguió, algunas veces, efectos curativos. Y esto podría - también para la investigadora - crear una

relación entre el plano privado, el profesional y el político.

El primer espacio definitorio femenino que encontramos en nuestro camino por la casa de la mujer exiliada fue el *Cuarto de la Muchacha*. En este espacio se simbolizó el control social de la muchacha y de la mujer joven a través de la relación ambigua con su sangre. Esta sangre era el signo exterior del paso de un estado a otro. La primera menstruación, *la sangre de la muchacha*, marcó la transición de muchacha a virgen, mientras que la sangre después de la desfloración, *la sangre del hombre*, marcó la transición de muchacha a mujer. La llegada de la sangre - o la *falta* de ella - fueron advertencias sobre el status, sobre los límites sociales que se transgredían y, tal vez, también, sobre los límites sociales que habían sido infringidos. En este espacio la muchacha aprendió sobre el peligro de la vergüenza que amenaza a los seres imprudentes. Y uno de los peligros más graves que amenaza a la imprudente es la contaminación o *impureza*. Si no había sangre alguna en la noche de bodas podía ser una señal de que la muchacha había estado implicada en actos sexuales prohibidos. Ella era *cómplice* sin importar *cómo* había ocurrido lo prohibido, sin importar que lo prohibido hubiese sucedido con o sin su voluntad. Ella debía haber sido más cuidadosa. Ella aprendió que era su responsabilidad, que ella era la que debía *cuidarse* de no arrojar vergüenza sobre sí misma y su familia.

En el espacio siguiente encontramos *La Habitación del Señor*: aquí aprendimos sobre el poder de la vergüenza desde otra perspectiva. Aquí se contó sobre las transgresiones sexuales a las muchachas en el espacio público y privado. La Habitación del Señor simbolizaba el lado "ilegítimo" de la violencia estructural del patriarcado, el patriarcado que ha transgredido sus límites. Por una parte, estas transgresiones sexuales pueden ser consideradas como expresión de contrastes incorporados en el control social de la sexualidad de la mujer: ella se concibe tanto como pura e impura, como prostituta y virgen, como ser humano y objeto de cambio. Por otra parte, esto puede verse como expresión de que este control ha corrido desbocado y empieza a minar su propio fundamento. Y al traspasar la frontera incestuosa se ofende el propio fundamento social y cultural de la sociedad masculina. También dentro del espacio de La Habitación del Señor la responsabilidad de la muchacha era cuidarse para que estas transgresiones a los límites no sucedieran. A través de la imprudencia ella podría ser cómplice de su propia contaminación. Era su responsabilidad y vergüenza y se le enseñó sobre esta responsabilidad cuando ella se movía en el territorio público masculino. Aquí había una exigencia constante de estar en guardia y protegerse contra las

transgresiones masculinas. Cuando la transgresión al límite se convertía en incesto y sucedía dentro de un espacio que, según los modelos culturales significativos, debía ser su espacio protector en la esfera privada, la muchacha, también, se sentía responsable. Ella creía que no era preciso “cuidarse” en la esfera privada, pero, también allí, estaba presente en su dualidad, como pura e impura, como hija y como objeto sexual. Debido a esto la experiencia no sólo fue vergonzosa sino que también sacudió la confianza fundamental hacia el mundo, creando confusión en los valores y desmoralización.

De este espacio bajamos a *La Celda*, donde encontramos la maldad, que se convirtió en el punto de cambio decisivo en esta narración sobre la casa de la mujer en el exilio. Aquí también encontró la mujer la violencia política organizada que se manifiesta fuera y dentro de los muros de La Celda. El encuentro con la violencia estructural que es más o menos *inconsciente* en los otros espacios, ha sido experimentada por muchas mujeres con variaciones locales. Pero el encuentro con la *violencia consciente y sistemática* es lo específico, lo que ha provocado el exilio y la vida en la casa del exilio de las mujeres. En el espacio definitivo de *La Celda*, los que tienen el poder no sólo controlaron a la mujer como un ser con sexo, también la controlaron y castigaron como opositora política. Y los métodos de control y castigo que se utilizaban tenían el mismo carácter doble: ella era peligrosa porque había abandonado el espacio femenino de la esfera privada, se había hecho visible y había pisado el territorio masculino; pero era también peligrosa porque ella - quizás en colaboración con compañeros de las mismas ideas - amenazaba el poder político. Dentro de los muros de *La Celda*, en la *cárcel*, ella encontró la *tecnología política del cuerpo femenino* y en esta cárcel política se trató tanto de marginalizarla como de marcarla. La tortura debería *ultrajar* a su víctima ultrajando su cuerpo y la tecnología política de la tortura fue consciente de la diferencia de sexos. El cuerpo de la mujer podía, por eso, ultrajarse con ayuda de los métodos de control que se habían tomado de los espacios significativos del Cuarto de la Muchacha y La Habitación del Señor. Estos métodos tenían un efecto de ofensa moral y podían provocar un sentimiento de complicidad, impureza y vergüenza que paralizaba sus acciones y la hacía no peligrosa como opositora política. El poder de la vergüenza se había internalizado a través de su formación en El Cuarto de la Muchacha y La Habitación del Señor y esto se podía aprovechar en la tecnología de la tortura del cuerpo femenino. Y cuando ella regresó a la vida, fuera de La Celda, este ultraje la podría seguir: ella podría haber sido más cuidadosa; ella podría haberse cuidado mejor; ella podría haber

puesto más resistencia; tal vez ella misma había incitado a ser violada. Su status como mujer podría cambiarse de pura a impura. Por eso tuvo que tratar de esconder lo que pasó en la cárcel como un secreto vergonzoso. Si su secreto se revelara esto podría causar no sólo su muerte social sino también su muerte política. De esta manera, la desmoralización interna y este ultraje social habían cumplido el objetivo de la violencia política sistemática y consciente: sumisión y docilidad.

Subimos de *La Celda* a un nuevo espacio femenino significativo, *El Cuarto de los Niños*. Este espacio se definió por las consecuencias de la violencia organizada en la relación madre-hijo. La responsabilidad por el niño pertenece a las “prioridades femeninas”; es su obligación social y de la cual ella, también, se ha encargado como su propia tarea. Esta “vida nueva” es algo precioso que ella también tiene que “cuidar”. La persecución política ultrajó sus límites corporales e influyó en su embarazo y parto. Lo malo podía penetrar tan profundamente en su cuerpo que ella podía dudar de que fuera a dar a luz a un niño o a un “monstruo”, después de los abusos sexuales en la cárcel. Y la violencia penetró profundamente en la dinámica de la relación madre-hijo. La mujer se sintió, a sí misma, cómplice de las consecuencias traumáticas de los hijos. Ella podría, quizás, haber sido más cuidadosa, ella podría haberse cuidado más. Dentro de este espacio se vive el *conflicto* entre las prioridades femeninas - cuidar la casa y sustentar vida - y este compromiso político que amenazaba o destruía las posibilidades de realizar este lado de la feminidad a corto plazo. A largo plazo, el compromiso político, quizás era necesario para que ella pudiera tener la posibilidad de dar a sus hijos una existencia como ella deseaba. Este conflicto psíquico interno se desarrolló en el exilio, donde ella también podía experimentar una *dispersión* entre ella y los hijos. Podía dividirse entre su deseo de volver a la patria y el deseo de los niños de quedarse en el país del exilio; su deseo de permanecer en la posición marginal del exilio y el deseo de los hijos de “pertener” y ser integrados en el país del exilio. Esta dispersión se acompañó, además, de otro conflicto psíquico interno: si ella siguiera el deseo de los hijos, entonces su lucha política hubiera sido en vano. Ella hubiese, quizás, tenido una relación más íntima con sus hijos, pero también hubiera privado a su vida de una parte importante de su significado: este compromiso que fue la causa de que se encontraran en el exilio.

La visita a este espacio nos llevó, naturalmente, a *La Sala de Estar*, que se definió por la relación al hombre y al padre de los hijos, presente o ausente. Fue una relación que hubiese podido ser una fuente, tanto

de fuerza como de vulnerabilidad. ¿Podría la relación soportar la narración sobre esto que ocurrió en el espacio de *La Celda*, o tendría que guardarlo como un secreto? Fue un secreto, que pudiera ser un territorio “ocupado” en su relación: si ella lo contara arriesgaría ser abandonada; si ella no lo contara, ofendería su espacio confidencial. Parece ser difícil mantener la relación amorosa en el exilio. Porque en La Sala de Estar del exilio los factores externos e internos se *entretajeron* de manera tal que hicieron difícil distinguir entre lo que venía de afuera y lo que venía de adentro. Y la relación también fue influida, en este espacio, por su conflicto de identidad; entre un ser en el espacio privado y un ser en el espacio público. Encontramos, otra vez, la dispersión, pero aquí entre mujer y hombre: el problema político del exilio podría convertirse en un problema privado entre la mujer y el hombre.

En este espacio encontramos lo cotidiano, que había causado cambios radicales en la estructura familiar. Estos cambios podrían acompañarse de luchas de poder y privatización de los problemas que venían del exterior. En el exilio, la mayor parte de la red social fue destruida: no había familia, amigos o trabajo. Esta pareja marginalizada, por decirlo así, se obligó a entregarse mutuamente y pudieron ser obligados a tener una intimidad recíproca que pudiera ser insostenible. Además se enfrentaron, en el país del exilio, con nuevas y diferentes posibilidades para la realización de la mujer. Esta situación pudiera dar ocasión a la rebelión sexual en la mujer que deseara más libertad frente al hombre que trataba de conservar el control de la familia. Esta rebelión podría convertirse en violencia masculina y abuso sexual hacia la mujer y los hijos. A menudo esta rebelión llevó al divorcio y la mujer exiliada debió aprender a vivir sola como mujer y madre. En esta nueva vida ella pudiera vivir otro conflicto: por una parte echa de menos la relación amorosa y por otra tiene experiencias dolorosas con la opresión estructural y política masculina.

El tema central para todos los espacios en la casa del exilio de la mujer fue el conflicto de identidad que las mujeres peligrosas pueden experimentar cuando deciden abandonar su espacio en la esfera privada y desplazarse afuera, hacia el espacio político desafiando el poder masculino. Cuando ellas no se cuidan sino que contaminan el sistema transgrediendo algunos de los límites, el castigo podría, entre otras cosas, hacer que sus límites fueran ofendidos.

Todas fueron atacadas en su cuerpo y en su alma en el encuentro con la violencia política, la variante extrema de la violencia estructural del patriarcado. En el esfuerzo de ellas para ampliar su espacio, para trasladar los límites de lo permitido y luchar contra el poder de

la vergüenza se encontraron con la opresión. La rebelión necesaria las dejó heridas con traumas que jamás podrán cicatrizarse totalmente.

Ritos y curación

Cuando el cuerpo recibe una herida empieza, por sí mismo, a restablecerse, en un proceso de curación que puede ser ayudado o no. Cuando el alma recibe un trauma grave, lo inconsciente tratará de curarlo, de una manera más o menos conveniente. Este es un proceso de curación que puede ser apoyado, tanto por la parte consciente del “ego” como por la estructura de la cual el ego es una parte o de la que el ego *elige* ser una parte. El traumatizado puede elegir situarse en una relación que apoye un proceso de curación.

A través de este viaje me he ido haciendo más consciente de la importancia curativa de los ritos de purificación, realizados en grupo, en sus diferentes variaciones locales. En la teoría psicológica terapéutica occidental no es corriente concebir al proceso terapéutico como un rito. Se habla, por cierto, sobre catarsis, que significa purificación, pero esta purificación no tiene el significado simbólico que podemos encontrar en los ritos de purificación de otras culturas. Lo místico o mágico es - en todo caso en teoría - de importancia secundaria. Pero, ¿cuáles factores son, realmente, los más eficaces en la curación de los traumas psíquicos?

J.D. Frank (1973) ha tratado de sintetizar los rasgos presentes, tanto en la psicoterapia occidental como en la de otras culturas:

- tenemos una persona educada, socialmente conocida, que cura y cuya fuerza curativa es aceptada por el que sufre y por su grupo social;
- tenemos un ser que sufre y que busca ayuda en la persona que cura;
- y tenemos una, más o menos, limitada serie de contactos estructurados entre el que cura y el que sufre que - a menudo - con ayuda de un grupo, trata de provocar cambios decisivos en la situación emocional de los que sufren y en sus actitudes o conductas. Todos los implicados creen que estos cambios podrían ayudar. Aunque los medios físicos o químicos puedan aplicarse, esta fuerza curativa, ante todo, es aplicada a través de la palabra, actos y ritos, en los cuales, el que sufre, el que cura y el grupo - si existe uno- coparticipan (p. 2-3).

El grupo puede incorporarse en el proceso como en la terapia de grupo y familia. Pero, sin embargo, también puede ser una parte del mundo exterior, estructurado como un grupo de base, por ej., como los grupos dentro del movimiento chileno de los derechos humanos. El grupo, en este último caso, será su propio “curandero” (Agger & Jensen, 1993).

Según la definición de Frank, que yo encuentro muy acertada, la *creencia* es un ingrediente muy importante en un proceso terapéutico. El que sufre debe creer, debe tener confianza en el terapeuta y el terapeuta debe creer en sus propias dotes curativas. No obstante, en el pensamiento occidental la "creencia" no tiene un alto status científico y muchos de los teóricos de la psicoterapia han tratado de eliminar estos aspectos místicos o mágicos del asunto, en una tentativa de hacer de la psicoterapia una respetable disciplina científica. Para este objetivo se han hecho muchos intentos de medir el efecto de la psicoterapia y encontrar el nexo entre efecto, educación y experiencia del terapeuta y el método aplicado.

El psicólogo Esben Hougaard (1989a, 1989b) ha sintetizado, en dos artículos, una larga serie de investigaciones y él llega a las siguientes y provocativas (para los terapeutas) conclusiones: aunque se pueda documentar que la psicoterapia *tiene efecto*, no se puede comprobar que este efecto tenga una relación con el método terapéutico empleado, el período del tratamiento o con la educación y experiencia del terapeuta. Los factores operativos pueden, por cierto, más bien buscarse en los factores "no-específicos", como la confianza del paciente en el terapeuta, la personalidad del terapeuta y el entusiasmo y confianza del terapeuta en su propio método. Aunque estos resultados puedan deberse a faltas en el método de investigación, éstos - como en toda buena investigación - hacen preguntas importantes a muchos dogmas en la teoría y métodos de los psicoterapeutas occidentales.

Desde el punto de partida racional de las ciencias naturales occidentales, esta es una conclusión desagradable que, a lo largo del camino, podría minar la estructura existente del poder psicoterapéutico. Pero, en vez de rechazar esta conclusión como el resultado de una falta de metodología de investigación podríamos, también, elegir ver a dónde nos lleva. Frank piensa que son estos factores no específicos los eficaces en los procesos terapéuticos en todo el mundo, ya sea que se trate de ritos de curación en tribus, movimientos religiosos o de escuelas psicoterapéuticas occidentales. Y aunque allí, según Hougaard, no hay una "prueba" directa de que Frank tenga razón, no se ha podido rebatirlo.

Puede ser difícil para los psicólogos y psiquiatras que han sido educados en un determinado discurso científico aceptar que la creencia pueda ser un factor curativo más importante que la formación del terapeuta. Pero si vamos hacia la antropología, este modo de pensar no será tan extraño.

La teoría antropológica sobre el proceso ritual, lo puro y lo impuro,

el encuentro del antropólogo con culturas extranjeras y el significado de los símbolos es de interés psicoterapéutico y de interés especial para la comprensión de los traumas sexuales y su dinámica. Una comprensión así tendría, también, significado para el desarrollo de métodos de tratamientos psicoterapéuticos transculturales y podría dar una comprensión valiosa para el tratamiento de traumas debido a los abusos en nuestra propia cultura occidental.

Quiero, de manera resumida, reseñar algunos aspectos de lo que el antropólogo Victor Turner (1974, p. 196) entiende como típicos en el proceso ritual que marca el paso de un estado a otro, lo que llama *rites de passage*. Estos ritos pueden ser curativos o pueden marcar otras formas de cambios como, por ej., la transición de niño a adulto. Partiendo de los conceptos del antropólogo Arnold van Gennep, Turner ha dividido el proceso de transición ritual en tres fases básicas que caracterizan muchos tipos de ritos en diferentes culturas:

- una fase de separación, en la cual se abandona la vida común;
- una fase umbral donde uno se encuentra en una fase ambigua, justo en medio de la anterior y la nueva;
- una fase de reunión, donde uno de nuevo se une con la estructura social, a menudo, en otro nivel.

Si estas nociones se utilizan en un proceso psicoterapéutico occidental, encontraremos, también, una fase de separación en la cual el que sufre (paciente, cliente) se aísla con el terapeuta. Una fase umbral, donde trabajan juntos, en el espacio terapéutico, a puertas cerradas, con el problema del que sufre. La forma de entrevista está caracterizada por otras reglas que aquellas que son válidas en la cotidianidad. En la fase de reunión, el que sufre se une, otra vez, con su medio habitual, pero ahora con una nueva actitud hacia sí mismo y su medio ambiente. Esto puede caracterizar tanto cada sesión como, también, todo el transcurso del proceso terapéutico.

En la fase umbral, que Turner llama la fase *liminal* (limen = umbral) puede surgir el sentimiento de pertenencia que Turner trata de describir con el concepto *communitas*. *Communitas* es, por ej., algo central en las diferentes formas de expresiones artísticas, en la religión y en la forma de convivencia en las anticulturas occidentales. Nosotras podríamos añadir que esto también es central en un proceso terapéutico exitoso. Aquí pueden los viejos modelos limitados ser una fuente de creatividad a través de la relación entre el terapeuta y el que sufre. En esta relación los factores tales como los procesos transferenciales y contra-transferenciales, la empatía y la habilidad del terapeuta para contener e reinterpretar la historia traumática son de importancia esencial para todo el transcurso curativo de la fase umbral.

El contenido de la fase umbral es difícil de definir (y Turner gastó muchas palabras y años de su vida en esta tentativa) pero esto podría caracterizarse con una vivencia de cambio interior (Turnbull, 1990). En la comunidad de la fase umbral se contactan profundas capas emotivas con ayuda de símbolos, que varían de cultura a cultura. En esta fase las condiciones podrían surgir para esto que yo creo que Frank llamaría *kairos*: una situación en la cual el individuo está listo para cambios fundamentales respecto a sus valores y actitudes. Pero visto de "afuera" esta fase liminal es ambigua, porque, en esta situación se encuentra, socialmente en la "tierra de nadie", donde ya no se comporta, necesariamente, según las leyes generales aceptadas para una buena conducta. En esta situación, por una parte se entra en un "túnel", utilizando una expresión de Turner. No se sabe adónde lleva el túnel y puede ser oscuro y angustioso. Por otra parte, es también, precisamente, en el camino a través de este túnel que puede surgir lo nuevo y desafiante.

Esta forma de ambigüedad social que caracteriza a los individuos que se encuentran en la fase umbral, también se puede encontrar en otros grupos. Pero aquí esta ambigüedad no es una parte de un proceso que aluda a la reunión con la estructura social sino que, al contrario, es un estado permanente. Esto sucedió, por ej., a muchas de las participantes en los grupos de base de los movimientos femeninos y esto sucede, también, para los grupos políticos en el exilio de occidente. No hay una solución directa para la ambigüedad de los grupos de base y exiliados. Ellos son, según la definición de Turner grupos periféricos o *marginales*, porque, al mismo tiempo, pertenecen a diversos grupos sociales cuyas normas son contradictorias. Las mujeres en los grupos de base se rebelaban contra la cultura tradicional, centrada en el hombre, y vivieron esta rebelión, al mismo tiempo que tenían que continuar viviendo al margen de la cultura centrada en el hombre (a menos de que tratasen de retirarse y vivir fuera en comunidades femeninas). Los grupos de asiladas viven con su fondo cultural al margen de la cultura del país europeo de acogida (a menos de que traten de "olvidar" su fondo cultural y traten de convertirse en una parte de nuestra cultura o se retiren y vivan fuera de ella, en ghettos). Y las *mujeres* exiliadas, que en su patria se rebelaron contra la cultura tradicional masculina, se encuentran en una posición marginal más difícil ya que, al mismo tiempo, están en contra de las definiciones sociales generales de su propia cultura. Las mujeres rebeldes del grupo de exiliados - y algunas de ellas han contado su historia en La Pieza Azul - representan, por esto, la ambigüedad conflictiva de la marginalización en una forma extrema con las

posibilidades para una comprensión nueva que esta posición "fronte-riza" también puede entregar.

En el plano interno, tal situación marginal, puede experimentarse como un doloroso conflicto de identidad, pero la posición ambigua puede ser, también, un punto de partida para un conocimiento más profundo. Turner llama la atención sobre que nosotros, precisamente, encontramos personas, en los grupos marginales, con una conciencia altamente desarrollada, que han sabido aprovechar esta posición para una nueva forma de pensamiento y creación artística. Este punto de vista lo confirman las nuevas orientaciones científicas y artísticas que acarrió el movimiento feminista. Ana Vásquez, psicóloga social y Ana María Araujo, socióloga (1990), ambas latinoamericanas en el exilio, subrayan también el exilio como una posibilidad inesperada para un desarrollo profesional y político. No es que la marginalización o ambigüedad sea algo que se tenga que "tratar" necesariamente. Sólo se hace necesario si el conflicto de identidad es tan violento que ya no se puede contener o cuando las estrategias disciplinadoras o castigadoras del poder, en contra del grupo rebelde marginal, adoptan un carácter tan traumático y transgresor que hace que algunos miembros del grupo o todo el grupo se desespere, se paralice en sus acciones o bien se desmoralice.

Los temas como represión sexual en la infancia y el matrimonio eran centrales para el trabajo de los grupos de base. El objetivo para discutir estos temas era, ante todo, político: tener más conocimiento respecto a estos aspectos de la vida femenina podría ser también proyectado en nuevas formas de resistencia contra la represión sexual, contra la violencia estructural. Pero esto de tocar un tema así, que para muchas mujeres era traumático y en parte reprimido, debía acarrear, inevitablemente, algunas reacciones emotivas que necesitasen curación.

Muchas veces los grupos no podían, de ninguna manera, gobernar los fuertes sentimientos que estos temas ponían en marcha y podía surgir una dinámica en el grupo que fuese destructiva en vez de curativa. Pero, bajo condiciones favorables, pudiera surgir un proceso curativo que no hubiese sido planificado, sino que más bien, surgiese como un tipo de efecto lateral. Desde entonces he estado ocupada en tratar de comprender qué sucedió cuando el proceso curativo se puso en marcha.

Yo creo que el elemento más importante en esta curación fue el *sistemático* uso del testimonio como método de trabajo. El uso del testimonio, en el cual cada una contó su historia privada sobre la represión común fue, en parte, una forma de purificación y en parte

una forma de desprivatización de los sentimientos de cada una. Este método fue impulsador para la experiencia de colectividad o *communitas*, en un nivel más profundo. El método testimonial fue, de esta manera, una parte de un proceso ritual común que, por un tiempo, cambió la posición marginal conflictiva por una fase umbral colectiva y curativa. Yo creo que esta parte del trabajo del grupo de base hizo posible continuar una vida creativa en la frontera de la marginalización cuando el encuentro finalizó.

El uso del testimonio no sólo es conocido por el trabajo del movimiento feminista. Hay muchas narraciones antropológicas de diferentes partes del mundo que hablan sobre los ritos purificadores con los cuales se quita el mal interior al entregar el testimonio a una persona conocida socialmente o a toda la sociedad en un contexto cultural reconocido (Agger & Jensen, 1990). El uso del testimonio es, también, central en los grupos de auto-ayuda como, por ej., Alcohólicos Anónimos.

Transformar el sentimiento de ser cómplice e impura; "transformar lo feo en hermoso" es uno de los temas más importantes para las víctimas de la violencia, tanto se trate de las víctimas de la violencia callada en la familia, víctimas de incesto, víctimas de violación, como de las víctimas de la violencia política organizada.

Cuando surge la necesidad de purificarse de tales sentimientos o el conflicto de identidad se hace demasiado violento y lleva a una desmoralización, entonces creo que tenemos que buscar las calidades curativas de la fase umbral ritual. La ambigüedad de la situación marginal debe - por un tiempo - ser abandonada y una se debe separar de esta situación conflictiva incorporándose a la ambigüedad *específicamente orientada* de la fase umbral junto con otros miembros del grupo minoritario perseguido. La mujer exiliada en el exilio europeo debe, quizás, aislarse por un tiempo de nuestro mundo, quedarse a un lado con otras mujeres exiliadas para que el proceso curativo pueda empezar. Quedarse en la tierra de nadie del marginalizado en un tiempo indeterminado puede fortalecer la desmoralización.

Después de una separación ritual así, ella, tal vez, pueda reunirse con la situación marginal a otro nivel. Tal vez tenga fuerzas otra vez para utilizar las posibilidades de esta posición para la creatividad y el conocimiento. La mujer del grupo de base no necesitó renunciar a su insistencia por otra vida femenina y la mujer exiliada no necesita ser "integrada" en la sociedad danesa para evitar la posición marginal y conflictiva, pero ellas deben, tal vez, por un tiempo, apartarse y experimentar un proceso de curación.

Por eso, queremos apartarnos por un tiempo. Traspasamos el

umbral a otro espacio en la casa y salimos a una *Terraza* panorámica. En este espacio trato de descubrir y definir un nexo en el cual se pueda empezar a anclar el conocimiento y la experiencia en el proceso curativo del grupo. En este espacio busco esta solidaridad - esta *communitas* - que acompaña las calidades curativas de la fase umbral ritual.

Me imagino cómo la complicidad, la ambigüedad, la impureza y la vergüenza puedan ser visibles al ponerlas en el tapete y darles un nombre. Cómo se puede crear un círculo curativo que pueda contener tanto compromiso como integridad, desesperación y desmoralización. Cómo pueden anclarse y elaborarse el conocimiento y la comprensión. Y cómo, más tarde, las mujeres se alcen y sigan adelante, juntas o cada cual por su lado. En La Terraza el grupo de las marginales abandona, por un tiempo la ambigüedad llena de conflictos del exilio.

El círculo curativo

Está atardeciendo y dentro de poco será hora de despedirse. El color de la luz ha cambiado. El cielo se ha despejado y la luz de la tarde nos alcanza. Todavía resuena la narración desde La Sala de Estar. La voz habla sobre *sueños y nostalgias*. La voz nos atrae. Traspasamos el umbral y salimos a este espacio. Una tras otra aparecen las mujeres y se sientan juntas en un círculo. La investigadora se sienta en un rincón, fuera del círculo. Ellas saben que escucha sus palabras pero deben crear su propia solidaridad. La luz se filtra a través de las plantas verdosas que crecen alrededor de las ventanas de La Terraza. Parece algo caótico y reina un estado de ánimo un tanto desamparado. Es como si este espacio quisiera tener forma y ser habitado. Viejas ilusiones aletean en el aire y tratan de encontrar su camino hacia el exterior. Quizás una mujer se haya encontrado aquí, sentada con un niño en sus brazos, añorando, suspirando y deseando que ella y su niño no tuvieran que estar solos. Quizás alguna vez una muchacha ha mirado a través de la ventana y soñado con la justicia.

Yo sentía como si yo viviera en una jaula de vidrio, donde la gente entendiera lo que yo decía, pero yo, simplemente, no pudiera oírlos o entenderlos. Tal vez yo entendiera las palabras, pero no podía entender el significado de ellas, el sistema. Era tan espantoso que yo quería salir de esta jaula de vidrio. Era lo mismo que un muro invisible que tú tienes que traspasar para estar con los otros, pero no puedes encontrar cómo salir a través de él... Ahora ya no

hay más muro... Yo estuve en terapia y fue sólo después de esto que yo pude llorar. Y se vio que yo podía llorar muy violentamente. Esto me ayudó mucho. Y yo sólo quería sobrevivir. En un momento en que yo estaba en la cama con angustia - es, simplemente, indescriptible este estado psíquico que me enfermó físicamente - pensé: ¿de qué manera puedo yo negarme a permitir que los soldados me destruyan como ser humano? Y de alguna manera me di cuenta, que no importaba cuánto me costara, pero ellos no me destruirían como ser humano. Esta es mi victoria personal. (Latinoamérica)

Por aquel entonces, para sobrevivir era necesario construir una pared de vidrio en contra de los propósitos destructivos de los poseedores del poder. Era necesario no entender el sentido de sus palabras. La frágil pared de vidrio tuvo que ser reemplazada por un muro como una protección contra una debilidad que ellos no deberían encontrar. Más tarde se hace difícil derribar el muro otra vez, pero esto es necesario porque detrás de éste hay una marea ascendente de angustia, cólera y caos. Pero también se ha estancado la fuerza vital, que se siente como una nostalgia por la forma y unidad de la existencia.

La voz de la nostalgia desde La Sala de Estar habló sobre el sueño de una relación amorosa. Es un sueño sobre el sentimiento de pertenencia en un nivel totalmente sin palabras, que yace profundamente en nosotras y da forma y sentido a este caos lleno de temor. Douglas (1970) habla sobre la nostalgia de una forma de comunicación ritual que casi se ha perdido. El sueño sobre un sentimiento de pertenencia, no expresado en palabras, pero expresado en símbolos. Y en el círculo en La Terraza, la palabra continuaría en la búsqueda de este sentimiento de pertenencia sin palabras que pudiera albergar el caos.

Si vuelvo, quizás no pueda sobrevivir. La situación es tan terriblemente caótica. No tengo deseos de lanzarme a las llamas y quitarme la vida. Y si me quitara la vida quisiera hacerlo en una forma más tranquila. Volver ahora sería como lanzarse al fuego. Pero yo quiero estar preparada para hacerlo si supiera que esto traería la paz. Si pudiera hacer algo que trajera paz, volvería. Pero ellos, ahora, tienen necesidad de algo más drástico y yo no sirvo. Mi rol vendrá cuando ellos quieran tener paz. Pero es un trauma muy profundo ver lo que sucede y no estar en condiciones de hacer nada. Yo trato de reprimir este sentimiento, pero si sigo leyendo

los periódicos de mi patria, me pondré triste. Entonces no puedo comportarme bien. No puedo cuidar de mi trabajo. Debo también preocuparme de mis hijos; ellos están a punto de emanciparse. Mi marido también desea tener sus propios sentimientos. Yo debo hacer lo correcto en el momento adecuado. Por eso tengo que poner un límite a esto. Yo deseo cerrar la puerta a lo que produce tanto dolor. Esto me quita todas mis fuerzas y no lo puedo solucionar. (Medio Oriente)

Pero la puerta no quiere cerrarse. El fuego es avivado todo el tiempo y amenaza con abrasarla. Su compromiso político, quizás, pueda reducir su vida privada a cenizas. Sin embargo, los hijos quieren emanciparse y el marido quiere tener sus propios sentimientos.

La soledad se percibiría a su alrededor en el espacio de La Terraza y también se percibiría el calor de su fuego. Su sueño de estar juntos, pertenecer y traer paz, quizás se expandiría en el círculo. La nostalgia por pertenecer al mundo, sentirse como parte de un modelo superior que una todo lo viviente (Bateson, 1988).

Se es tan idealista que se cree que el ser humano es lo mejor que tenemos en el mundo. Los seres humanos pueden hacer cosas increíbles. Pueden viajar a la luna. Lo peor es perder la confianza hacia las otras personas. Es también porque se es tan idealista. Yo creía, en todo caso, que yo estaba haciendo cosas para los otros - para lograr una mejor sociedad, más justicia sin tantas diferencias sociales - algo en donde todos tuvieran la posibilidad de salir adelante. Y repentinamente te encuentras con los otros - los verdugos- que eran como seres de otro mundo. Yo siempre he sido tan orgullosa, tal vez fue por eso, que fue un golpe tan duro para mí. Yo no puedo soportar que otros me humillen. Yo casi quería morirme. Lo peor no fue que te golpearan o recibir tortura eléctrica; pienso que eso no fue nada en relación a la inhabilitación tuya como persona. Yo, por ej., nunca he permitido a un hombre que me toque, si no lo quiero. Pero tú debías aceptarlo todo. Yo ahora lloro, pero entonces no pude llorar. ¿Sabes?, no salió una lágrima de mis ojos, en ese entonces. Tal vez hubiese sido bueno que hubiese llorado. Entonces tal vez se hubiesen apiadado de mí. Pero, con seguridad, hubo otros que lloraron y no se apiadaron de ellos. Yo estaba tan furiosa. Yo tenía un odio tan grande. Yo creo que eso fue como mi salvación. Creo que si los hubiese podido matar, lo habría hecho. (Latinoamérica)

Ella miraría a la mujer que habló antes en el círculo. En un momento que ella nunca olvidará, se derritió el hielo de desconfianza que el encuentro con “las otras de otros mundos” había creado. En aquel entonces ella tuvo que defenderse con orgullo y odio contra esta caótica nada en la que todo se fragmenta, enloquece o muere. Con el hielo ella dio estructura al caos.

Los poseedores del poder tienen *su* manera de tratar de establecer orden con ayuda del terror. Es una estrategia que lleva a unidades jerárquicas organizadas en un equilibrio mortífero (Antonovsky, 1987). Pero el propio indicio característico para todo lo viviente es un proceso constante que va en dirección al desorden y al caos. Los poseedores del poder no reconocen esto y es un mito vigente - no sólo entre los dictadores - que el desorden y la rebelión pueden ser contrarrestados a través de una práctica del poder que promueva la angustia. Pero el orden que engendra es mortal y en el círculo de La Terraza lo congelado empezaría a derretirse como una advertencia de que un nuevo desorden, que da vida, estaría en camino.

Los desaparecidos como arma de su terror fue lo peor. Esto paraliza por una eternidad. Se camina y se insiste en las pequeñas cosas que todavía quedan y si una se reúne con el resto de la familia, hay que cuidarse mucho. Yo no creo que pueda hacer nada para superarlo. Quizás hubiera sido un apoyo si me hubiera quedado en mi país porque allí te encuentras con muchos en la misma situación. Pero, de un día a otro, te quedas, repentinamente, sin nada, sin nada. No se tenía casa, muebles. Y de repente, en toda esa confusión se debe empaquetar. Yo no tomé ningún papel importante - el certificado de bautizo de mi hijo y otros - tampoco tomé la carpeta con documentos. Sin embargo, tomé el reloj pulsera que mi padre me había regalado cuando cumplí 15 años. Y también tomé una grabadora que fue lo último que habíamos comprado con mi marido. Fueron cosas extrañas las que tomé y lo hice inconscientemente. No sé porque se toman cosas tan raras. Es extraño como se reacciona cuando una se encuentra en una situación límite. Si alguien me hubiese preguntado el día antes qué hubiese querido tomar, yo hubiese contestado que dinero y documentos importantes, ropa interior y algunas otras cosas de este tipo. Pero no lo hice. En mi cartera tenía una mezcla de las más increíbles cosas. Al salir, por ej., de la casa tomé dos trajes de baño que colgaban en el secador. ¿Para qué podía usarlos? Fue una locura total. (Latinoamérica)

¿Cómo puede ella decir adiós a alguien que sólo ha “desaparecido”? El proceso de dolor no puede cerrarse y ella ha sido abandonada en una paralización sin fin y un estado de silencio, después del caos. Pero, ¿hubiera deseado esto el que desapareció?, quisieran preguntar las otras en el círculo. La paralización que impide la peligrosa actividad política es, precisamente, el objetivo que se quiere alcanzar con esto. De esta manera, tú debes “cuidarte” todo el tiempo y jamás volver a amenazarlos.

Empezaría a anochecer afuera y encenderían una luz en La Terraza. La siguiente mujer se daría vuelta hacia el interior del círculo para empezar su testimonio sobre el mismo dolor sin fin y sobre la nostalgia que ella ya no se atreve a seguir escuchando.

Yo todavía tengo rencor contra los militares y la policía. Me duele que no hayan recibido el castigo merecido. Pienso que lo peor para todos nosotros es haber conocido una persona que ellos han asesinado. Y entonces - con toda esta destrucción - que las cosas no hayan cambiado. Yo he perdido a mi marido y por eso no puedo estar jamás contenta, pero si las cosas fueran más justas ello me daría un poco de consuelo. Entonces podría encontrarle un sentido a todo esto. Pero es como si todo hubiera sido sin sentido. Porque hay todavía muchas personas que mueren de hambre y tantos niños que mueren de enfermedades. No reciben medicinas y andan en la calle. Y no se ve que las cosas cambien.

He perdido completamente mi compromiso político. Creo que es porque sufrí un shock del cual aún no me he repuesto. He perdido tanto que esto siempre me perseguirá. Lo único que hice al principio aquí en Dinamarca fue entrar a un grupo de mujeres latinoamericanas. Fue una ayuda. Fue agradable hacer algo que no era peligroso y estar con otras personas. Y conté cosas en ese grupo que jamás antes había contado. Yo también he hablado con mi nuevo marido sobre esto. Es claro que no se tiene jamás la misma relación. La nueva relación es diferente. Porque mi marido fue mi primer amor y crecimos y nos desarrollamos juntos y teníamos el mismo compromiso político. De esta manera hubo tantas cosas y yo no tendré jamás una relación así de nuevo. Jamás. También porque en esa ocasión me entregué en un cien por ciento y perdí. Por eso debo guardar algo para mí misma ahora. Si de nuevo me entrego en un cien por ciento en esta relación y mi marido muere, ¿qué podría hacer? ¿Debería empezar de nuevo? (Latinoamérica)

Ella miraría a las demás en el círculo y ellas reconocerían su

“jamás”. La pérdida de un amor que se siente como un abandono, se ha fijado como una desconfianza que también sentirían, entre ellas, en la Terraza. El trauma ha creado caos en los fundamentos básicos de la confianza y ella tiene dudas de que el mundo quiera ser bueno con ella; que el mundo tenga sentido y que ella sea valiosa. Pero este desnudo realismo se extendería al grupo y formularía preguntas importantes sobre los conceptos fundamentales respecto al mundo: ¿es prudente entregarse totalmente?, ¿se puede vivir con sentido, de otra manera que a través de un compromiso político?, ¿de qué modo soy valiosa para Uds.?

La siguiente mujer pareciera decir: ¿quizás quieran, también, escuchar mi historia?

Mi marido desapareció y yo viví “bajo tierra” hasta que pude venirme a Dinamarca. Cinco años después supe que había sido asesinado. Los militares lo arrestaron y lo llevaron a un campo de concentración, en donde murió bajo la tortura. Pero no recibí una notificación oficial. Lo supe a través de un libro en el cual se había juntado información sobre los que estuvieron presos. Fue terrible. Todavía es terrible. Creo que jamás lo superaré. Es inhumano, simplemente. Siempre es difícil aceptar que la persona a quien se ama, muera. Pero cuando se está con él ese día, se le dice adiós y se llora junto con él y cuando se le pueden llevar flores cada día al mismo lugar, esto da otra paz interior.

Tomó largo tiempo antes de que yo pudiera contarle a mi hijo sobre las cosas que sucedieron. Lo hice sólo hace dos años y él ahora tiene 13. Entonces tomó largo tiempo. Antes él creía que su padre había muerto de un ataque cardíaco, pero sospechaba algo. Siempre me hacía un montón de preguntas, pero yo era cuidadosa, porque el notaba que era un tema del cual yo no podía hablar correctamente con él. Tomó largo tiempo, pero yo me sentí presionada porque ya entraba a la pubertad, donde él tendría tantos otros conflictos consigo mismo. Pero fue lindo, fue hermoso y una liberación llorar juntos dándole vueltas al problema. Ahora puedo hablar sin problemas sobre esto pero cuando lo hago es como un libro que yo he leído. Es lo mismo que una historia. Cuando me oigo a mí misma contarle, pienso, ¿estás segura que eres tú? (Latinoamérica)

También ahora, mientras ella contaba su historia a las otras, mostraría su dolor. La historia es, al mismo tiempo, real e irreal. Una parte de ella debe ser mantenida a distancia y ser como un libro que

ha leído. Ella debe cuidarse para no ser inundada por lo terrible. Pero en el grupo en La Terraza su historia podría caber y encontrarse con la empatía, que es un elemento necesario y determinante en una actitud terapéutica (Kohut, 1990). El ego, que se ha fragmentado debido a los ultrajes conscientes y sistemáticos, debe ser recibido, en todo caso, con *empatía* por el grupo terapéutico. Aquí en La Terraza podría encontrarse con la empatía, porque su mundo no era extraño. Aquí podría surgir *la relación solidaria* - la relación no-neutral -, que es una necesidad terapéutica en el trabajo de los traumas después de los abusos políticos (Weinstein, Lira, Rojas, et al., 1987).

En los primeros tres años que viví en otro país, sólo mi cuerpo estuvo allí. Una gran parte mía - las tres cuartas partes de mi mente-vivían en mi país natal. Yo me informaba en los periódicos como una loca. Quería oír las novedades de todos los que llegaban. Yo todavía, en la realidad, vivía allá. Yo echaba de menos, echaba de menos y echaba de menos a mi país. Pero *echar de menos* no es la expresión correcta. Yo estaba llena de deseos de venganza. Era en lo único que podía pensar. Por primera vez en mi vida deseé ser capaz de matar. Al mismo tiempo tenía un enorme sentimiento de culpa, de que mi amigo había sido asesinado. Porque la policía me perseguía a mí, no a él. Pero, poco a poco, empecé a sentir, que ese odio que yo tenía me hacía daño sólo a mí. Fue algo que sucedió dentro de mí - no tenía nada que ver con la policía o la dictadura - sólo me concernía a mí. Y lentamente desapareció. Pero antes de este momento no había podido alejarme de ese sentimiento que me gobernaba. Pero tomó mucho tiempo superar el sentimiento de culpa. Fue totalmente otro asunto, porque fui yo la que lo había querido. (Latinoamérica)

La culpa de sobrevivir, mientras otros han muerto. Todas en el grupo podrían reconocerla, cada una a su modo. Es el sentimiento de complicidad que hace moralmente incorrecto, sentirse bien en la casa del exilio. Es un sentimiento que da al perseguido la responsabilidad de su propia persecución. La nostalgia de volver a experimentar lo bueno y el sentimiento de responsabilidad de lo malo se fijan como un conflicto interno. El conflicto se siente como una angustia insoponible.

Algunas veces pienso que no debería vivir. Yo no pertenezco ni a Dinamarca ni a mi país y ¿dónde estar? Tengo el sentimiento de que no soy nadie. Ha sido demasiado duro. No fue sólo el

abandonar mi país, también mi vida se destrozó. Mi desarrollo de niña a adulta fue interrumpido. Me siento, a menudo, culpable: debiera haberme quedado, como me dijo mi padre. Racionalmente yo puedo ver que es la culpa de los que tienen el poder, pero cuando lloro y me pongo triste, siento que debería haberme quedado. Yo doy vueltas con un montón de conflictos. Ser exiliada es para mí un castigo. No puedo verlo de otro modo. Yo sobrevivo, pero esto es un castigo muy duro. He sido castigada durante 15 años. Ahora tengo permiso para retornar pero no puedo resolverme a hacerlo. Y me digo: ¿por qué diablos me siguen castigando? Siento que estoy con mi vida totalmente destrozada. Seré toda mi vida una extraña, tanto aquí como allá. (Latinoamérica)

Sólo a través de una relación con otro, ella es capaz de sentirse a sí misma, pero ¿se atreverá a acercarse, alguna vez, a una relación de confianza o siempre será una extraña para los otros? ¿Qué es lo que el sistema humano "aprende" cuando es expuesto a la maldad intencionada?

Las experiencias que yo tuve el primer mes que fui arrestada, fueron realmente terribles. No me gusta hablar sobre lo que ocurrió porque pienso que lo más esencial para mí fue el tiempo después que me trasladaron al campo de concentración. Eramos sólo mujeres y todas habíamos sido expuestas a casi las mismas cosas. Por eso hablábamos mucho sobre las cosas que nos habían ocurrido. Porque era algo común para todas nosotras. Y yo creo que es esto lo que me ha ayudado más a superar las vivencias a las que fui expuesta. Hablábamos mucho y nos reíamos mucho, aunque esto pueda parecer un poco raro. Era como si nosotras pudiéramos convertir todo lo espantoso que habíamos experimentado en algo sin importancia, porque podíamos mirarlo desde afuera. Creo que la mayoría de las mujeres que estuvimos juntas en la cárcel, se las arreglaron bien después. Hablábamos mucho sobre sexualidad, sobre los abusos sexuales porque son los que ellos más utilizan. Pero creo que reconocimos que la relación amorosa es algo completamente diferente y que tú puedes olvidar las malas experiencias. Una se siente, naturalmente, sucia, esto no se puede evitar. Es difícil alejar este tipo de suciedad del cuerpo. Pero creo que lo que más ha ayudado a la mayoría de nosotras fue el tener esta "terapia de la habladería" que tuvimos en el campo de concentración. Estuve allí cinco meses junto a las otras mujeres y pudimos hablar abiertamente. Yo creo que fue la mejor terapia que

recibí. Yo no conocía, de antemano, a las otras mujeres, pero todas éramos del mismo partido y teníamos amigos comunes. Rápidamente nos pudimos entender muy bien. Todavía tengo contacto con ellas y nos tenemos mucha confianza aunque estuvimos juntas tan poco tiempo. Todas teníamos miedo, sentíamos las mismas cosas. Pero yo no sé, realmente, cómo empezó, cuán consciente fue. En el primer momento quieres olvidar la experiencia, encerrarla. Tal vez crees que si tú hablas sobre ella, la experimentarás de nuevo. Pero yo creo que nosotras la matamos hablando de ella. Hablábamos tanto sobre esto que ya no tuvimos necesidad de hacerlo nunca más. (Latinoamérica)

Ella miraría a la que acababa de hablar. Tal vez le diría: tú puedes superarlo. Puedes contar con nosotras. Todo lo terrible que has experimentado puedes convertirlo en algo sin importancia, si lo miras "desde afuera" y lo relacionas con su significado político.

Quizás quedarían algunas experiencias que ella no quisiera poner en el tapete. La vergüenza, todavía conservaría una parte de su poder. Es difícil quitar la impureza del cuerpo aunque el grupo de mujeres en la cárcel ha hablado y ha reconocido que una relación amorosa es algo completamente diferente. Su vergüenza se notaría en el círculo de La Terraza y se extendería como un pudor que dificultara seguir adelante. Es difícil seguir preguntándole. Es una vergüenza que no se puede borrar con palabras. Pero la empatía y la solidaridad son medios purificadores. Y ella seguiría:

Siempre creo que deben quedar pequeñas heridas después de esto. Por ej., cada vez que voy a a un reconocimiento a donde la ginecóloga, me pongo muy tensa. Aunque esto ocurrió hace muchos años y aunque yo tengo una doctora excelente. Yo puedo notar que transpiro mucho. Pero, generalmente - en un casi 98% de mi vida - he vencido lo experimentado en la cárcel. (Latinoamérica)

Aunque su cuerpo tiene miedo, ella entiende el por qué. No está inundada por el caos. Reaccionar fisiológicamente como ella lo hace, no es nada excepcional. Después de haber sido expuesta a sucesos traumáticos se puede reaccionar espontáneamente, corporalmente, cuando se llega a situaciones parecidas al trauma (Ochberg, 1988). El cuerpo recuerda, lo que la otra parte del sistema - la conciencia - ha "olvidado". No se puede separar lo que es cuerpo de lo que es "cerebro". Esto es un sistema dinámico coherente. Pero ella no ha

podido integrar la angustia y la vergüenza en una coherencia que tenga sentido. Por eso podemos ver reacciones corporales emotivas "inconscientes" al mismo tiempo que la parte consciente del ego cree haber superado el trauma.

Hay diferentes niveles que reaccionan en este sistema dinámico. Desde un punto de vista clásico freudiano, una parte importante del proceso terapéutico es conscientizar lo inconsciente, pero este punto de vista sólo toma en consideración una parte de las funciones inconscientes, es decir, ve a éste como un lugar de almacenamiento para los recuerdos dolorosos llenos de angustia, que se han reprimido. No obstante, podemos, también, considerar las funciones inconscientes desde un punto de vista de la psicología educacional. En esta área lo *inconsciente* tiene funciones de las que sería muy inconveniente ser consciente. Somos inconscientes de mucho de lo que hemos aprendido; se ha convertido en "costumbres" que realizamos automáticamente. Y "cuanto mejor 'conoce' el organismo algo, tanto menos consciente es de su conocimiento. Tales costumbres se sumergen, a niveles cada vez más profundos en la mente" (Bateson, 1972 p. 134). Es extremadamente importante para la sobrevivencia que esto ocurra.

Pero si el aprendizaje se ha realizado de manera muy "radical", -bajo circunstancias traumáticas-, algunas "costumbres", que son destructivas para las actitudes de la persona respecto a su cuerpo, a sí misma y a su ambiente, pueden estar sumergidas tan profundamente en niveles inconscientes que quizás sólo se pueda despertarlas a través del camino ritual.

Y la siguiente, en el círculo, añadiría su historia sobre lo que su cuerpo aprendió.

Yo fui violada, y algunas otras cosas. Es como si lo hubiese superado. Ahora puedo ver que no tuvo nada que ver conmigo. A una se le dice que es una prostituta. Se sabía que yo había tenido mi primer hijo sin estar casada. Esto no se hace en mi país. Ellos lo sabían y lo usaron de una manera terrible en mi contra. Al principio yo tampoco sabía donde estaba mi pequeño. Fue sólo después de un tiempo que supe que estaba con mis padres. Pero, de ninguna manera, se habla de lo que tiene que ver con el sexo y puede ser que esto tenga que ver en que yo jamás hablé con mi primer marido sobre lo que me había ocurrido en la cárcel. Porque podrían despertarse un montón de sentimientos, que quizás no sea necesario revivir. (Latinoamérica)

Pero su cuerpo lo recuerda, el sistema viviente lo recuerda. Y los

sentimientos que ella no quiere despertar, despertarían aquí en el círculo curativo. Seguiría reflexionando sobre lo que aprendió en aquel entonces. Una información que tuvo un carácter tan trastornador que es difícil "olvidar" estas costumbres.

Debe haber una u otra cosa conmigo, que hace que yo siempre huya de mis parejas. Soy siempre yo la que me voy. Con excepción de la primera vez yo siempre he sabido - aunque haya estado muy enamorada del tipo - que yo no podía continuar la relación. De una u otra manera, siento que ya no puedo seguir luchando por esa relación. Me da miedo continuar en ella y huyo. Cuando llegan los problemas, me voy. Cuando las cosas se hacen difíciles, me evado. No puedo continuar haciéndolo. Debe haber uno u otro problema que influye en que yo actúe así. No puedo terminar las cosas. Antes de que yo termine algo, me mudo, reprimo todo - me evado - y empiezo de nuevo. Esto no es nada de satisfactorio. No puedo permanecer viviendo en el mismo lugar mucho tiempo, entonces me entra el pánico. En estos 15 años que he vivido en Dinamarca, he habitado en 12 lugares diferentes y cada vez pienso: ahora debo quedarme tranquila, ahora debo quedarme viviendo aquí, pero no puedo. El tiempo más largo que he permanecido en un lugar ha sido 2 años. En un momento yo tengo la impresión: ahora tengo que irme. Y muchas veces ha sido realmente tonto, porque he vivido en algunos lugares increíblemente agradables, pero ésta es mi propia y personal huida. (Latinoamérica)

Ahora sólo quedaría una, antes que todas en el círculo hubiesen dado su testimonio. Ella entregaría su desesperación y su compromiso perdido al círculo como otra documentación y otra prueba más.

En mi país yo estuve muy comprometida. Yo tenía un sueño. Era como que si mi vida hubiera tenido un sentido y esto no era sólo algo individual. Pero aquí en Dinamarca yo decido sólo por mí misma. Si no se tiene un objetivo, si no se tiene un sueño, todo se convierte en una lucha individual. Yo trato, ahora, de encontrar mi sueño individual, ya no es más un sueño colectivo. Naturalmente que tengo hijos y pienso en su futuro. Pero los seres humanos tienen necesidad de un sueño, un objetivo en la vida, de otra manera la vida no tiene valor alguno. (Latinoamérica)

Sus voces continuarían poniendo historias en el tapete y dando nombres. Mientras tanto la investigadora se levantaría y miraría hacia

afuera. Todas, tanto las mujeres con que se encontró como ella misma fueron "ediciones locales" de esto de ser humano y mujer. Ellas crearon un punto de reunión en un tercer espacio común, que surgió en el testimonio de esta opresión contra la que luchaban. Cada una de ellas contribuyó a este testimonio, a partir de las premisas con que llegaron y de la relación que surgió en el encuentro. La investigadora fue su propia informante en este encuentro y notó como fue afectada - y algunas veces inundada - por el encuentro con la violencia y la maldad consciente. Pero como psicóloga y terapeuta ella tenía, también, algunas experiencias que le dieron la posibilidad de mantenerse consciente respecto a esta situación. Esto creó una capacidad para oír lo fuerte y lo liberador en los testimonios de las mujeres.

En el testimonio femenino en el exilio que *ella* escribió ha entregado documentación y pruebas. Es una documentación de los métodos que los poseedores del poder utilizan para controlar y castigar a las mujeres peligrosas y una prueba que quizás se pueda usar en la lucha contra los poseedores del poder. Con este mensaje político ella trataría de contribuir al respeto por los derechos humanos fundamentales.

A través del camino, ella obtuvo nuevos conocimientos sobre cómo el poder de la vergüenza puede ser aprovechado para controlar y castigar. Sobre la internalización gradual de este poder externo de la vergüenza en la niñez y como este sentimiento se relaciona con lo que se considera como puro e impuro. Ella vio como la impura puede ser cómplice en su propia contaminación y en la de los otros: ella debía haber sido más cuidadosa; ella debía haberse cuidado mejor. Y ella vio, también, como la impura podía hacerse *a sí misma* responsable: cuando los otros le hacen daño es a causa de que ella es mala. La maldad es una respuesta a *algo* en ella misma, quizás, una falta de prudencia. Vio como esto de cuidarse, todo el tiempo, es parte de la estructura social de la vida para que los límites prohibidos no sean ultrajados. Y como el desarrollo del poder de la vergüenza interior crea mujeres sumisas, calladas e invisibles. Y las que se niegan a ser dóciles y salen a la esfera política son alcanzadas por el poder de la vergüenza. La cárcel política y su tortura utilizan el "convertir en puta" como su especial estrategia humillante en el cuerpo femenino y ella vio esta estrategia como una variante extrema de los métodos de control y castigo que las mujeres ya conocen a partir de la internalización del poder de la vergüenza en la niñez.

Ella describió el trauma psicológico de la violencia política con los conceptos "desconfianza", "desesperación" y "desmoralización" y ella vio como este trauma penetró profundamente en el cuerpo femenino e influyó en el niño que no ha nacido y - más tarde - en su

nacimiento. Ella vio como el poder de la vergüenza influyó en la relación con el niño que crecía y se fijó como un conflicto interno en la mujer, entre su identidad como madre y su identidad como política activa. Y vio, como el trauma penetró en la relación hacia el hombre y se convirtió en un conflicto con la nostalgia por una relación amorosa.

Ella trató de crear algunos espacios curativos - construyó una casa simbólica - en la cual las experiencias traumáticas podían contarse y tener otro significado. En estos espacios el trauma podía reavivar su significado político y la vergüenza podía retornar al sistema originario. Esto lo vio como el inicio de la revisión de los modelos significativos históricos aplicados que definen lo puro y lo impuro, lo permitido y lo prohibido. Y ella vio, como una experiencia traumática puede desembocar en conocimiento, en rebelión y en una mayor sabiduría de la vida.

Al final ella sintetizó los aspectos terapéuticos en los diferentes espacios de la casa en forma de un círculo curativo. En este círculo estuvo sólo presente como investigadora. Ella podría haber estado allí, también como terapeuta, pero ese no fue su objetivo en el proyecto de La Pieza Azul.

En el círculo curativo cada una, por sí misma, puso lo traumático, lo feo y lo malo en el centro del espacio terapéutico. Aquí empezaron a entender el sufrimiento privado desde afuera y a convertir la vergüenza en dignidad política. Porque el círculo crea, también, un espacio purificador, que se mantiene unido a través de la relación empática entre sus miembros: es una solidaridad que es lo suficientemente fuerte para abarcar, también, la maldad.

En este espacio empezaron a experimentar este punto necesario entre la nada sin palabras, dominada por la angustia caótica y la coherencia sin palabras que da forma y expresión en el símbolo del círculo y su ritual curativo. Fue un punto crítico que pasaron casi sin advertirlo.

Esto que la investigadora aprendió sobre el poder de la vergüenza - sobre lo impuro e impuro - pertenece no sólo a las culturas extranjeras en los países lejanos. También en nuestras sociedades europeas, altamente industrializadas, las mujeres son expuestas a abusos y aquí también estas formas de control son una parte de la estructura de la sociedad masculina. También aquí las víctimas de incesto, violación o maltrato se sienten cómplices e impuras. También aquí se siente que deberían haber sido más cuidadosas y que se deberían haber cuidado mejor. Y también aquí, es su responsabilidad que los otros no transgredan sus límites sexuales. La desconfianza

fundamental respecto al mundo y a sí misma, la desesperación y la desmoralización son también conceptos que pueden describir sus traumas. En su proceso curativo se debe también tomar en serio el poder de la vergüenza.

Tal vez se deban desarrollar nuevos rituales, rituales que puedan tener efecto purificador sobre *sus* sentimientos de impureza. Pero esto es un nuevo proyecto de investigación o una nueva práctica clínica.

Para las mujeres que están marginalizadas en la casa de la mujer en el exilio es, especialmente importante, ver como esta casa es parte de una totalidad mayor. La rebelión y el sufrimiento tienen una coherencia con las condiciones que, también, se encuentran fuera del universo de la casa. Y como otras mujeres que eligen rebelarse contra el orden dominante, ellas deben tener la seguridad de no agacharse frente al lanzador de cuchillos.

En La Terraza las mujeres están a punto de marcharse. Se han levantado y mientras se abrigan con sus chaquetas y chales, salen. Se despiden amablemente de la investigadora y salen a la tierra de nadie: al exilio. Quizás están camino a su hogar o tal vez tienen, por un tiempo, que seguir huyendo. Si se hace necesario, quizás, de nuevo se aparten y se reúnan en La Terraza con vista hacia el exterior.

La investigadora se levanta. Es la hora de irse a casa. Apaga la luz e intenta despedirse de esta casa. Ahora, hace ya mucho tiempo que ella dio los primeros pasos y traspasó el umbral de La Pieza Azul; hace mucho tiempo que se aisló para escribir su narración sobre los hallazgos que hizo en su viaje. Junta sus papeles y se cuelga el bolso al hombro. Aunque ella *ha* escrito su narración todavía ésta se encuentra como un espacio dentro de ella.

EPÍLOGO

Este libro no hubiese sido posible sin la ayuda de las cuarenta mujeres exiliadas que me dieron su apoyo y su confianza al entregarme sus historias en la Pieza Azul. Yo sólo espero que mi narración sirva de algo en el difícil camino que hemos de recorrer para alcanzar la verdad y la justicia.

Mis reuniones con las mujeres tuvieron lugar en relación con un proyecto de investigación que se realizó en el Instituto de Sociología Cultural, Universidad de Copenhague entre 1988 y 1990. El proyecto de investigación tuvo el apoyo económico entre 1988 y 1998 del Consejo de Investigación Médico Danés que también apoya esta publicación en castellano. Para este Consejo, mis más profundos agradecimientos.

A medida que el libro se fue creando recibí ayuda inspiradora de diferentes colegas y amigos. A todos ellos les agradezco su interés y buenos consejos. Quiero, especialmente, recordar, en estas líneas a Sören Buus Jensen, Jonathan Schwartz y Susan Whyte, aunque, naturalmente, ellos no son responsables por la forma en que usé sus valiosos comentarios en mi narración.

También debo agradecer al Fondo de Amnistía Danesa por su aporte que hizo posible la traducción efectuada con tanto cariño y paciencia por mi colega Patricia Salinas y por Victoria Olivares.

Aalborg, Dinamarca, Septiembre de 1992.

BIBLIOGRAFÍA

- Agger, I. (1977). *Basisgruppe og kvindebevidsthed* (Grupos básicos y conciencia femenina). Copenhagen: Munksgaard.
- Agger, I. (1986). "Sexuel tortur af kvindelige, politiske fanger". (Tortura sexual en las presas políticas), *Nordisk Sexologi*, 4, (pp. 147-161).
- Agger, I. (1989). "Sexual Torture of Political Prisoners: an Overview", *Journal of traumatic Stress*, 2, (pp. 305-318).
- Agger, I. (1991). *Appendix I. Kvindeligt vidnesbyrd fra exilet* (Apendice I. Testimonio femenino del exilio). Copenhagen: Institut for Kultursociologi, Universidad de Copenhagen, Ph.D. Tesis.
- Agger, I. & Jensen, S.B. (1989). "Couples in Exile: political Consciousness as an Element in the psychosexual Dynamics of a Latin American refugee Couple", *Sexual and marital Therapy*, 4, (pp. 101-108).
- Agger, I. & Jensen, S.B. (1990). "Testimony as Ritual and Evidence in Psychotherapy for political Refugees", *Journal of Traumatic Stress*, 3, (pp. 115- 130).
- Agger, I. & Jensen, S.B. (1990). "La potencia humiliada: estrategias de destrucción de la potencia del hombre", en: H. Riquelme (ed.), *Era de nieblas: derechos humanos, terrorismo de estado y salud psicosocial en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad (pp. 43-66).
- Agger, I. & Jensen, S.B. (1990). "Trauma, encuentro y significado", en: S. Pesutic (ed.), *Tortura: aspectos médicos psicológicos y sociales. Prevención y tratamiento*. Santiago de Chile (pp. 223-228).
- Agger, I. & Jensen, S.B. (1993). "The psycho-sexual Trauma of Torture", in: J.P. Wilson & Raphael (eds.). *International Handbook of traumatic Stress Syndromes*. New York: Plenum Press (pp. 685-702).
- Agger I. & Jensen, S.B. (1993). *Trauma and Healing under State Terrorism. Human rights and mental Health in Chile during military Dictatorship: A Case Example*. Preliminary Report to The Council for Developmental Research, The Danish Ministry of Foreign Affairs. Aalborg: Aalborg University and Psychiatric Hospital, Denmark.
- Agger I. & Jensen, S.B. (in press). "Determinant Factors for

- Countertransference Reactions under State Terrorism", in: J.P. Wilson & J. Lindy (eds.), *Countertransference in the Treatment of post-traumatic Stress Disorder*. New York: Guilford Press.
- Amnesty International (1991). *Women in the front Line: human Rights Violations against Women*. London: Amnesty International Publications.
- Andersen, M.H. (1991). *Women's political Activities in Magu District, Mwanza Region, Tanzania*. Aalborg: Institute of Development and Planning, University of Aalborg, Denmark.
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the Mystery of Health*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Arcel, L.T. & Jorgensen, E. (eds.) (1989) *Modige kvinder: Samtaler med kvinder på flugt* (Mujeres valientes: conversaciones con mujeres que huyen). Copenhagen: Forlaget Politisk Revy.
- Ardener, E. (1989). "Belief and the Problem of Woman", in: M. Caplan (ed.), *Edwin Ardener: the Voice of Prophecy and other Essays*. Oxford: Basil Blackwell (pp. 72 -85).
- Ardener, S. (1987). "A Note on Gender Iconography: the Vagina", in: P. Aplan (ed.), *The cultural Construction of Sexuality*. London: Tavistock. (pp. 113 - 142).
- Barudy, J. (1988). *A Programme of mental Health for political Refugees: dealing with the invisible Pain of political Exile*. (Unpublished paper). Bruxelles: EXIL.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. San Francisco: Chandler Press.
- Bateson, G. (1988). *Mind and Nature*. New York: Bantam Books.
- Bateson, G. & Bateson, M. C. (1987). *Angels fear. Towards an Epistemology of the Sacred*. Toronto: Bantam Books.
- Bidou, P. (1982). "On Incest and Death". in: M. Izzard & P. Smith (eds.), *Between Belief and Transgression*. Chicago: University of Chicago Press (pp. 129-151).
- Brun, E. (1991). Livsformsteorien og det kvindelige univers (Teoría sobre la forma de vida del universo femenino). *Arbejdsrapport, FREIA, Center for Kvindeforskning i Aalborg*. Universidad de Aalborg, Dinamarca.
- Bustos, E. & Ruggiero, L.R. (1986). *Latinamerican Youth in Exile. Is it a lost Generation?* Paper presented at the International Seminar of Centres that attend Refugees, 8.11 May, Frankfurt/M.
- Carli, A. (1987). "Psychological Consequences of political Persecution: the Effects on Children of the Imprisonment or Disappearance of their Parents", *Tidsskrift for Norsk Psykologforening*, 24, (pp. 82-93).

- Cienfuegos, J. & Monelli, C. (1983). "The Testimony of political Repression as a therapeutic Instrument", *American Journal of Orthopsychiatry*, 53, (pp. 43-51).
- Clifford, J. (1986). "Introduction: partial Truths", in: J. Clifford & G.E. Marcus (eds.), *Writing culture*. Berkeley: University of California Press (pp. 1-26).
- CODEPU (1989). "The Effects of Torture and political Repression in a Sample of Chilean Families", *Soc. Sci. Med.*, 28, (pp. 735-740).
- COLAT (1980). *Así buscamos rehacernos*. Bruxelles: Celadec.
- Cox, M. & Theilgaard, A. (1987). *Mutative Metaphors in Psychotherapy*. London: Tavistock Publications.
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Douglas, M. (1970). *Natural Symbols. Explorations in Cosmology*. London: Barrie and Jenkins.
- Ekman, K. (1990). *Knivkasterens kvinde* (La mujer del lanzador de cuchillos). Copenhagen: Samleren.
- el Saadawi, N. (1989). *Evas skjulte ansigt. Kvinder i den arabiske verden*. Copenhagen: Mellemløkeligt Samvirke. Edición en español: *La cara desnuda de la mujer árabe*. Madrid: Horas y Horas.
- Engdahl, B.E. & Ebert, R.A. (1990). "The Effects of Torture and other Maltreatment: Implications for Psychology", in: P. Suedfeld (ed.), *Psychology and Torture*. New York: Hemisphere Publishing Corporation (pp. 31-37).
- Erikson, E. (1971). *Identitet - ungdom og kriser* (Identidad, adolescencia y crisis). Copenhagen: Hans Reitzels Forlag.
- Forest, E. (1985). "Mujer y tortura", *Egin*, 6 marts, 16.
- Foucault, M. (1979). *Discipline and punish: the Birth of the Prison*. London: Penguin Books.
- Frank, J.D. (1973). *Persuasion and Healing. A comparative Study of Psychotherapy*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures. Selected essays*. New York: Basic Books.
- Goddard, V. (1987). "Honour and Shame: the Control of Women's Sexuality and Group Identity in Naples", in: P. Caplan (ed.), *The cultural Construction of Sexuality*. London: Tavistock (pp. 166-192).
- Hashim, L.S. (1990). *A Survey of Sexual Harassment in Dar es Salaam*. Dar es Salaam: Tanzania Media Women's Association.
- Hastrup, K. (1978). "The Semantics of Biology: Virginity", in: S. Ardener (ed.), *Defining Females. The Nature of Women in Society*.

- New York: John Wiley & Sons.
- Hastrup, K. (1988). "Sandhed og synlighed: Autenticitetsproblemet i antropologien" (Verdad y visibilidad: el problema de autenticidad en la antropología), en: K. Hastrup & K. Ramlöv (eds.), *Feltarbejde: Oplevelse og metode i etnografien* (Trabajo de campo: experiencia y método de la etnografía). Copenhagen: Akademisk Forlag. (pp. 217-225).
- Hastrup, K. & Elsass, P. (1988). "Incest i tværkulturel betydning" (El incesto en un significado transcultural), *Nordisk Sexology*, 6, (pp. 98-107).
- Heller, A. (1985). *The Power of Shame. A Rational Perspective*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Héretier, F. (1982). "The Symbolics of Incest and its Prohibition", in: M. Izzard & P. Smith (eds.), *Between Belief and Transgression*. Chicago: University of Chicago Press. (pp. 152 -179).
- Herman, J.L. (1988). "Fathers-Daughter Incest", in: F.M. Ochberg (ed.), *Posttraumatic Therapy and Victims of Violence*. New York: Brunner/Mazel. (pp. 175-195).
- Hougaard, E. (1989a). "'Dodo-kendelsen' i psykoterapiforskningen I: Nonspecificitetsantagelsen" (La hipótesis de la no- especificación en la investigación psicoterapéutica), *Agrippa - textos psiquiátricos.*, 11, (pp. 85-104).
- Hougaard, E. (1989b). "'Dodo-kendelsen' i psykoterapiforskningen II: Alternativer til nonspecificitets-antagelsen". (Alternativas a la hipótesis de la no-especificación), *Agrippa - textos psiquiátricos.* 11, (pp. 147-168).
- Jackson, M. (1987). "'Facts of life' or the Eroticization of the Women's Oppression? Sexology and the social Construction of Heterosexuality", in: P. Kaplan (ed.). *The cultural Construction of Sexuality*. London: Tavistock. (pp. 52-81).
- Jensen, S.B. & B.L. Hejl, (1987). *Par i behandling. Om parsamtale og parterapi* (Pareja en tratamiento. Sobre conversaciones y terapia de la pareja). Copenhagen: Munkgaard.
- Kaplan, H. (1974). *The new Sex Therapy*. London: Bailliere & Tindall.
- Kaplan, H. (1983). *The Evaluation of sexual Disorders. Psychological and medical Aspects*. New York: Brunner/Mazel.
- Kay, D. (1987). *Chileans in Exile. Private Studies, public Lives*. London: Macmillan.
- Khairi, S. (1982). "Torture in Iraq. A personal Testimony, in: *Iraqi Women under Baath Repression*. London: Iraqi Women's League. (pp. 27-32).
- Kohut, H. (1990). *Selvets psykologi* (La psicología del ego).

- Copenhagen: Hans Reitzels Forlag.
- Kordon, D.R. & L.I. Edelman. (1988). "Observations on the psychopathological Effects of social Silencing concerning the Existence of missing People, in: D.R. Kordon, L.I. Edelman, D.R. Lagos et al. (eds.), *Psychological Effects of political Repression*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta (pp. 33-40).
- Kutchinsky, B. (1980). "Blodskam/incest" (El incesto). en: C.B. Thomsen (ed.), *Den man elsker* (Quien te quiere....). Copenhagen: Statens Filmcentral. (pp.13-29).
- Kutchinsky, B. (1985). "Om incestproblemets udbredelse" (La magnitud del problema del incesto), *Kriminalistisk Instituts Stencilserie*, 28, (pp. 83-99).
- Kutchinsky, B. (1990). *Child sexual Abuse: Prevalence, Phenomenology, Intervention, and Prevention. An Overview*. Paper presented at the Ankara Conference on Child Abuse, June 1989. (Revised 1990).
- Lévi-Strauss, C. (1969) *Structural Anthropology*. London: Allen Lane. The Penguin Press.
- Lira, E. & Weinstein, E. (1986). La tortura sexual. Trabajo presentado al seminario internacional: *Consecuencias de la represión en el Cono Sur. Sus efectos médicos, psicológicos y sociales*. Montevideo.
- Marnier, T. (1987). *Familieterapi. Milano metoden* (Terapia familiar. El método Milano). Copenhagen: Hans Reitzel Forlag.
- Mathiasen, S. & Lützer, S. (1992). *The Survivors. Violations of human Rights in Tibet. Healing in the Tibetan Exile Community. A preliminary Study*. Esbjerg, Denmark: University of Southern Jutland.
- McCann, I.L. & Pearlman, L.A. (1990). *Psychological Trauma and the adult Survivor*. New York: Brunner/Mazel.
- Mc Cubbin, M. A. & Mc Cubbin, H.I. (1989). "Theoretical Orientations to Family Stress and Coping", in: C.R. Figley (ed.), *Treating Stress in Families*. New York: Brunner/Mazel. (pp. 3-43).
- Mernissi, F. (1987). *Beyond the Veil. Male-female Dynamics in modern Muslim Society*. Bloomington: Indiana University Press.
- Nielsen, B. G. (1991). *Seksuelle overgreb mod børn i familien* (Abusos sexuales en los niños de la familia.). Århus: Århus Universitetsforlag, Dinamarca.
- Ochberg, F.G. (1988). *Post-traumatic Therapy and Victims of Violence*. New York. Brunner/Mazel.
- Schmidt, G. (1989). *Han, Hun, den, det. Om sexualitet* (El, ella, esto, esta. Sobre la sexualidad). Copenhagen. Tiderne Skifter.

- Sluzky, C.E. (1979). "Migration and Family Conflict" *Family Process*, 18. (pp. 379-390).
- Stover, E. & Nightingale, E. O. (1985). *The Breaking of Bodies and Mind. Torture, psychiatric Abuse and the Health Profession*. New York: W H. Freeman and Company.
- Suedfeld, P. (ed.). (1990). *Psychology and Torture*. New York: Hemisphere Publishing Corporation.
- Trepper, T. S. (1989). "Intrafamily Child sexual Abuse", in: C.R. Figley (ed.), *Treating Stress in Families*. New York: Brunner/Mazel. (pp.185-208).
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: symbolic Action in human Society*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Turner, V. (1990). "Are there Universals of Performance in Myth, Ritual, and Drama?" in: I. R. Schechner & W. Appel (eds.). *By Means of Performance. Intercultural Studies of Theatre and Ritual*. New York: Cambridge University Press. (pp. 8-18).
- van Geuns, H.A. (1987). "The Concept of organized Violence", in: Ministry of Welfare, Health and cultural Affairs (ed.), *Health Hazards of organized Violence*. The Hague: Centre of Government Publications (DOP). (pp. 7-9).
- Vásquez, A. & Araujo, A. M. (1990). *La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Weisæth, L. (1991). Personlig meddelelse (Información personal).
- Weinstein, L., Lira, E., Rojas, M.E. et al. (1987). *Trauma, duelo y reparación. Una experiencia de trabajo psicosocial en Chile*. Santiago de Chile: Fasic/Interamericana.
- Willner, D. (1983). "Definition and Violation: Incest and the Incest Taboos", *Man*, 18, (pp. 134-159).
- Winnicott, D.W. (1986). *Playing and Reality*. Harmondworth: Penguin Books.